

168

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 13 - 19 julio 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 502 M. 5.509 1958 Depósito legal

NUMEROS CANTAN



MAS DE QUINCE MIL QUINIENTOS MILLONES.
AHORRAN CADA AÑO LOS ESPAÑOLES
LA PRIMERA CONTABILIDAD NACIONAL



¡Un buen refresco...

...Y UN REGULADOR DEL ORGANISMO



Buen refresco no es aquel que primero provoca una sensación de frío e inmediatamente una reacción contraria. Sólo es buena para la salud, y eficaz contra el calor, la bebida que fisiológicamente mitiga la sed y a la vez entona el organismo:
 "Sal de Fruta" ENO, en agua fría... Y si es con unas gotas de limón, mejor.

**ENO se vende en dos tamaños.
 El grande resulta más económico.**

C.S. 14.100

La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 90 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los desechos y depura el sangre. Igualta las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS REGIST

REFRESCA, ENTONA, PURIFICA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Los nuevos complejos industriales elevan constantemente el nivel de vida de muchas provincias

NUMEROS CANTAN

MAS DE QUINCE MIL QUINIENTOS MILLONES
AHORRAN CADA AÑO LOS ESPAÑÓLES

LA PRIMERA CONTABILIDAD NACIONAL

ADMINISTRAR un Estado, hoy, ya no es la simple tarea de la voluntariedad de un conjunto de personas orientadas hacia un fin común. Para administrar un Estado, sobre todo para poner en buena marcha el complejísimo mecanismo económico, hace falta disponer de una serie de instrumentos, de informaciones, de datos y de observaciones que entran de lleno en el preciso concepto de la ciencia exacta.

Uno de estos instrumentos de consulta, de decisiva y fundamental ayuda, lo constituye la Contabilidad Nacional. El objeto de la Contabilidad Nacional es proporcionar una imagen numérica de lo que en realidad sucede en la vida y perfilar y delimitar la actividad de una Economía nacional. Es, al mismo tiempo, una base de cifras para las actuaciones de los órganos técnicos que en mayor o menor grado intervienen en la dirección de dicha Economía, tomada en su más amplio sistema. Así, pues, lo que se llama Contabilidad Nacional se presenta como medio de conocimiento de una Economía nacional y, en una segunda acepción, como instrumento de la política económica.

Richard Stone es el economis-



Las máquinas contables bajo la mano que controla la economía del comercio

SALUD ECONOMICA

EN las modernas economías de todos los Estados el Presupuesto constituye el idóneo instrumento en virtud del cual se encauzan aquéllas, atendiendo no sólo a motivos de tipo político, sino a causas reales y enteramente objetivas. Nuestras vigentes Presupuestos, aprobados por las Cortes Españolas en diciembre pasado, se encontraban totalmente llenos de una línea, en su teoría conducente a dicho fin.

Ahora bien, siempre, como es lógico, cabe presuñir es toda obra humana la existencia de ajuste o desajuste de la teoría con la práctica. Por ello el Ministerio de Hacienda ha sido el primer interesado en observar, controlar y medir la marcha del Presupuesto y sus resultados prácticos. Y esto felizmente se ha dado con el mejor signo positivo.

En el reciente informe del señor Navarro Rubio ante las Comisiones de Hacienda y Presupuestos de las Cortes Españolas ha podido comprobarse cómo en materia de gastos como en lo referente a ingresos las etapas soñadas y marcadas por el legislador se han ido sucediendo casi con rigurosidad de ciencia matemática.

Por lo que respecta al primer aspecto, el gasto público, el trimestre que acaba de finalizar el 30 de junio pasado ha señalado en todos sus días el criterio prefijado de la contención del gasto público en la medida de los límites prudentes. Esta contención ha significado una disminución o reducción de los gastos improductivos y un aumento de aquellas inversiones de interés nacional, tales como los planes de vivienda y de enseñanza.

En el gasto público también ha imperado el principio fundamental que inspiró la Ley de Presupuestos y Reforma Fiscal: unidad y coordinación. Unidad en cuanto la Administración del Estado ha de ser realizada por una sola mano con un solo criterio; coordinación en cuanto los planes inversores han de responder no sólo a la medida de nuestras propias fuerzas materiales, sino a un sentido de absoluto entendimiento para que las fechas y los plazos de realización de los planes generales de obras públicas, de colonización o de industrialización respondan siempre, a que pueda empezarse uno cuando el otro ya esté terminado y en condiciones de producir rentabilidad pa-

ra el conjunto de la Nación.

El otro gran apartado de un Presupuesto nacional reside en los ingresos. También en éste el criterio de unidad y de justicia que preconizaba la ley, se va cumpliendo con toda exactitud. Los conventos y los conciertos han servido no para que se recaude más, sino para que se recaude mejor, para extender la base impositiva y para distribuir con mayor justicia la carga fiscal. Según ha podido comprobarse en el semestre pasado, ha disminuido no sólo la presión tributaria indirecta, sino que las cargas públicas, obligantes no sólo en conciencia, sino por ley, se han repartido más de acuerdo con los ingresos personales de cada contribuyente, y esto, evidentemente, proporciona la mejor confianza en la gestión recaudatoria.

El peligro inflacionario que trataba de conjurar el vigente Presupuesto nacional ha sido, por fortuna, eliminado. Baste a este respecto señalar únicamente las cifras que ha hecho públicas el señor Navarro Rubio: la circulación fiduciaria que en los cuatro primeros meses de 1957 aumentó en 1.670 millones de pesetas, se ha reducido en los mismos meses del año actual en 777 millones y si se toma el dato de «Medios de pago en poder del público», a un aumento en los mismos cuatro meses de 2.034 millones de pesetas en 1957, corresponde otro también aumento, pero sólo de 201 millones en 1958. No hace falta, pues, decir que la situación en 1958 es mucho más sana, porque con una expansión menor de medios de pago se mueve una masa mayor de recursos reales de nuestra economía.

Esta es, pues, la situación. Una situación no sólo esperanzadora para el futuro, sino óptima para el presente. Una situación en la economía de la Nación, conseguida por tres importantes factores: la mente clara y lúcida del legislador al proponer y redactar un adecuado instrumento legal, moderno y actual como el vigente Presupuesto; una eficacia técnica de unos funcionarios encargados de hacer viable lo que era sólo letra impresa y una colaboración entusiasta y convencida de una masa de contribuyentes que apenas han puesto obstáculos a lo que es de justicia y de derecho, moral y material.

ta que mejor y más a fondo ha estudiado las posibilidades de la Contabilidad Nacional como medio de conocimiento de la economía de un país. A este respecto, Richard Stone dice:

—Un sistema de Contabilidad Nacional es un medio práctico de describir lo que tiene lugar en un sistema económico, en tanto que éste puede expresarse en términos de transacciones entre una serie de cuentas llevadas según el principio de la partida doble.

En cuanto a la Contabilidad Nacional como instrumento de política económica, uno de los más destacados especialistas en esta materia, Gerhard Colm, economista del «Staff of the Council of Economic Advisers», del Presidente de los Estados Unidos, dice:

—El término Contabilidad se emplea para sugerir que las cuentas económicas nacionales se elaboran para uso de los encargos de formular la política económica como se hacen las cuentas de un negocio para uso de quienes lo dirigen.

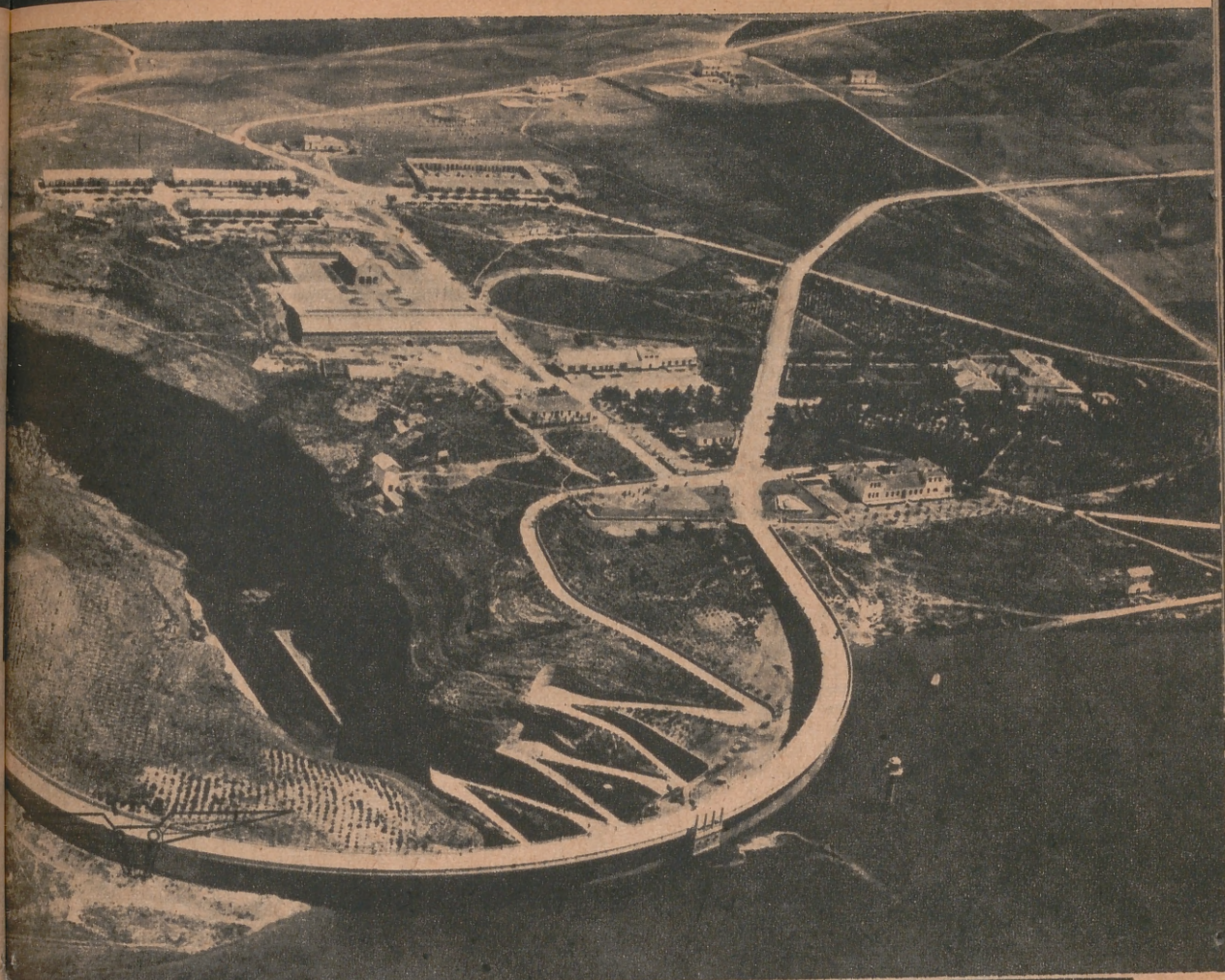
JUNTO A LAS NACIONES MAS AVANZADAS

He aquí, pues, que hoy, a mediados del mes de julio de 1958, un equipo de economistas españoles, a iniciativa del titular del Departamento de Hacienda, han realizado, por primera vez en España, el primer trabajo de Contabilidad Nacional. A Manuel de Torres Martínez, que ha dirigido y coordinado los trabajos, a Valentín Andrés Álvarez José Luis Sampedro Sáez Enrique Fuentes Quintana, Angel Alcáide Inchausti, Joaquín Fernández Castañeda y Alfredo Santos Blanco, el Instituto «Sancho de Moncada» de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad Central, les cuenta entre sus miembros. Siete nombres de lo más encogido de nuestra economía teórica, hombres formados muchos de ellos en las mismas aulas de la Facultad creada después de 1936, y que, muchos de ellos también, son hoy catedráticos y profesores en aquellos locales donde no hace tiempo eran alumnos.

Esta primera Contabilidad Nacional Española, junto con las recientes Tablas Input-Output elaboradas por el Instituto de Estudios Políticos, hacen que España disponga de los más modernos instrumentos para el conocimiento y dirección de su economía. Casi a la par que las naciones más avanzadas en la realización de estos estudios, España ofrece hoy, por medio de sus jóvenes economistas, un trabajo que no solamente tiene importancia capital desde este punto de vista, sino que sirve para comparar lo que España era en el 18 de julio de 1936 y lo que España es en el 18 de julio de 1958, aunque sólo sea en el específico campo de la Economía.

ANALOGIAS Y DIFERENCIAS CON LA CONTABILIDAD PRIVADA

Aunque la Contabilidad Nacional deriva de la Contabilidad privada y ambas aplican formalmente los mismos principios, debe advertirse que bajo estas analogías de forma existen profundas dife-



Más de 50.000 millones representa la contribución agrícola al producto nacional bruto

rescías de contenido. En primer lugar, las magnitudes cuyo valor registra la contabilidad privada se refieren a cosas concretas y homogéneas como primeras materias, servicios de factores bien determinados, productos, dinero, créditos, etc., que, en general, no necesitan especial definición, mientras que las magnitudes registradas por la Contabilidad Nacional son siempre heterogéneas como cosas concretas y sólo por algún carácter común se agrupan en grandes conjuntos, en conceptos «macro-económicos», abstractos, como el producto nacional, consumo, inversión, etc., y, por lo mismo, necesitan ser siempre cuidadosamente definidos. En segundo lugar, las magnitudes económicas de la contabilidad privada si son realmente homogéneas son consideradas temporalmente heterogéneas, al contrario de lo que ocurre en la Contabilidad Nacional.

En una contabilidad privada existen tres tipos de cuentas: activas, pasivas y de resultados. Pues bien, las operaciones que se recogen en las cuentas activas y pasivas quedan registradas en ellas con la fecha que se realizan, y todos los registros correspondientes a una fecha determinada fijan un estado, una situación patrimonial en que el tiempo como duración es ajeno a ella, pues las magnitudes que la constituyen son atemporales, tantas toneladas vendidas tal día, sin que a estas toneladas les dé dimensión temporal la fecha, como no da dimensión espacial a una jornada de trabajo el lugar en que se realiza.

En las cuentas de resultados, como la de Pérdidas y Ganancias,

ocurre lo contrario; las magnitudes, gastos, ventas, beneficios, etc., se refieren a un periodo, son funciones del tiempo como duración, y el transcurso de éste es elemento de su ser. Las partidas de las cuentas activas y pasivas, caja, almacén, efectos a cobrar, etc., representan fondos y las de la cuenta de Pérdidas y Ganancias, ventas, gastos, beneficios, etc., representan corrientes. Puesto que la Contabilidad Nacional ha de registrar las transacciones entre los diversos sectores de una economía nacional durante un año, todas sus partidas tienen que ser corrientes.

Irving Fisher, el famoso economista norteamericano, uno de los precursores de la Contabilidad Nacional, ya estableció las distintas naturalezas de las magnitudes económicas con respecto al tiempo.

—Puntualicemos la relación entre esas diversas magnitudes y la variable independencia de la experiencia humana que se llama tiempo. Cuando hablamos de cierta cantidad de riquezas podemos referirnos ya a una cantidad existente en un momento preciso, ya a una cantidad producida, consumida, cambiando o transportada durante cierto periodo de tiempo. La primera es un stock o fondo de riqueza; la segunda es un movimiento o corriente de riqueza.

Atendiendo, pues, a las palabras de Fisher, para las relaciones financieras no hay en la Contabilidad Nacional una cuenta de Caja o Tesorería, que es un fondo, sino corrientes de créditos y débitos que al compensarse dentro del sistema económico financian las corrientes de bienes y servicios que han



La renta de las economías privadas ha sido profundamente analizada

circulado durante el período contable.

Pero a pesar de estas diferencias entre la contabilidad privada y la Nacional, ésta no sólo procede de aquélla como método, sino que, además, las cuentas nacionales resultan de la integración o consolidación de determinadas cuentas de sujetos económicos, llevadas según las normas de la contabilidad privada tradicional. El enlace entre la Contabilidad Nacional y las privadas tendrá que hacerse, necesariamente, por aquellos valores que representan ya corrientes en la contabilidad privada, es decir, las cuentas de resultados. En realidad las cuentas nacionales no son más que agrupaciones o consolidaciones de cuentas de resultados.

De todo esto se puede deducir y volver a afirmar que el objeto de la Contabilidad Nacional es el registro numérico de los valores de todas las corrientes de bienes y servicios, gastos, ingresos, etc., que tienen lugar en la economía de una nación, agrupadas esas corrientes en magnitudes «macro-económicas» que son significativas para presentar una imagen numérica de lo que, en realidad acontece en la vida y actividad de una

Economía Nacional y para proporcionar una base a los órganos técnicos que han de regirla.

EL SISTEMA NORAMALIZADO DE LA O. E. C. E.

Los estudios de la Renta Nacional han sido los que han llevado de la mano, al desarrollarse, a la formulación de este sistema especial de cuentas que se denomina Contabilidad Nacional. Es preciso, sin embargo, subrayar que entre uno y otro existen profundas diferencias, porque mientras la Renta Nacional es una macromagnitud, sin duda la más importante de todas las del sistema económico —y por eso interesa su especial y directa determinación—, en el sistema de cuentas nacionales la Renta Nacional aparece como una de las macromagnitudes que son la consecuencia del establecimiento de un orden contable del cual se desprende o deduce. Por consiguiente la Contabilidad Nacional persigue un conocimiento minucioso de los distintos flujos importantes que durante un período de tiempo determinado, el período contable, circulan dentro del sistema económico del país.

El propósito de una Contabilidad Nacional es más amplio que el de una simple investigación de la Renta Nacional, ya que consiste, en esencia, en una descripción a grandes rasgos del funcionamiento del sistema económico y por ser descripción del funcionamiento, todas y cada una de las magnitudes determinadas se encuentran, no sólo en recíproca dependencia, sino también formando un todo orgánico, en el que, dada una de ellas, ensambla perfectamente con las demás a través del sistema de cuentas y cuadros establecido.

El sistema empleado para determinar la Contabilidad Nacional de España ha sido el sistema normalizado de la O. E. C. E., entre otras cosas porque perteneciendo España al ámbito de la O. E. C. E. de esta manera podían hacerse homogéneas las comparaciones.

Las Cuentas Nacionales Españolas que acaba de ofrecer el Instituto de Economía «Sancho de Moncada» se refieren al año 1954. Se ha tomado esta decisión ya que el haber realizado las Cuentas para los años siguientes, hasta el 1957, hubiera supuesto un retraso considerable de tiempo. Por otra parte esta elección suponía, en sucesivos trabajos, ir acercándose a la realidad actualísima, hasta el punto de que dentro de brevísimo tiempo estarán totalmente terminadas y puestas en circulación las Cuentas Nacionales correspondientes a los años 1955 y 1956, acompañadas de un análisis técnico del sistema económico español.

Por otra parte urgía en la rápida elaboración de las Cuentas Nacionales el hecho de que no hace mucho tiempo se publicaba la primera tabla «Input-Output», referida precisamente a dicha fecha. De esta manera, ambas informaciones complementarias venían a constituir unidad como instrumento capital para el conocimiento de la estructura económica y para la puesta en práctica de realizaciones y actuaciones de interés nacional.

SEIS CUENTAS POR PARTIDA DOBLE

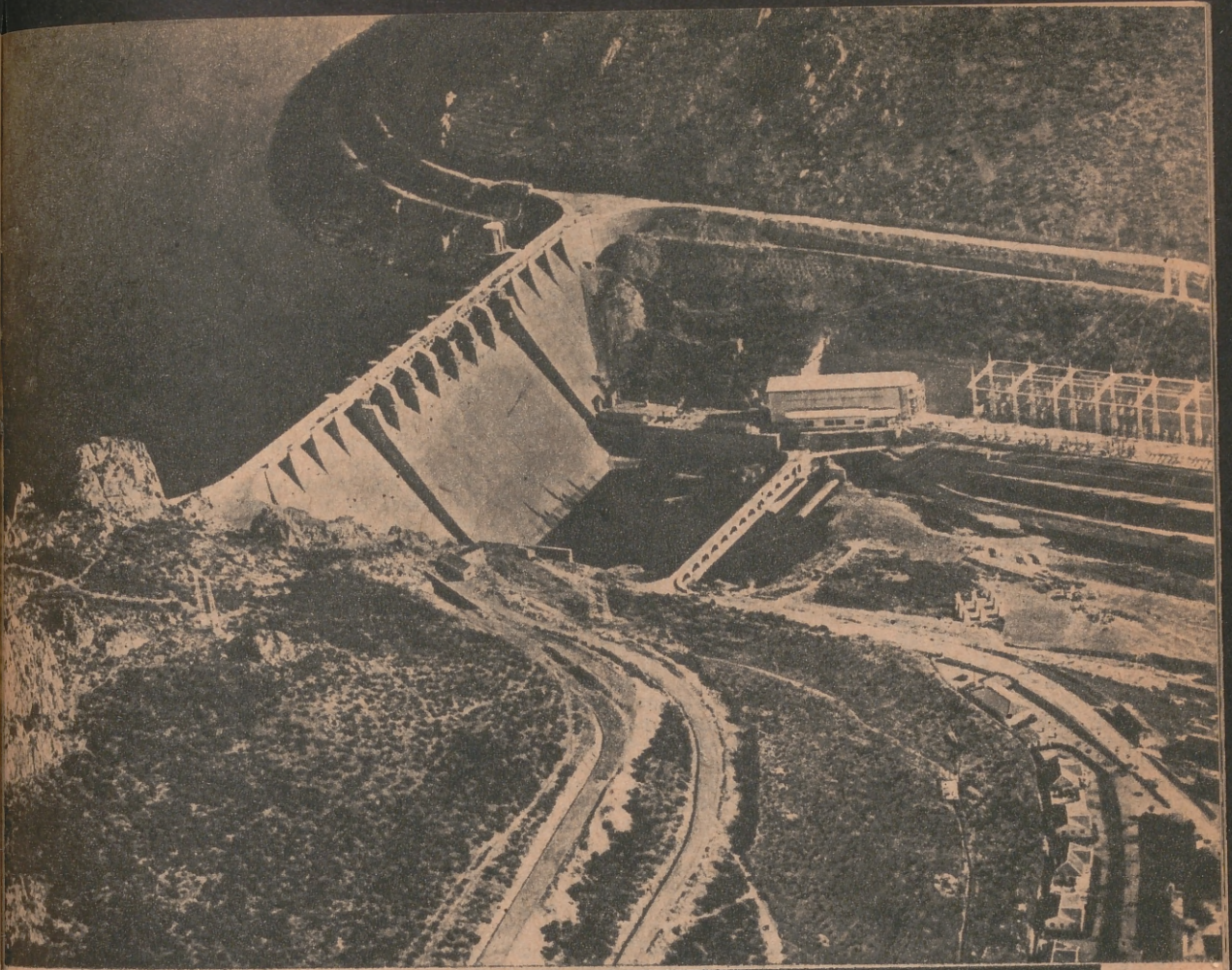
El sistema normalizado de Contabilidad Nacional consta de seis cuentas en las que se resumen las principales macromagnitudes del sistema. Estas cuentas son: la cuenta del Producto y Gasto Nacional, la cuenta de Renta Nacional, la cuenta consolidada del Sector Público, la cuenta consolidada del Sector Economías Domésticas e Instituciones privadas sin fines de lucro, la cuenta consolidada del Capital y la cuenta consolidada de operaciones con el Extranjero.

La cuenta del Producto y Gasto Nacional nos describe los ingresos totales de la economía y su empleo en los distintos bienes y servicios.

En esta cuenta, el Producto Nacional Bruto a los precios de mercado suma 304.213,71 millones de pesetas, de los cuales corresponden 259.726,69 millones de pesetas a la Renta Nacional, 22.000,00 millones de pesetas a las amortizaciones y 22.487,02 millones de pesetas a los impuestos indirectos. A



La creación de grandes redes eléctricas ayuda al desarrollo económico de España



Las grandes obras públicas constituyen uno de los principales gastos

este montante del Producto Nacional Bruto a los precios de mercado corresponde el gasto nacional bruto a los precios de mercado que importa, como es lógico, 304.213,71 millones de pesetas. Esta cantidad de dinero se distribuye en pesetas 221.298,51 millones, que corresponde a los gastos de los consumidores en bienes y servicios, 28.907,87 millones de pesetas que importan los gastos corrientes del Estado en bienes y servicios, 54.066,06 millones de pesetas de la formación bruta interna de capital y 18.071,63 millones de pesetas que son la venta de bienes y servicios al resto del mundo y renta de los factores pagada por el extranjero. La columna del debe de esta primera Cuenta Nacional de las seis que se compone el total de la contabilidad nacional se encuentra afectada por pesetas 18.130,35 millones negativos que corresponden a las compras de bienes y servicios al resto del mundo y rentas de los factores pagadas al Extranjero.

La cuenta número dos nos describe la composición de la Renta Nacional que está formada por las remuneraciones a los factores de la producción. Así, esos 259.726,69 millones de pesetas a que asciende la Renta Nacional en el año 1954 se descomponen en 161.944,70 millones de pesetas en concepto de sueldos y salarios, 81.495,95 millones de pesetas en rentas de la propiedad y de la empresa pagadas a las economías domésticas, etc., 10.523,92 millones de pesetas al ahorro de las sociedades, 7.676,00 millones de pesetas a impuestos directos sobre so-



Una de las máquinas empleadas en el cálculo

ciudades, 3.417,80 millones de pesetas a rentas del Estado derivadas de la propiedad y la empresa y 5.331,68 millones de pesetas negativos, que son los intereses de la Deuda Pública y que están afectados de dicho signo ya que constituyen una transferencia y van incluidos en la partida de rentas de la propiedad y de la empresa pagadas a las economías domésticas, etc.

La Cuenta consolidada del Sector Público contiene los gastos e ingresos corrientes de dicho sector. El Sector Público está integrado por el Estado, las Corporaciones locales y la seguridad social. Es, por consiguiente, un presupuesto consolidado y referido a ingresos y gastos corrientes de la totalidad del Sector Público. Así, los gastos ordinarios y ahorro del Sector Público, que totalizan 40.042,71 millones de pesetas, están compuestos por 28.907,87 millones de pesetas a que ascienden, como hemos visto, los gastos corrientes del Estado en bienes y servicios, por los 5.331,68 millones de pesetas de los Intereses de la Deuda Pública, los 528,00 millones de pesetas de gastos de transferencias corrientes al extranjero y por 7.525,82 millones de pesetas del ahorro del Sector Público, además de 2.250,66 millones de pesetas negativos de gastos de transferencias corrientes a las economías domésticas, etc. (netas). Por ingresos ordinarios del Sector Público hay 40.042,71 millones de pesetas, de los cuales corresponden 4.810,00 millones de pesetas a impuestos directos sobre las economías domésticas, etc., 1.651,89 millones de pesetas por transferencias corrientes del Extranjero, y el resto, en los volúmenes que hemos visto, a rentas de la propiedad o empresas del Sector Público, a impuestos indirectos o a impuestos directos sobre las sociedades.

LOS ESPAÑOLES GASTAN AL AÑO 241.653 MILLONES DE PESETAS

La cuenta número 4 es la Cuenta consolidada del Sector Economías Domésticas e Instituciones privadas sin fines de lucro, y describe los ingresos y gastos de las economías domésticas, es decir, de los consumidores. Por tanto, la Renta de las Economías Domésticas es lo que en la terminología americana se conoce con el nombre de renta personal.

La cuenta número cuatro, en su concepto de Gastos y Ahorro, asciende a 241.652,96 millones de pesetas, de los cuales 15.535,33 millones de pesetas corresponde al ahorro privado de los españoles, 9,12 millones de pesetas a transferencias corrientes al extranjero, y el resto, en los volúmenes que anteriormente hemos visto, a gastos de los consumidores en bienes y servicios y a impuestos directos sobre las economías domésticas, etc.

El concepto homólogo de los gastos y ahorros de estas economías es el de la Renta y está compuesto por el capítulo de sueldos y salarios, de rentas de la propiedad y de la empresa pagadas, a las economías domésticas, etc., de las transferencias corrientes del Sector Público (netas), que aquí tienen signo negativo, y de los 462,97 millones de pesetas que suman las transferencias corrientes al Extranjero.

La cuenta número cinco contiene la formación bruta de capital, y responde al concepto: inversión igual a ahorro. En la columna de la izquierda, los 55.133,37 millones de pesetas a que asciende la formación interior bruta de capital y por los 1.067,31 millones de pesetas que importan los préstamos netos al extranjero. La columna de la derecha, es decir, la que corresponde al ahorro, está compuesta por los volúmenes conocidos de las amortizaciones, del ahorro del Sector Público, del ahorro de las sociedades, del ahorro de las economías domésticas o privado y de los 451,70 millones de pesetas negativos que importan las transferencias netas de capital procedentes del extranjero.

La cuenta número seis, última cuenta de esta Contabilidad Nacional, representa la balanza de débitos y créditos del país con el extranjero, operaciones que ascienden, cada una y en su totalidad a 19.734,79 millones de pesetas. La columna de la izquierda contiene las compras de bienes y servicios a la Nación y rentas de factores pagadas por el extranjero, las transferencias corrientes al Sector Público, las transferencias corrientes a la economías domésticas, etc., y las transferencias netas de capital a la Nación, es volumen que ya conocemos, las ventas de bienes y servicios a la Nación y rentas de factores pagadas al extranjero, las transferencias corrientes del Sector Público, las transferencias corrientes de las

economías domésticas, etc., y los préstamos netos de la Nación.

EN DIEZ CUADROS, EL DETALLE DE LA ECONOMÍA

Como último y necesario complemento de estas cuentas de la Contabilidad Nacional, en el trabajo llevado a cabo por los economistas del Instituto de Economía «Sancho de Moncada», se insertan diez interesantes cuadros estadísticos que recogen de una manera precisa la estructura económica de España.

Así, puede verse que la Agricultura es la que presenta una cifra más elevada —51.826,59 millones de pesetas— en la distribución del producto nacional bruto evaluado al coste de los factores entre las diferentes ramas de la actividad productiva, seguida de los 41.694,07 millones de pesetas que corresponden a los servicios industriales, personales y otros servicios directos, y de los 31.174,99 millones de pesetas del comercio al por mayor y menor. Dentro de este mismo cuadro, en las industrias manufactureras, las de productos alimenticios, bebidas y tabaco y las de productos textiles y confección ocupan los primeros lugares con 12.131,12 y 11.022,27 millones de pesetas, respectivamente.

Otro cuadro interesante es el de la composición de los gastos de los consumidores en bienes y servicios. Se comprueba, por ejemplo, que, por lo que respecta a productos alimenticios, la cifra más alta gastada por los españoles en 1954 corresponde al grupo de legumbres, uvas y pasas frescos y secos, hortalizas, patatas y tubérculos, condimentos, herboristería, plantones y flores, con 12.421,41 millones de pesetas, seguidos de la carne y grasas animales, con 11.758,42 millones de pesetas, viniendo a continuación los 10.901,02 millones de pesetas correspondientes a leche, huevos, queso, mantequilla, miel, aves de corral, caza, etc.; los 10.103,54 millones de pesetas correspondientes a pan y cereales. Otras cifras altas son 19.191,74 millones de pesetas gastados en tejidos y confecciones, 12.913,04 millones de pesetas gastadas en transportes, tales como metro, tranvías o transportes urbanos, marítimos, aéreos, ferroviarios y por carretera, y 27.372,00 millones de pesetas gastados en hoteles, restaurantes y cafés.

De todas estas cifras, de las cuales están todavía expuestas con más detalle en el trabajo que comentamos, no sólo se conoce la favorable estructura de la economía española, sino que al unísono de las tablas «Input-Output», puede inferirse al favorable coyuntura económica en la que se encuentra en estos momentos la economía española.

El objetivo y científico trabajo de un grupo de expertos, permite considerar al actual momento como el más favorable de toda la historia económica de España, un momento al que ha sido posible llegar merced al acuerdo de un régimen que hace veintidós años, un 18 de julio, nació en España por la providencial decisión de Francisco Franco

En sus vacaciones de verano
le acompañará EL ESPAÑOL

ASEGURESE UN EJEMPLAR TODAS LAS SEMANAS
SOLICITANDO UNA SUSCRIPCIÓN

Administración: Pinar, 5 - MADRID



Los comunistas entran a saco en un monasterio ruso. La confiscación de las propiedades eclesiásticas ha sido en Rusia una práctica corriente

EL ATEISMO, ARMA POLITICA

SEMINARIOS RUSOS PARA LA PREPARACION
DE PROPAGANDISTAS Y ANTIRRELIGIOSOS

LA IDEA DE DIOS, ARRANCADA DE LAS ESCUELAS

SEGUN unas estadísticas recientemente aparecidas y publicadas por una Universidad católica de Norteamérica, en la U. R. S. S. y en los países satélites, desde 1945 hasta hoy, han sido asesinados o han desaparecido sesenta millones de católicos. La cifra dice relación exclusivamente a los católicos perseguidos y asesinados durante las campañas antirreligiosas ordenadas por el Kremlin.

No nos referimos ahora a estas campañas activas, ni a las maniobras utilizadas por el comunismo contra las jerarquías eclesiásticas, ni a las acusaciones y calumnias levantadas por el comunismo contra la Iglesia, ni a los días y años de persecución sangrienta de la Iglesia del silencio. Para hablar de ello será preciso pensar en un nuevo mar-

tirologio. Pensemos ahora simplemente en la situación "legal" de la Iglesia católica dentro de Rusia. Todos sabemos que una cosa es la letra impresa y otra lo que ella quiere decir. Si la letra impresa inspira horror de por sí, tendremos que pensar que su espíritu, su significado, su traducción, a la hora de la realidad, le supera en mucho. La letra puede conservar el pudor que no necesitan las obras.

No hace mucho se cumplía el cuadragésimo aniversario del decreto que en Rusia establecía "la total separación entre la Iglesia y el Estado". Con este motivo, la revista comunista de Rusia "Nauka i Zizn" ("Ciencia y Vida"), para poner de manifiesto la importancia del "histórico documento", publicaba un extenso artículo, al que dedicaba diez largas páginas hablando del verdadero significado de "la libertad de conciencia" y recordando a los afiliados al comunismo la necesidad de no olvidar nunca que "para ser un auténtico comunista, lo primero que hay que tener en cuenta es la norma que ordena la persecución del catolicismo". Las frases son literalmente textuales.

Para quienes crean que entre la Iglesia y el comunismo puede darse alguna compatibilidad, que pueda existir cierto entendimiento entre la concepción cristiana del mundo y el pensamiento comunista, les bastaría con leer el siguiente párrafo de la revista soviética citada: "El partido no será nunca fuerte mientras no disponga de todos los medios necesarios para desterrar del mundo la idea de Dios y sembrar en todas partes el ateísmo."

EL ARTICULO 124 DE LA CONSTITUCION

En el papel, las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno so-

viético están sintetizadas en el siguiente artículo de "Nauka i Zizn", que podrían resumirse así: Separación total y completa entre la Iglesia y el Estado; abolición de la enseñanza religiosa en la escuela; prohibición de la enseñanza religiosa a grupos de menores de edad en cualquier forma que fuese; nacionalización de la propiedad eclesiástica, comprendidas las iglesias y los objetos sagrados; prohibición absoluta a la Iglesia y a las Comunidades de fieles de desempeñar actividades culturales, sociales o simplemente caritativas; se prohíbe especialmente la fundación de bibliotecas.

La revista soviética continúa sintetizando la posición jurídica del Estado ruso frente a la Iglesia. En un párrafo dice que "en algún caso puede admitirse la comunidad y reunión de creyentes que intenten reunirse para el ejercicio religioso. Pero el Gobierno, si lo cree oportuno, reconoce esta Comunidad de creyentes como Asociaciones de hecho y no de derecho". Es decir, la facultad de la plegaria en común, del rezo, de la comunicación de la Comunidad con Dios, no es un derecho inalienable de la persona humana, sino un favor que el Estado confiere al ciudadano, un favor que el Gobierno concede temporalmente a algunas personas. Nada más.

"El primer paso concreto para la eliminación de los prejuicios religiosos, después de la victoria de la revolución proletaria, es la introducción de la plena y consecuente libertad de conciencia. No hay mayor instrumento para hacer felices a los hombres de desterrar de sus conciencias la idea del temor de Dios". Y añade el artículo de la revista citada: "Todas las Asociaciones del Estado y de carácter social, no sólo no pueden permitir, en su propio seno, manifestación alguna rei-

giosa, sino que vienen obligadas a sentirse en la vanguardia de la lucha contra la religión". De este modo bien claro se ve que todos los medios de propaganda que el Estado posee estén puestos al servicio de la antirreligión. El periódico, el libro, el teatro, la radio, el cine son preciosos instrumentos para sus fines.

"... por esto, en la propaganda científicoateísta, todas las Asociaciones sindicales y sociales deben tener, como uno de los fines más importantes, eliminar de sus socios todo sentimiento religioso."

En una palabra, existe cierta libertad de asistencia a cultos religiosos, en límites muy restringidos, para las personas no inscritas en organizaciones comunistas, pero la restricción es tan grande que la libertad sólo existe en la letra. Y a la luz de esta conclusión está redactado el famoso artículo 124 de la Constitución soviética sobre la libertad de conciencia:

"Al objeto de asegurar a los ciudadanos la libertad de conciencia, la Iglesia en la U. R. S. S. está separada del Estado y la escuela de la Iglesia. La libertad de practicar cultos religiosos y la libertad de propaganda antirreligiosa están reconocidos a todos los ciudadanos."

El confusionismo jurídico no puede estar más a la mano: la libertad de vivir se armoniza con la libertad de matar.

En Rusia, cuanto se escribe y cuanto se piensa ha de estar dirigido a un fin inmediato: todo lo que sirva para la edificación y expansión del comunismo es lícito y está condenado cuanto al comunismo se oponga. En este argumento está inspirado el artículo 125 de la misma Constitución:

"En conformidad con los intereses de los trabajadores, y al objeto de consolidar el régimen so-



Una Iglesia rusa convertida hoy en granero y almacén de trigo



La celebración del Día de Mayo en Moscú proporciona oportunidad para ridiculizar la religión y parodiar al clero de todas las religiones

cialista, a los ciudadanos de la U. R. S. S. se les garantiza la libertad de palabra, la libertad de ideas y cualquier otra libertad que sirva para consolidar el régimen socialista."

Teniendo esto a la vista ya vemos hasta dónde es difícil e imposible de comprender el espíritu que anima al comunista.

EL COMUNICADO DE KRUSTCHEV

No hace mucho tiempo, en la primera página del diario comunista ruso "Pravda", a grandes titulares se podía leer un comunicado del Comité Central del partido comunista soviético, firmado por Nikita Krústchev. El comunicado se titulaba: "Errores en el desenvolvimiento de la propaganda científicoateísta entre los pueblos".

El comunicado es de una importancia fundamental, ya que fija los términos del método en la lucha antirreligiosa. Por otra parte no hay que olvidar que a este manifiesto se remitió el Congreso de los propagandistas antirreligiosos, celebrado en Moscú del 20 al 30 de mayo último. La revista soviética "Ciencia y Vida" del mes de junio pasado recogía las principales conclusiones de este Congreso en un artículo titulado "Seminario Pan-soviético de los ateístas". Y estas son las conclusiones:

a) Se reafirma la radical oposición entre el partido comunista y la religión: "El partido comunista, de acuerdo con su programa, debe desarrollar una propaganda científico-cultural de la concepción materialista del mundo... La propaganda científico-

ateísta es parte esencial de la educación comunista".

b) Condenación de los métodos de propaganda que hasta ahora no hayan tenido buenos resultados en la lucha contra la religión: "Hemos de buscar una propaganda sistemática, basada en criterios verdaderamente científicos, que tiendan a destruir toda posible religión".

c) Recuerda a los cuadros comunistas la obligación de reorganización: "El Comité Central considera reprobable que algunos miembros de ciertas organizaciones sean indiferentes ante la lucha religiosa".

d) Insiste para que la lucha antirreligiosa esté sostenida en nombre de la ciencia: "El partido comunista ha considerado siempre, y considera su deber inmutable, prepararse con todas las fuerzas y con todos sus medios para el desenvolvimiento de la verdadera ciencia. En consecuencia, el partido comunista educa al pueblo soviético en el espíritu de una concepción ideológica capaz de desterrar de Rusia todo vestigio religioso. Toda ciencia es incompatible con la religión".

Sustancialmente el comunicado de Krústchev no dice nada nuevo. Todas las falsedades están renovadas. La importancia radica solamente en las nuevas tácticas de ataque. En Rusia hay siempre una táctica nueva para cada momento. Un día fue necesario convencer al pueblo de que la religión no era opio, que el comunismo no era enemigo de ideologías religiosas. Fue en los días en que Rusia comenzaba a combatir contra Alemania en la

segunda guerra mundial. Había que convencer a los soldados que la victoria sería una victoria total, no sólo política; que Alemania era enemiga de toda religión. En algunos frentes de combate no era extraño ver a los iconos rusos presidiendo la lucha. Después fue el mismo Stalin quien arremetió con todas sus fuerzas contra los católicos y contra todas las religiones cristianas.

SEMINARIOS DEL ATEÍSMO

Para intensificar la campaña antirreligiosa de Krústchev se ha creado en toda la Unión Soviética una red de "seminarios", con el solo objeto de preparar a los propagandistas cualificados del ateísmo.

Un seminario, concursos continuados e intensivos, ha comenzado a funcionar en Leningrado, muy cerca de lo que fue iglesia de la Virgen de Kazan, hoy convertida en un Museo antirreligioso. Otros seminarios, de cursos más breves, se han creado después en los distintos países satélites de la U. R. S. S. Tres funcionan en Checoslovaquia, uno en Albania, dos en Hungría, uno en Polonia, uno en la Alemania oriental...

Pasado poco más de un mes de la publicación del comunicado de Krústchev, los más directos responsables de la propaganda antirreligiosa en la Unión Soviética tuvieron un primer Congreso en Moscú. De la relación y crónicas de este Congreso aparecidas en algunas revistas rusas, se deduce que sólo en el seminario de Kazakistan se prepararon más de diez mil activistas antirreligiosos.

glosos y se publicaron cincuenta libros y unos 20.000 folletos, como armas de propaganda contra la religión cristiana. De cada uno de los libros se "tiraron" 200.000 ejemplares.

Además del libro, el comunismo ha utilizado como poderosa arma contra las ideas religiosas el cine. Y a este respecto merece una atención especial un artículo extenso recientemente aparecido en la revista moscovita "Zilberberg". El artículo se titula "Uso del cine en la propaganda científicoateísta". Y dice un párrafo:

"Solamente después de la victoria de la revolución socialista de octubre fué cuando se pusieron todos los medios para el auténtico desarrollo de la cultura en Rusia. Desde entonces, el Estado socialista puso al servicio del pueblo todas las conquistas del arte y de la cultura y, entre estas conquistas, una de las más preciadas es el cine. Este medio de difusión puede tener muchas aplicaciones, pero no es la de menos importancia la de llevar hasta el pueblo, mediante la pantalla, la idea científica del materialismo, haciendo desaparecer de los hombres los prejuicios religiosos."

Que Rusia está dedicando un interés especial al cine como instrumento de la lucha antirreligiosa es indudable. Bastaría citar algunos nombres de películas rusas que han hecho ya en algunos países europeos su nefasta aparición, para convencernos de ello. Títulos como "La ley del gran amor", "En lo profundo del mar", "En el nombre del hombre", "El gran universo", "La fuerza de la vida", "La tierra en la inmensidad", "La aurora boreal", "En el nombre de la vida", está claro que tienen un fin profundamente ateo e inmoral. Pudiera ser que a primera vista, algún espectador no viese qué relación existe entre el mar, el universo, la tierra, la aurora boreal con la propaganda antirreligiosa. Sin embargo, el daño es una realidad. Para atacar la fe basta confundir la ciencia con la religión o simplemente admitir contradicciones entre una y otra. Para que una película sea abiertamente antirreligiosa, no es necesario que lo sea desde el principio hasta el fin. Es suficiente que su moraleja, su lección, su contenido, ataquen alguno de los dogmas de la Iglesia.

Para facilitar la interpretación ateísta de las películas "científicas", en Rusia y en los países satélites se utilizan diversos métodos. El más importante se llama la "lección cinematográfica". Al principio de la proyección, un experto explica el significado antirreligioso del tema y, cuando la película ha terminado, él mismo responde a las preguntas de los espectadores y dirige la discusión. Otro método es "la lección cinematográfica con comentario durante la proyección". El propagandista hace en primer lugar la introducción que, según las normas, no debe durar más de veinte minutos; luego empieza la proyección, que queda suspendida de vez en cuando para dar paso al comentario. Se repiten las partes más significativas y, al final, viene la discusión. Otro medio bastante utilizado es el eliminar la parte sonora de la película y sustituirla por un comentario más apropiado a la escena que se está desarrollando en el celuloide. Y, finalmente, para ilustrar al gran público existen los abundantes festivales científicoateístas del cine, que duran mes o mes y medio.

Un embajador europeo vuelto de Rusia hace algunos años decía en una conferencia:

—El cine ha hecho en Rusia más daño a la religión que todas las persecuciones habidas desde que Lenin subió al poder.

LA ESCUELA SEMILLERO DE ATEISMO

Al cine, al teatro, a la Prensa, les sigue, o tal vez les aventaje, la escuela como instrumento eficazísimo del comunismo en la lucha antirreligiosa.

Las revistas pedagógicas de la U. R. S. S., sobre todo después del comunicado de Krustchev, han vuelto a hablar con mayor insistencia que nunca de la necesidad de educar a los niños en el ateísmo.

La revista "Sovetskaja Pedagogika", en su último número abre una serie de artículos sobre este tema, con un escrito firmado por N. K. Gancarov, titulado "La educación científicoateísta, parte esencial de la educación comunista".

Después de una larga introducción sobre lo que el autor llama "inconvenientes de introducir en el niño la idea de Dios", Gancarov dice:

"En los últimos años la escuela ha moderado la marcha en la educación ateísta de los alumnos. Se han perdido muchas ocasiones de hablar a los niños contra Dios. Las materias de los programas escolares no están lo suficientemente impregnadas de ideas antirreligiosas. En la escuela soviética cada objeto, cada libro, cada lección debe contener posibilidades para convencer a los niños de que el ateísmo es el único camino para la felicidad. Toda la comunidad pedagógica viene a obligar a tomar parte activa en la educación ateísta de los alumnos, a conducir esta educación con discernimiento, con métodos y sistemas, desarrollándola y reforzándola de clase en clase. La educación ateísta, en las escuelas, no debe considerarse como una disposición temporal, o como una campaña pasajera. Por el contrario, debe considerarse como parte esencial en el progreso pedagógico. Es precisamente por medio de la totalidad de la enseñanza por donde la escuela debe formar las justas convicciones de los estudiantes. Si un alumno sabe mucho de ingeniería o de física, pero cree en Dios, hemos perdido el tiempo".

En el mismo número de la revista, otro articulista, E. I. Petrovskij, volviendo sobre el tema, se muestra tanto o más exigente. Su artículo se titula: "La educación ateísta en la escuela". En este artículo se puede leer el siguiente párrafo: "La escuela soviética, siendo el arma de la educación comunista de la nueva generación, no puede quedar atrás en la lucha implacable contra la religión. Esta lucha, por ser implacable, no debe limitarse a desarraigar de la conciencia de los alumnos los prejuicios religiosos. Este es un primer paso que, en algún tiempo, pudo ser suficiente, pero no ahora. Ahora necesitamos que el ateísmo eche hondas raíces en la conciencia de los alumnos.

El autor termina su artículo con este consejo: "Los alumnos no deben contentarse solamente con ser ateos, sino que han de pasar a ser apóstoles del ateísmo."

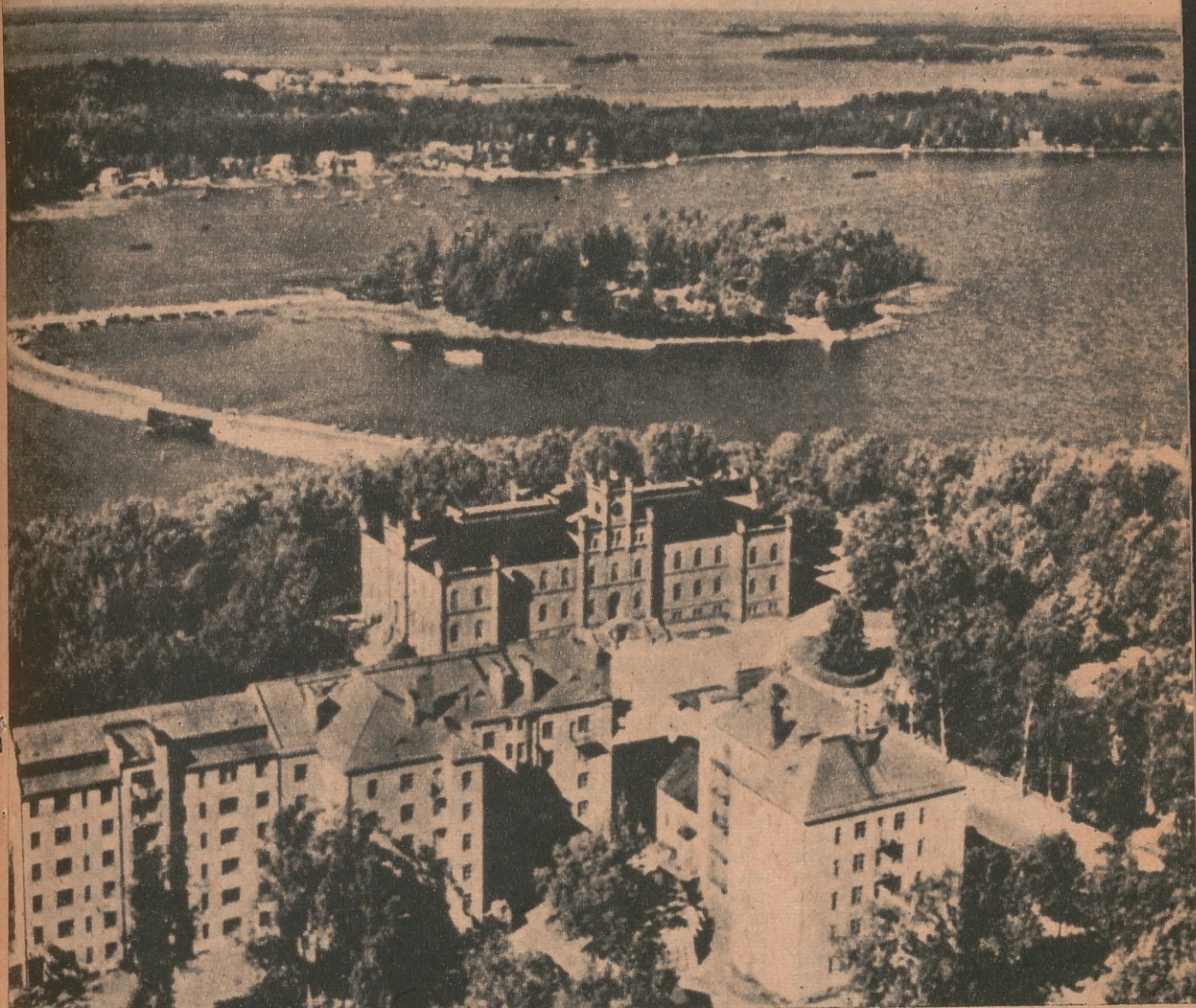
En esta concepción vergonzosamente materialista de la vida, en las premisas fundamentales de esta lucha a campo abierto, contra la religión y contra todo sentimiento, pensamiento o conciencia de dignidad humana, podríamos encontrar, a poco que nos detuviésemos, las raíces del comportamiento y de la conducta del comunismo. La idea de Dios, la creencia y la fe en El, la guarda y cumplimiento de las leyes y preceptos que El nos dió, es lo que dignifica y levanta al hombre sobre el mundo que lo rodea. La fe en Dios es el único camino, con la caridad, para poseer la esperanza que salva y libera al hombre. Un sistema político y social cuyo programa de acción es poner un muro entre Dios y los hombres, alejar a los hombres de Dios, tiene que estar radicalmente condenado a su propio hundimiento.

Ernesto SALCEDO



Algunos fieles rezan ante iconos destruidos por los comunistas

Una vista de Vaasa, rodeada de sus islas verdes



VAASA, LA VALENCIA DE FINLANDIA

VIAJE POR LAS ISLAS VERDES DEL GOLFO DE BOTNIA

LA MUJER SE DEDICA A LOS NEGOCIOS SIN DEJAR DE SER AMA DE CASA

EL viajero que por primera vez divisa las costas de Finlandia recibe la sensación de que va a desembarcar en una tierra de paradisíaca belleza y quietud. Las tersas aguas del golfo de Botnia tienen unas tonalidades distintas a las de otros mares y otros golfos. Este de Botnia, por el cual navega nuestro barco, da a las ciudades que se asoman a él reflejos musitados. Edificaciones y árboles se abrillantan y todo cobra cambiantes coloridos. A uno y otro lado van surgiendo islas verdes pobladas de pinos, esos abetos enanos característicos de estas latitudes. For-

man grandes masas de oscuros verdes que contrastan con las azules aguas y los amarillos y rojos del horizonte. Todo tiene tal plasticidad que compone ante nuestros ojos como un mágico cuadro.

Por estas aguas azules y como metálicas parece deslizarse suavemente nuestro barco. Avanzamos silenciosamente, como si no llevase hélice ni máquina, y fuese sólo un alado fantasma de las aguas. Son las ocho en punto de la noche cuando avistamos Vaasa, que es nuestra meta. Vaasa es una de las principales ciudades finlandesas. Antes de arribar

en Vaasa anclamos unos minutos en una pequeña isleta de la que van jalonando la ruta para recoger a un finlandés amigo del capitán. Esto de detener un barco por un motivo tan familiar me divierte y me acuerdo de esos trencitos que atraviesan pequeñas zonas en los que todos son conocidos, y cuando ven a un campesino en pleno campo paran para que suba y llevarlo a su pueblo. Pero mis pensamientos los interrumpe la más extrema de la cortesía de que me hace objeto el recién llegado. Se llama Lars Schevelez y es comerciante de maderas (la principal indus-



Monumento a los caídos de la primera guerra mundial levantado en la plaza principal de Vaasa

tría del país). Me cuenta que su mujer le espera en Vaasa, es inspectora de ferrocarriles y acaba de regresar de Mallorca, de la que ha venido maravillada de sus bellezas.

A las ocho y media de la tarde el práctico del puerto de Vaasa sube a bordo. Es un tipo clásico finés. Alto, rubio y curtido por el aire, como un lobo de mar. Viste uniforme azul marino y gorrilla blanca. Su lancha se acercó al costado del buque, y sin que éste aminorara su marcha trepo seguro por la escalerilla que se le ha dejado caer a babor. El toma el mando de nuestro buque y nos ayuda a sortear rápidos los escollos de la entrada. Son las ocho y media ya y la puesta del sol en esta época veraniega, por la proximidad del Polo Norte, es luminosísima y muy larga. El cielo se pinta de amarillos trans-

parentes y de rojos, que van desde el rosa suave al cárdeno, entremezclados de franjas de oro vivo, y éste es, en verdad, el color dominante. En junio aquí no se enciende siquiera la luz eléctrica. Apenas si hay noche. A lo sumo, dos o tres horas, pero nunca completa oscuridad; pero a partir de agosto ya cada día va acortándose la luminosidad hasta la llegada del invierno, en que entonces todo es al revés; o sea, los finlandeses sólo pueden disfrutar de muy pocas horas de luz natural.

A LOS FINLANDESES LES GUSTA EL FLAMENCO

My primera noche en Vaasa me deparó la sorpresa de ver al señor Schevez bailar un pintoresco flamenco que él taconeaba con buena gracia. Desde el barco se hizo muy amigo mío. Su mujer no había podido venir a esperarlo, y en su lugar vino su hermana, y los dos, gentilmente, y con una insistencia que verdaderamente me emocionó, me invitaron a cenar con ellos en un típico «ravintolá». Verdaderamente es muy agradable llegar a una ciudad tan distante de nuestra Patria y encontrar en seguida amigos. Nos acompaña también un socio del señor Schevez, y todos juntos nos fuimos al «Rantapaviljonki», que así se llamaba el restaurante, uno de los «ravintolá» más animados y de moda. Este «ravintolá» es un pabellón encristalado, como suelen ser aquí muchos edificios, y casi circular, sobre las mismas aguas del lago. En Finlandia, país de lagos, todas las ciudades están asomadas a estos maravillosos lagos de quietas aguas. La vista de este lago de Vaasa que se disfruta desde el restaurante es verdaderamente impresionante. En el lejano horizonte sigue en toda su hiriente policromía la puesta del sol, a pesar de ser ya las diez de la noche.

Antes de empezar la comida el señor Schevez nos obsequió una vez más con una muestra de su simpatía por España. Se ladeó el sombrero muy garbosamente, enarcó los brazos y empezó a bai-

lar su particular flamenco. Lo que más gracia me hacía es que siempre se acompañaba de una cancioncilla dicha en un pésimo castellano, cuyo estribillo era: «Qué tiene la niña que toma y lo quita...» Y él sabrá de dónde sacó su canción española. Este simpático lance sin importancia lo cuento, sin embargo, como anecdota demostrativa de lo de moda que están las cosas españolas en este país amable y acogedor. Se puede decir que aquí no se bebe más vino que vinos españoles, y toda persona que se precie no se queda sin su viaje a Mallorca, pues ir a nuestra isla de la calma es de lo más elegante y de buen tono entre los finlandeses.

Comemos muy bien en este «ravintolá». Mis amigos me eligen los platos. Abundan mucho los pescados. El salmón es aquí algo corriente, aunque, naturalmente, caro. Todo lo saben aderezar muy bien. Tanto, que unos filetes de bacalao me dieron la sensación de ser unos sabrosísimos y finos lenguados. Sobre todo, tienen el sentido de la presentación. Todos los platos vienen con su correspondiente ornamentación vegetal. Esto es, se adornan con verde, rojo y amarillo; pero no verduras y hortalizas cocidas, sino crudas y erguidas como si fueran pimpantes arbolitos. Unas se comen y otras no. Desde luego, es curioso observar cómo en estos pueblos nórdicos la gente siente verdadera predilección por los colores y las flores como si fueran mediterráneos puros. Así Baasa me parece la Valencia de Finlandia. Por todas partes hay siempre una orgía de colores y también se observa una alegría desbordante en las gentes como no he visto nunca en otros países europeos. A nadie he visto reír con el ímpetu sano y juvenil con que ríen los finlandeses.

Naturalmente, había baile. Y después de la cena, atracciones. Me presentaron a varios amigos de mis acompañantes: ingenieros, marinos, comerciantes, y todos nos acomodamos para ver las artistas. Esto me salvó, porque casi ninguno hablaba el francés y el inglés, con los que yo podía haberme defendido bien, sino sólo hablaban su finés, el sueco y palabras sueltas de español, pues, como ya he dicho anteriormente, todo lo español está muy de moda. El sueco todo el mundo lo habla porque se emplean los dos idiomas. Y así, los rótulos de las calles, los menús, los anuncios y todo está en sueco y finés. En la carta he aprendido en esta mi primera noche finlandesa que «ravintolá» es restaurante en finés, y «Rantapaviljongen» en sueco. Pero, a pesar de la aparente facilidad del finés y lo enrevesado del sueco, es mucho más endiablada la lengua finlandesa, que no tiene artículos ni géneros gramaticales y con una fabulosa abundancia de vocales. En cambio, el sueco tiene raíces más bien latinas, y cualquiera, al leer, por ejemplo, «sparrisomelett» comprendería que se trataba de una tortilla de espárragos, y cuando se dice en una minuta «champignonomelett» se dará



Nuestra colaboradora en su visita a la Redacción del periódico «Vaasa»

—¿Cómo ve el hombre aquí a la mujer en todos estos cargos políticos?...

—Bien. De todos modos, al hombre siempre le gusta mandar; eso en todas partes. Ahora, aquí nosotras, a pesar de toda esa libertad que tenemos—y que por fuera aún la creen mayor—, nos gusta también sentirnos muy femeninas, y cuando nos enamoramos, pues queremos de verdad, seamos o no diputadas.

FIESTA EN UN CLUB DE REGATAS

Karin Widnäs es soltera, tiene un cochecito y vive en el campo, a pesar de tener en este pabellón vivienda. Ha estado en España y después ha pronunciado una conferencia en el Círculo de Mujeres Académicas de aquí. Visitó Toledo. Fué a Madrid con motivo de un Congreso antituberculoso en el año 45. Es la presidenta del Círculo Francés; habla varios idiomas y gusta de leer español para ir aprendiéndolo mejor.

Pero como tiene a su madre delicada no puede acompañarme por la tarde; mas ella, con el fin de atenderme, ha ido al teléfono y ha concertado con unos amigos—también amigos de Christian Buss— para que nos esperen en el Club de Regatas sueco a cenar y a la fiesta del reparto de premios que iba a haber, ya que se estaba celebrando un reñido concurso de balandros.

Nos sirvió un café finés (que lo sirven en una cafetera de cobre tapada con una capucha acolchada, y así conserva el calor durante mucho tiempo).

—He estado intentando—me dice—encontrar café francés (allí le llaman así, por lo visto, al tratado a nuestro gusto), pero no me ha sido posible. Y este finés no sé si le gustará.

Pero no estaba mal; me sabía a nescafé. Tomé varias tazas y unos pasteles riquísimos de frutas. Y nos despedimos de la doctora, después de regalarme varios libros.

Era temprano para ir al Club, y entonces fuimos a visitar una de las Redacciones, donde también nos esperaban ya, porque durante la comida Christian Buss había dicho que íbamos; que había una periodista española y que le sería grato conocer una Redacción de allí.

Era el «Vasabiadet», periódico sueco. (Ya he dicho que allí son los dos idiomas.) El «Vasabiadet» es el principal editado en sueco. Nos recibe uno de los redactores, Kaj Hagman (el director estaba de vacaciones). Kaj tiene una hermana arquitecto en España y es asimismo un enamorado de todo lo español.

—Si no estuviera casado—afirma—me casaría con una españa-

la; creo que es la mujer que mejor concepto tiene respecto de la fidelidad matrimonial. De la Redacción nos llevó a casa de su madre. La madre Kaj, que habla muchos idiomas, quiere aprender español y hace como la doctora: que lee libros en castellano. Me enseñó fotografías de su hija vistiendo el traje andaluz y diciéndome que baila sevillanas y toca muy bien los palillos.

Por fin, fuimos al Club. En este Club se habla mucho inglés y francés y me pude desquitar de mí mutismo. Como el señor Buss era conccido, sólo vernos entrar, y las camareras, unas chicas que vestían falda negra y chaquetilla blanca, inmediatamente nos señalaron nuestra mesa y nos sirvieron jerez. (¡Tomé más jerez en los diez días de Finlandia que en varios años aquí!...) Rogándonos esperásemos un poco a los señores Lindeman. Las regatas aún no habían terminado.

El comedor, situado, como todos, al borde del lago y decorado todo él con emblemas marineros, empezó a animarse. Y nuestros anfitriones llegaron también. Los señores Lindeman son unos millonarios; pero ella, la mujer, Bárbara, da clases en una escuela, gratis, naturalmente). Bueno, ella cobra, pero lo da para mejoras de la escuela. Y teniendo como tiene balandro, yate, coches, casas, todas las semanas, por tres veces, se desplaza a unos kilómetros (si hace buen tiempo va en bicicleta) a su escuela, donde enseña el modo de educar y tratar a los pequeños. Nos sirvieron dos fuentes enormes de cangrejos. Unos cangrejos enormes, gigantesco y rojos. Y entre ella y su marido me los iban pelando porque dijeron que yo no lo haría bien.

Se cenó y se hizo el reparto de premios. Aquello terminó con un animado baile. Los finlandeses ríen, gritan y se divierten como chiquillos.

¡Ah!, pero se me había olvidado decir que las fuentes de cangrejos las habían servido rodeadas de arbolitos verdes que los hacían sumamente decorativos.

VINO DE JEREZ Y VIAJES A MALLORCA

Aj otro día teníamos un extenso programa: Visita a otra Redacción importante: al periódico «Vaasa»—este finés—; visita al museo principal, almuerzo en el Central, con el aperitivo antes del redactor Kaj, y visita a la biblioteca.

En la Redacción de «Vaasa» nos esperaba a la señora Lindeman, a mí y al señor Buss el redactor-jefe, Ilmari Laukkonen, que inmediatamente me empezó a preguntar cosas de España, y que también, al día siguiente, pu-

blicó nuestra foto—la Lindeman y yo—, y encabezando su crónica así: «Franco, un gran político internacional.» De allí pasamos a la biblioteca privada de Buss, y entonces pude hacerme una idea del amor de este hombre por lo nuestro. Porque, así por encima, pude contar más de 100 volúmenes de autores españoles—¡y en español!—, desde Azorin hasta Delibes, pasando por los clásicos Lope de Vega y Tirso de Molina. Después, Hartzbusch, etcétera. Y tiene hecho por él un diccionario con 200 voces españolas.

Desde luego, en cualquier ciudad finlandesa los españoles nos sentimos como en nuestra propia casa y agasajados por todas partes. Esto es tan patente que a veces esta admiración y simpatía por nuestra Patria llegó a emocionarme hasta llenármeme los ojos de lágrimas.

Pero mi providencial señor Buss, que me ha servido de introductor de embajadores en Vaasa, culminó su obra llevándome a visitar al presidente de la Cámara, el cual nos recibió con unas botellas de jerez. El presidente, señor Teir, creyó el más perfecto cumplido el obsequiarme con este vino de España, que, por otra parte, a pesar de ser muy caro aquí, no hay familia que se estime que no lo tenga siempre dispuesto para obsequiar a las visitas.

El señor Teir me habló sobre España de la manera más elogiosa, y me dijo que trataba de ir a Mallorca en septiembre, pues unos familiares suyos acaban de regresar de unas vacaciones en nuestra isla balear y le animaban para que fuera a conocerla. Sus palabras y su amabilidad fueron para mí inolvidables.

Y como hablar de Finlandia y no mencionar la «sauna» no se concibe, les diré que también existe en una de ellas. Las «saunas» son una especie de baños turcos a los que los finlandeses tienen la costumbre de someterse en invierno para ayudarse a las crudas temperaturas que sufren. Estas «saunas» están a la orilla de los lagos. Son de madera porosa y tienen unos hornos o grandes estufas que producen hasta 100 grados centígrados. Desde luego, no es propiamente un baño turco porque no hay humedad alguna. Después de soportar durante unos instantes este calor, los finlandeses que practican este que pudiéramos llamar deporte del fuego salen a darse unas carreritas sobre la nieve o sobre el hielo mismo. Lo clásico es frotarse para reaccionar mejor con una rama de bedul que se llama «victas». Hay individuo que soporta una «sauna» semanal y dicen que así se encuentran perfectamente fuertes y sanos. Desde luego, yo creo que quien resiste estas «saunas» lo resiste todo. Yo me asomé a una de ellas y, desde luego, me retiré más que de prisa porque aquello despedía un calor infernal. Ha sido lo único que no me ha gustado de esta tierra finlandesa.

Carmen PAYA

(Especial para EL ESPAÑOL.)

Pág. 15.—EL ESPAÑOL

Adquiera todos los sábados

“EL ESPAÑOL”

cuenta de que es una tortilla de champignón.

Como digo, el comienzo de las atracciones me liberó de sólo prodigar sonrisas para entendernos. El escenario se abrió a uno de los lados de la tarima donde estaba la orquesta. Y no hay que decir que esta orquesta tocó varios pasodobles y algunos viejos y lánguidos tangos, sobre todo, «La cumparsita», a la que se le hizo los honores de la repetición. A la hora de la nota me di cuenta de que los precios del tal «ravintolá» eran muy caros para los finlandeses; en cambio, para mí, si me hubieran dejado pagar, me hubiera resultado, al cambio, en unas 80 pesetas. Y se me ocurrió preguntar si era un restaurante sólo de gente adinerada. Me contestaron que allí iba de todo porque en Finlandia puede codearse una millonaria con una obrera si ésta tiene unos ahorros y una noche le da por irse a un restaurante elegante a gastárselos.

TODA MUJER FINLANDESA TRABAJA

Ya que he hablado de las mujeres que trabajan, diré que aquí trabajan absolutamente todas. Unas en una cosa y otras en otra. Las de clases elevadas trabajan en sus propios negocios, y luego, naturalmente, hay otras en oficinas, laboratorios, comercios, etcétera. La obrera propiamente dicha tiene un trabajo duro e impropio de las fuerzas femeninas; pero ellas lo llevan muy bien y sin denotar cansancio alguno. Suelen trabajar en cargar madera, una de las actividades más frecuentes por la gran cantidad de bosques. Estas obreras van provistas de gruesos guantes con que protegen sus manos de la ruda faena.

Como me interesaba conocer las actividades femeninas he procurado que me presenten a los dos o tres días de mi estancia aquí a la diputada doctora Widnäs, mujer cultísima, inteligente y diputada católica. Con gran alegría mía, un amigo común, Christian Buss, un gran amigo de España, me anunció que la diputada hablaba perfectamente el francés y nos entenderíamos con facilidad. La doctora vive en un pabellón ultramoderno anejo a un sanatorio antituberculoso, del que es directora. Nos recibe efusivamente, y lo primero que nos dice es que nos tiene ya preparada la comida, que ella misma había cocinado. Me enseña su moderna cocina, y en plan de autoservicio, almorzamos los tres como viejos amigos. La doctora Widnäs me contó que hay catorce mujeres diputadas y que, naturalmente, cuando surge algún debate, las mujeres se pintan solas para saber discutir y quedar ellas triunfantes y por encima de los hombres, que a veces no pueden competir con sus argumentos ni con su verbosidad.

—¿Pero aquí las mujeres pueden ocupar todos los puestos?

—pregunto.

—Menos sacerdotes y soldados, todos. A lo mejor también llegaremos a esto último; pero no creo que nos convenga ni que nos dejen.



Dos estampas de la celebración de la primavera en Finlandia



Un típico pueblo de las márgenes del Botnia

La batalla ha pasado a la Historia a través de la pintura



BAILÉN, PRIMERA DERROTA DE NAPOLEÓN

LA ESTRATEGIA DE CASTAÑOS VENCE A LA FUERZA DE DUPONT

“EL IMPENETRABLE MURO DE BRONCE DE LA RESISTENCIA ESPAÑOLA”

EL 19 del actual se cumple exactamente el 101 aniversario de la batalla de Bailén. He aquí un nombre mágico en la historia militar de una época, regida por el genio napoleónico, en la que toda Europa estaba en guerra. Bailén tiene sobre el cuadro de la proyección de aquella singular etapa bélica destellos propios como hito capitalísimo que fué. Sin temor al error podría, en efecto, dividirse la gran era de las coaliciones de comienzos del siglo XIX —la historia militar de todo aquel periodo— en dos partes; la primera, la del auge de la estrella de Napoleón; la segunda, la de su declive. Arriba, en el cenit, como punto singular en el que la curva de la trayectoria de la gran etapa se inflexiona, hay un nombre; el de ese pueblecito andaluz sito a la salida de Despeñaperros, clave militar de la campaña bética, que se llama, sonoramente, Bailén.

Tal es, ni más ni menos, toda la trascendencia de aquella jornada calurosa y gloriosa, en la que el Ejército español, a las órdenes de aquel gran soldado que fué Castaños, ganara la gran victoria que apuntamos, de cuyas consecuencias veremos luego.

LA PROFECIA DE JOSE BONAPARTE

Y empezamos por Francia. La Revolución, como era de rigor, comenzó feroz y sangrienta. La

«Convención» significó el periodo más intenso de caos; su agitación constante; su batallar sin freno, sus odios, que dieron incesante trabajo a la «guillotina». El Gobierno de la Revolución significó

esto, sobre todo: caos y sangre. En los días del «Directorio», Napoleón, que se ha distinguido como soldado brillante en Tolón, va a Egipto, al frente de una numerosa expedición, que bate a la ca-



En este gráfico se aprecia el lugar en que se desarrolló el encuentro



El general Castaños, héroe de Bailén

ballería feudal de «los mamelucos», que se le enfrenta. Cuarenta siglos presenciaban su gran victoria de la batalla de las Pirámides. Pero Inglaterra manda en el mar, y paradójicamente, este Ejército francés expedicionario, tan fulminante vencedor en tierra firme, es un prisionero en potencia; la expedición debe de regresar. Napoleón es recibido en Francia con entusiasmo. Las gentes empiezan a ver en él la férrea voluntad que puede poner orden en la patria propia. Por entonces surge la llamada «Segunda coalición», una nueva guerra, en la que los soldados franceses, siguiendo el impulso de la primera, guerrean por todos sitios. En esta ocasión, concretamente, en Alemania, Italia y en Holanda. Las dificultades interiores se acrecientan. Llegamos así al «Consulado», una fórmula política de República autoritaria. Y con el sistema, Napoleón es promovido Primer Cónsul. La obra de la reorganización interior comienza así pujante. Napoleón manda en absoluto. Se inicia rápido su apogeo. Del «Consulado» saltamos al «Imperio». Es 1804. Gerard nos pinta al Gran Corso con su vestidura imperial: manto de armiño, cetro con águila, el globo terrestre en la mano. Comienza la gran época. Se multiplican las actividades políticas y administrativas. En éstas el Ejército debe merecer principal atención de Bonaparte. Se recluta aquél, entonces, por el sistema del servicio obligatorio, con pocas excepciones, en-

tre los hombres de veinte a veintiocho años. Los «cuadros de mando» se eligen entre los combatientes experimentados. Cada soldado, se dice, lleva a la sazón en la mochila el bastón de mariscal. «La guerra es sólo —como dijera Napoleón— un arte sencillo y todo de ejecución.» Hay, sin embargo, Academias para nutrir los cuadros de oficialidad en Caballería, Infantería y Artillería e Ingenieros. La moral es combativa. El Ejército está muy entrenado, por las constantes guerras. La infantería emplea «fusil de chispa», cuyo alcance es de 200 metros. La velocidad de tiro es muy lenta. La artillería, escasa, utiliza un nuevo material que lleva el nombre de su inventor: Gribeauval. Este material es ligero; de ahí su gran ventaja, y tiene un alcance medio de 600 metros. Apenas hay dos piezas por cada mil soldados. Napoleón mismo estima como óptima la proporción de cuatro por dicho número de soldados. La infantería es de línea o ligera. Una clasificación que ha llegado hasta nosotros después. La caballería es pesada, ligera o de batalla. Cada tres o cuatro «Divisiones» forman un «Cuerpo de Ejército». Existe, además, en el Ejército Imperial una «Reserva de Caballería», que mandará Murat—el del Dos de Mayo madrileño!— y otra de artillería.

La «tercera coalición» surge en 1805. Es la gran época militar de Bonaparte. Victoria fulminante contra los austriacos de Marck en

Ulm, en donde Napoleón invierte el frente y el general enemigo aturcido, capitula. Victoria brillante también la del «Sol de Austerlitz», la jornada de los «Tres Emperadores», en la que sólo el ruso (Alejandro logra escapar del furor de Bonaparte, en cierto modo. La derrota, de los austriacos abre el camino de la paz. ¡Un dato aún! Este año 1805 fué también, ¡jay!, el de Trafalgar. Las escuadras de Gravina y Villeneuve perecen ante la inglesa de Nelson. Cierta que éste muere en la prueba. España queda sin poder naval.

Y en la ruta pavorosa de la guerra surge ahora la «cuarta coalición». Más éxitos franceses. Más victorias. Más triunfos. Las aplastantes derrotas prusianas de Jena y Auerstadt dejan abierta la ruta de Berlín. Prusia es aniquilada. Otra gran victoria del Emperador: Eylau. ¡Y la paz en Tilsit! Estamos ya en 1807. Napoleón, en su desvarío de grandezas siempre crecientes, tiene un plan: derrotar a Inglaterra, a la «Nueva Cartago», declarándola el «bloqueo continental». Se trata de cerrarla los puertos continentales de Europa. Es preciso ocupar para estos planes la Península Ibérica. Portugal sirve de pretexto para esta ocupación, aunque se realiza simultáneamente la de España. Acá las cosas marchan mal.

Napoleón no barruntaba nada malo. Sin embargo, mucho más cauto y mejor informado José, le escribía, sagaz y adivino, lo que sigue: *Nadie ha dicho hasta el momento toda la verdad a Vuestra Majestad. El hecho es que no hay un español que se acerque a mí, excepto el escaso número de personas que viajan conmigo...; tengo por enemigo una nación de doce millones de habitantes valientes exasperados hasta el último grado. Estas honradas gentes no son para mí en modo alguno miserables... No, Señor, estás en un error; vuestra gloria declinará en España.» ¡Y así debería ser exactamente!*

UN ESCENARIO APROPIADO

La primera gran lección del fracaso vaticinado por José I sería Bailén

He aquí un lugar topográfico este de Bailén y de sus alrededores de singular valor estratégico. Como la Historia confirma siempre Andalucía es, en efecto, una de las compartimentaciones naturales de la geografía nacional. La separa de la meseta la Sierra Morena, en realidad tan sólo un escalón erosionado por los tiempos, que le da hechuras de elevada cordillera, vista desde abajo, desde el valle del Guadalquivir, mientras que desde la meseta la estructura de semejante orografía aparece mucho más moderada.

El obstáculo de este escalón y cadena tiene singularmente una brecha de comunicaciones importante: Despeñaperros, entre los famosos «organos» que jalonan el puerto, entre un mar embravecido de alturas de color oscuro que han dado nombre a la Sierra en cuestión. Por esta brecha pasaron siempre las principales comunicaciones de Norte a Sur: la calzada romana, los caminos rodados más tarde, la carretera de firmes espe-

ciales y el ferrocarril de nuestros días. He aquí un paso obligado en todos los tiempos. De ello viene su importancia estratégica, de siempre también. Sabemos que ya en las guerras civiles de Roma, Bailén fué un campo encarnizado de batalla. Se llamaba entonces «Bécula» el lugar. Luego, al comienzo del siglo XIII, si no Bailén, si al menos sus inmediatos alrededores, fueron testimonio de otra gran gesta militar: la «batalla de las Navas de Tolosa», que libraron, con marchamo, como era en realidad de Gran Cruzada, contra los almohades de Mohamed Ben Yacub los Ejércitos cristianos de Castilla, con Alfonso VIII; de Navarra, con Sancho VII, y de Aragón, con Pedro II. Esta batalla de las Navas de Tolosa, el «Triunfo de la Santa Cruz», tuvo lugar el 16 de julio de 1212, casi por los mismos días del mes, aunque 596 años antes que la de Bailén.

LA MARCHA HACIA EL SUR

Napoleón había mandado a Dupont a operar en Andalucía y a castigar la rebelión de los naturales. Disponía aquí de momento de un Ejército magnífico de aguerridos soldados que integraba inicialmente una división, más un regimiento de dragones, el segundo provisional, 18 piezas y dos brigadas suizas. Unos 18 000 soldados y 2 000 caballos en total. Por la Mancha se dirigió el francés hacia el Sur, sin graves dificultades de

momento, aunque fueron muy hostilizadas sus fuerzas.

En el campo español todo era improvisación. No había Gobierno, ni Rey, ni aún mando supremo. Las Juntas de Sevilla y de Granada debieron cargar con la parte ardua de levantar Ejércitos. Surgieron voluntarios. Se realizaron levas. Allí van los famosos «garrochistas», que tan heroico papel jugaron es la jornada. Y las tropas de Africa. He aquí un dato de interés. Ceuta mandó regimientos de su guarnición. Hay la tendencia a sostener que todo en nuestra epopeya de la Independencia fué improvisación. No fué así. La hubo afortunada. Pero en estas batallas campales, regulares, de ejércitos, las tropas del nuestro tradicional resultaban indispensables. Aquí no cabía en cierto modo improvisar nada. El general Castaños—don Francisco Javier Castaños y Aragóni. Luego duque de Bailén—fué elegido jefe supremo para mandar el Ejército de Andalucía. Se designó jefe de Estado Mayor—por entonces nace, en efecto, nuestro Estado Mayor—al mariscal don Tomás Moreno. Y se reúnen al fin los combatientes. Los franceses maquinan. Ofrecen a Castaños el puesto de virrey en Méjico. Pero el español rechaza indignado la infamia. La instrucción se efectúa con toda rapidez. Hace progresos tan notorios que las Juntas facilitan a los instructores. Apenas en tres semanas está aquella lista. Reina entusiasmo general. Los españoles no se dejan

impresionar por la gloria de los Ejércitos imperiales, ni por su calidad, ni por la excelencia, en verdad, de sus mandos. Al fin todo parece estar a punto. Se han preparado las tropas de a caballo, dispuesto las de a pie, reunida artillería, llegados de Africa regimientos sólidos, diestros y firmes. Entre ellos los que llevaban los nombres de «Ceuta» «Africa», llenos de solera e impuestos perfectamente en su función. En total sumaron aquellos soldados, entre bisoños y veteranos, montados y de infantería, alrededor de 25 000 que reunieron unos 3 000 caballos, montados por excelentes jinetes andaluces casi todos, y acompañados por un tren de artillería apreciable compuesto por 60 piezas. Con toda aquella tropa se organizaron tres divisiones de unos 6 000 a 8 000 hombres, cada una mandada por Reding, el marqués de Coupigny y Jones, además de una reserva de efectivos semejantes, que quedó a las órdenes de Peña. Castaños, repetimos, mandaba este Ejército. En Porcuna se verificó el primer Consejo de guerra para trazar el plan a desarrollar. Consistía éste en desencadenar un ataque frontal contra Dupont, cuyo grueso estaba en Andújar, y envolverle, cortándole la retirada hacia la meseta y aislandole del teatro de operaciones central de la Península. Un buen plan, bien imaginado, sencillo; adaptado al terreno perfectamente. En cuanto a su feliz desarrollo, vamos a verlo en seguida. Porque mientras tanto hay que

CORREOS

La Caja Postal de Ahorros

con la garantía del Estado
le ofrece intereses hasta el 3 por 100

Reintegros a la vista SIN LIMITACION DE CANTIDAD
en su localidad

Con una sola cartilla puede efectuar imposiciones y reintegros en
TODAS LAS OFICINAS de CORREOS DE ESPAÑA

Nuestra cartilla comercial o de turismo y viaje le ofrece la ventaja de viajar sin el riesgo de llevar fondos consigo

¡Compruebe prácticamente su gran utilidad!

prevenir que Dupont desembocaba en su marcha hacia el Sur, tras de algunos combates sin consecuencia, por Despeñaperros en Andalucía. Y aquí, ya ante el país bético y ante el Ejército español que levanta Castaños, comienzan los errores del francés. Dupont sigue por el Guadalquivir hasta Alcolea, a la puerta misma de Córdoba. Inopinadamente irrumpe por la fuerza en la plaza y la ríe. ¡Magno, crasísimo error! En seguida repite el error en Jaén. El país redobla su energía. Se alza en masa. Proclama la guerra al francés. Dupont opera en punta, con las fuerzas indicadas. Para reforzarle, Napoleón ha enviado dos divisiones más: la de Gobert, que acampa en Bailén, y la de Vedel, que llega hasta Andújar, a donde se ha replegado cautamente el propio Dupont. ¡La batalla de Bailén comienza así!

Castaños, tal como se había previsto en el Consejo de guerra de Porcuna, ataca con furor a las fuerzas de Dupont en Andújar. La posición del francés es mala. Los soldados españoles atacan con vigor. Dupont empieza a comprender que su situación es delicada. Pero mientras que Castaños lanza sus soldados de frente contra la línea francesa, junto al Guadalquivir, en los alrededores mismos de Andújar, según el plan previsto, otras dos divisiones españolas, la de Reding y la del marqués de Coupigny, cruzan el río citado, aguas arriba del campo de batalla de Andújar, sin que nadie les vea. Reding lo hace primero. Recto marcha sobre Mengibar, que conquista, y sigue raudo a Bailén. Allí está la división francesa de Gobert. Los españoles la arrollan y matan al propio general enemigo. De un salto, prudente Reding vuelve a Mengibar para no desparramar las fuerzas, y allí se encuentra ya la división Coupigny que ha salvado el río.

Por su parte, Vedel llega con su división a Bailén. Allí conoce el desastre de la división Gobert, la muerte incluso de éste. Se ofusca aquél; siente la preocupación de sus comunicaciones; se presiente con la retirada cortada y sigue hasta la sierra, hasta Despeñaperros, para evitar el copo. Dupont obra con sus fuerzas diluidas, desconcertado, sobrepasado por Castaños, que, al revés, actúa en perfecta unidad de mando y de conjunto. Y entramos ahora en el epílogo de esta batalla. En la fase decisiva final.

LA ESPADA VENCEDORA EN CIEN BATALLAS

Dupont, vacilante, cauto, receloso, abandona Andújar. La batalla que allí se libra le aprisiona, le fija y le pone en trance de derrota fatal. Rompe la batalla por la noche. La noche exactamente del 18 al 19 de julio de 1808. Y corre hacia Bailén. Pero ya es tarde. Los españoles se le han adelantado. Las divisiones del marqués de Coupigny y de Reding le cortan el camino en la ruta de Bailén. Las tropas españolas están perfectamente desplegadas. En el centro, con la infantería, la Artillería. En las alas, las tropas monta-

das. A las cuatro de la mañana de la fecha gloriosa de nuestra efemérides, Dupont y las divisiones citadas españolas toman contacto y rompen el fuego. Mientras tanto Castaños, que sabe el abandono del campo, junto a Andújar, del francés, se lanza rápido en persecución de éste.

Los soldados de Dupont atacan recio las líneas españolas, bien preparadas, de Coupigny y de Reding. Pero los nuestros resisten perfectamente. El francés desespera. Al fin desencadena una carga general con todas las fuerzas. El choque es violentísimo. Pero ni los hombres de Coupigny ni los de Reding ceden un palmo. La jornada es terrible. La lucha se prolonga; el calor es abrasador. Dupont pide una tregua y Reding y Coupigny la facilitan. Ellos saben muy bien que llega ya Castaños y va a atacar a Dupont por retaguardia. Justamente lo que ocurrirá en seguida. La tregua se traduce de este modo en capitulación. Pero aún queda un episodio interesante. Llega presur so también al campo de batalla Vedel con su división, que viene de Santa Elena, en donde ha perdido indudablemente la oportunidad de su intervención.

Vedel, como decimos, llega. Sabe que Dupont está en trance de capitular. Reclama, protesta, se agita. Vano empeño. Castaños dice que si no acepta incluirse en la capitulación los hombres de Dupont serán pasados inmediatamente por las armas, y Vedel mismo tendrá que vérselas sólo con el Ejército español, ebrio de moral por la victoria. Vedel se humilla. Acepta el fallo fatal. En la capitulación que se debate aún durante varias horas, la rendición afecta no sólo al Ejército napoleónico agrupado en el campo de batalla, sino incluso a las guarniciones y destacamentos de Vedel y Gobert en La Mancha. El total exactamente el 22 de julio, tres fechas después de la derrota, capitulan 17.635 franceses y entregan 40 piezas de artillería. Los invasores han tenido 2.000 muertos en la derrota. Los españoles de Castaños apenas 243. Nuestros heridos fluctuaron alrededor de 700.

En el acto de la rendición, inmortalizado por un pintor famoso, Dupont entrega a Castaños su espada, «una espada—le dice—vencedora en cien batallas». Y era cierto. Nuestro general contesta, entre modesto y socarrón, esta frase hecha celebre: «Pues yo—dice Castaños—es ésta la primera batalla que gano.» Pero ¡qué victoria la del general español!

¿Episodios? ¿Y por qué no? Los hubo muchos y trascendentes en la jornada. Apuntamos al azar algunos de ellos. He aquí el campo de batalla. No hace mucho tiempo le visitamos personalmente nosotros mismos. Naturalmente, la topografía era idéntica. Pero lo más curioso era que los cultivos eran también los mismos. Los mismos campos de cereales. Iguales olivares. El Rumberal, naturalmente, de siempre. También la «Haza Walona». Los mudos testigos todos de la carga épica de los 600 jinetes de Reding. ¡Valientes an-

daluces, montados sobre corceles andaluces! Las trazas—aún queríamos verlas—de las líneas de soldados veteranos de España, de los llegados de África y de los venidos de Sevilla, de Málaga o Granada. Las tropas bisoñas que imaginábamos allí todavía, tras de sus líneas imperturbables ante los ataques reiterados del francés. A lo lejos, no muy lejos ciertamente, Bailén. Con sus pobladores bisnietos de los combatientes, con el recuerdo de aquellas mujeres que aplacaban la sed abrasadora de los nuestros. llevando, pese al peligro, cántaros de agua sin cesar. Allí está aún la noria de la huerta de don Lázaro Medina.

En los campos de la batalla de Bailén parecen flotar aún los jalones de la línea española, donde resistieron los hombres de Reding y Coupigny mientras llegaba, decididor, Castaños. Allí parece estar vivo aún el recuerdo en lo que ahora parece solamente paisaje bucólico, de toda la épica tendencia de aquel «impenetrable muro de bronce de la resistencia española», según frase de Thiers. Allí está el teatro del valiente ataque y carga de los 500 marinos de Dupont, rechazados sin titubeo por los hispanos. Allí, en la campiña de Bailén sobre todo, al viajero que llega y sabe de historia se le antoja ver la sombra inopinada que aparece eclipsando la figura gloriosa del más genial de los hombres de guerra. Bailén fue algo más que una voz de alarma en la historia rauda del general invicto. Fue, sobre todo, su primera gravísima y trascendental derrota. Napoleón fué el augurio de Santa Elena. El hito primero del camino fatal de Waterloo.

PARABRAS PARA LA HISTORIA

¿Bailén? Fué tal como hemos explicado. En cuanto a su trascendencia singular, he aquí los testimonios graves e irrefutables del Emperador. En efecto, Napoleón dice de Dupont, tras la derrota, lo que sigue:

Carta a Clarke, a principios de agosto de 1808: *Sé perfectamente por el propio relato de Dupont todo lo que ha pasado. Tal ha sido el resultado de su incalificable ineptitud. Pudo hacer buen papel al frente de una división. Pero resultó un desastre como jefe.* (Burdeos, 3 de agosto.)

Carta a José I de España: *Dupont ha deshonrado nuestras banderas. ¡Qué ineptitud la suya! ¡Qué baja! (La misma fecha.)*

Carta a Savary: *Los acontecimientos del general Dupont son algo sin antecedentes. Pasa de lo ridículo. Y el texto del acta redactada para la rendición está al nivel exacto de su conducta. (La misma fecha.)*

Carta a Davout, general en jefe del III Cuerpo de Ejército del «Grande Armée»: *Dupont ha deshonrado nuestras armas; ha demostrado tanta ineptitud como pusilanimidad. (Saint Cloud, 23 de agosto del año citado.)*

La correspondencia de Napoleón es pródiga en manifestaciones de este tipo. Dupont ha dejado cortar sus comunicaciones; ha dejado envolver sus tropas; Vedel ha llegado después de la batalla; Dupont ha capitulado el 20; ha incluido en su capitulación a las

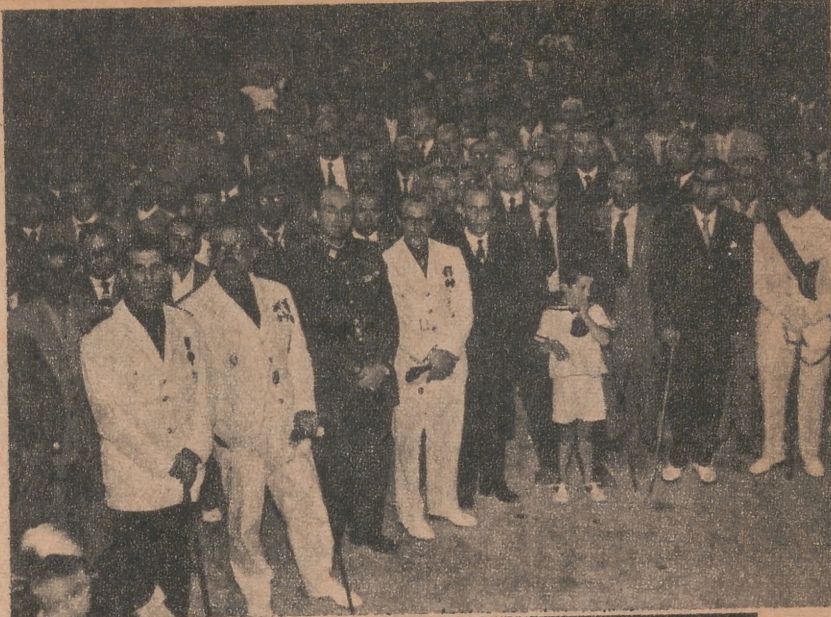
tropas de Vedel y Dufour que no habían combatido; ha incluido incluso en la capitulación tres batallones que distanciaban 20 leguas del campo de combate... Dupont está completamente deshonrado y ha deshonrado mis armas... Es inconcebible la ineptitud de Dupont, su profunda ignorancia de las decisiones de un general en jefe, sus titubeos... Y he aquí lo más terrible: Dupont nos ha hecho perder la Península Ibérica para salvar sus furgones... Napoleón, en su arrebatado, aceptaba que Dupont incluso ¡había hecho perecer la causa de las armas del Imperio para salvar sus saqueos! ¡He aquí un mal que no pasaremos por alto, pero que acaso se diera más expresivo y claro en la batalla de Vitoria, en la víspera misma de la terminación de la guerra de España!

Bailén no fué esto. Es comprensible que el orgullo napoleónico en su experiencia de sentimiento invicto no se explicara el descalabro. Se entiende la indignación ante esta soberana y terrible derrota cuya repercusión en el mundo vamos a ver. La verdad, sin embargo, fué que Napoleón seguía sin entender las circunstancias y las cosas de la guerra de España. He aquí lo que era en realidad lo más grave y trascendente.

BAILÉN FUE EL PRINCIPIO

¡Bailén! Habla o, por mejor decir, escribe el general Foy, un veterano del Ejército napoleónico, que permanecerá entre nosotros hasta la jornada postrera de Sorrauren. Foy dice: *No había en el Imperio un general de división más respetado que Dugont. La opinión del Ejército, de acuerdo con la estimación del Soberano, le impulsó al primer puesto de la milicia y cuando partió para Andalucía nadie dudaba que iba a encontrar en Cádiz su bastón de mariscal... Cuando Napoleón supo el desastre de Bailén... derramó lágrimas de sangre sobre sus águilas humilladas, sobre el honor de las armas francesas ultrajadas. Aquella virginidad de gloria que él juzgaba inseparable de la bandera tricolor se había perdido para siempre; había desaparecido el encanto. los invencibles habían sido vencidos, puestos bajo el yugo, ¿y por quién? Por los que por la política de Napoleón eran considerados y tratados como pelotones de pobres desdichados insurrectos. Su ofeada exacta y rápida penetró en el porvenir. Por la capitulación de Andújar, la Junta, que no era sino un Comité de Insurgentes—piensa siempre Foy—, terminó por hacerse un Gobierno regular, todo un poder. España debió aparecer de repente altiva, noble, apasionada, poderosa, tal como había sido en los tiempos heroicos. La imaginación... enlazaba y confundía los triunfos de Pavia y las realmas de Bailén. ¡Qué fuerzas y qué poderío iban a ser necesarios para domar una nación que acababa de descubrir su valía! ¡Y qué efecto en las demás naciones! Inglaterra deliró de gozo. Europa, oprimida, se volvió hacia España, y todos los pueblos fijaron sus miradas en el lugar en donde saltaba de manera tan imprevista un destello de luz que debía alumbrar el mundo.*

Hasta aquí las frases exactas del general Foy. Napoleón debería ha-



Las autoridades locales presiden uno de los actos conmemorativos

ber meditado antes de invadir España sobre nuestra Historia. Aprender su Historia. La gesta vieja contra las dominaciones antiguas a través, sobre todo, de los clásicos latinos. Aprender lo que significó la cruzada implacable ocho veces secular contra el Islam. Conocer de nuestras gestas imperiales, lo que nunca pudo justificar su completa ignorancia... Nada de esto entendió Napoleón. Aventuró un juicio que, por su error, le sería fatal. La de suponér que España era un pueblo vil, como el árabe. Cuando, más tarde, declaraba su error, afirmando el orgullo indomable español; nuestra dignidad; nuestro rechazo de todo compromiso, nuestra sacrosanta rebeldía al fin..., son ya los días del destierro en la lejana isla del Atlántico Sur. ¡Demasiado tarde, sin duda, ya!

LA DERROTA DE UN EJERCITO

La repercusión estratégica de Bailén fué sin duda definitiva. No sólo para el porvenir de nuestra guerra de la Independencia, sino sobre todo para la Historia Universal inclusive. ¡Los españoles hemos hecho tantas grandes cosas... de las que luego no hemos entendido toda su trascendencia, sin embargo! Leemos la obra por más de un motivo interesante. «Campaña de Napoleón en España». Su autor es el francés Balagny. La victoria de Bailén, explica el historiador militar, abre el camino de Madrid al Ejército español de Andalucía, a la sazón ya fuerte, con 30.000 hombres. El avance hace imposible la conjunción, en el centro de la Península, del Ejército francés que opera en la meseta con el que procede de Valencia. El Rey José juzga la situación insostenible. El Rey intruso abandona Madrid y se bate en retirada hacia Francia. Por Somosierra, pasa a Aranda de Duero y Burgos. En esta ciudad está justamente el 9 de agosto. A la sazón, no es menester aclararlo, las marchas se hacen por jornadas, a lo largo de las carreteras de la época. En el collado de Somosierra aún se adivina con facilidad el trazado viejo del camino. En definitiva, los franceses, tras la rota de Bailén, abandonan Es-

paña. Se contentan con mantenerse en la medida de lo posible sobre el Ebro. Pero toda la retaguardia intensifica su alzamiento. En Vizcaya, en Guipúzcoa, en Navarra, en Aragón, en Cataluña. Verdier levanta el asedio de Zaragoza. Napoleón altera los reproches al buen sentido de su hermano José con el consejo a sus generales sobre lo que conviene hacer sobre el mapa. ¡Incomprensión siempre a este respecto!

La guerra, es verdad, debe proseguir y prolongarse todavía algunos años más. Pero la suerte parece fatalmente echada en Bailén. Los prisioneros de Bailén se envían a Cabrera. Bailén es sobre todo,—he aquí otra cita francesa—un terrible golpe para el prestigio napoleónico. ¿Y si el mando carece de prestigio preguntamos nosotros, es realmente mando en realidad? La capitulación en campo raso de los franceses, por primera vez acaecida en España, tiene una repercusión inmensa. El mundo aprende que hay posibilidades para resistir incluso de *revanche* Austria apresura, ante la lección española, su puesta a punto militar. En Prusia el «Partido Patriota» levanta la cabeza y está en marcha la recuperación que puntualmente aparecerá, con Blücher, en el campo de batalla postrero y decisivo de Waterloo. Es imposible atender a la guerra de España sin hacer la paz en Europa. He aquí un juego decididamente de imposibles. Napoleón revisa y revoluciona sus planes. Decide evacuar Prusia. ¡Estima suficiente una indemnización de 140 millones de francos! ¡Quiere incluso terminar una alianza con Rusia. Y viene a España con lo mejor del *Gran Ejército*, todo su poder y con su genio desde luego. Comienza así una campaña aparatosa y efímera. Éxitos de aparato. Nada a la postre. Se va como ha venido. Sigue la guerra. Francia, la Francia de Napoleón, declina al fin en España. Bailén es el punto de partida de esta hecatombe. Fué una revelación para el mundo.

¡He aquí la inmensa significación de esta jornada histórica que cumple puntualmente, en estos días, su 150 aniversario...!

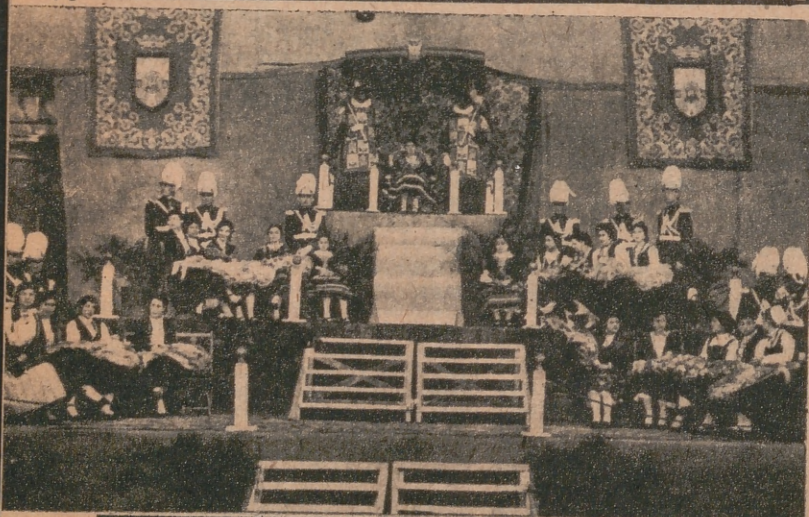
HISPANUS



BURGOS, FIESTA Y TRABAJO

UN FERIAI CON LOS ULTIMOS
AVANCES EN MATERIAL AGRICOLA

“EL CINTURON VERDE” LA
CONVERTIRA EN UNA DE
LAS CIUDADES CON MAS
ARBOLES DE EUROPA

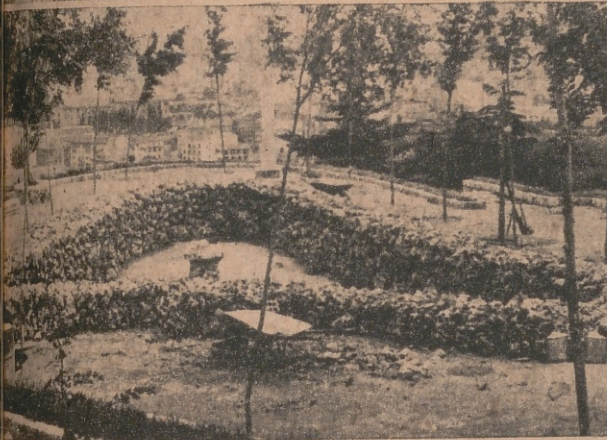
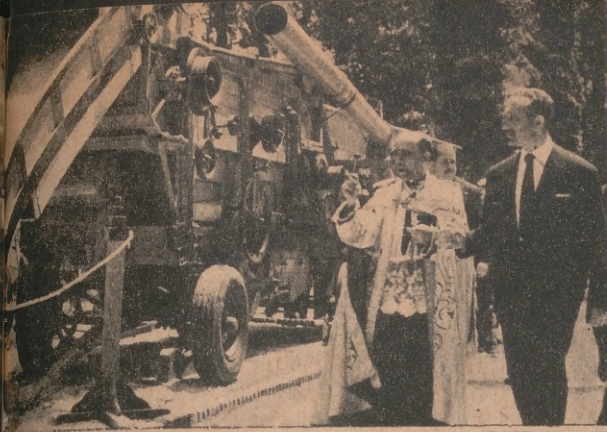


La reina de las fiestas presenciando la cabalgata

EN una reciente charla que mantuve con Vicente Aleixandre en la que Burgos fué el tema central, por casi único, me dijo que él había estado en esa ciudad hacía ya tiempo. Fué allí, en compañía de unos amigos, a visitar la Cabeza de Castilla y se llevaron todos una sorpresa inesperada. Ignoraban que la ciudad del Cid vivía aquellos días sus fiestas patronales y estaba realmente desconocida.

No solamente ha sido este maravilloso poeta el que se ha visto sorprendido por una ciudad que acusaba un cambio total en su persona. Podrá parecer muy natural que todas las ciudades durante el verano y en la época de los festejos anuales se desdoblen, desborden una actividad alegre y ruidosa. El caso de Burgos es extraordinario. Y eso de que la ciudad durante el invierno se aletarga, hasta caer en la frase de “una ciudad muerta”, tiene bastante de tópico, pero también algo de verdad.

Burgos es una ciudad que hay que verla en toda y su total forma y vitalidad durante el verano. Y sobre todo este verano. Creo que pocas ciudades españolas contarán con un programa veraniego tan rico. Y pocos centros urbanos españoles han experimentado, desde hace unos años a esta parte, tal transformación. Vamos a ver Burgos. Podemos ponernos los ojos y el afán que queramos. Burgos, a pesar del tiempo, sigue anclada en él en algunos aspectos. Para el artista, el turista amante del arte, la ciudad del Arlanzón tiene una abierta carga de maravillas que nos colmarán la medida de sed artística que cada quien lleve. Para el que se abrigue en el sim-



Dos aspectos del ferrial (arriba) y de la nueva urbanización de la ciudad

de "pasarlo bien" también hay muchas posibilidades de satisfacción.

BURGOS: SU VIDA Y SUS CAMINOS

La privilegiada situación geográfica que tiene Burgos yo creo que han sido los pies que la han permitido hacer esta andadura de avance en estos últimos años. Empezando por la estación del ferrocarril. Es un modo de volver a ser centro de todos los caminos del norte de nuestra Patria. En España, y dentro del plan de reforma general de ferrocarriles se acordó centrar en tres estaciones todo el movimiento de trenes: Baeza, para el Sur; Burgos recogería el Norte y Madrid seguiría siendo el núcleo central. La estación que Burgos tenía hasta ahora resultaba demasiado pequeña para el flujo de trenes que diariamente dejan su estela de humo a su paso por la ciudad. Actualmente se está construyendo una gran estación que dará cabida a las líneas principales que pasan por Burgos: todos los trenes que viniendo de Madrid se dirigen hacia Irún, el Santander-Mediterráneo, y por último, el directo Madrid-Burgos, última aspiración de todos los burgaleses, cuyo plan lleva varios años en estudio, obras y realizaciones, pero que desde la última reunión habida se han dado pasos gigantescos para que sea realidad el corto camino por tren entre las dos ciudades castellanas. Con ello la importancia de Burgos crecerá en todo sentido. Para los viajeros ofrecerá un aliante enorme el poder llegar a la cabeza de Castilla, desde Madrid, en poco tiempo, quedarse para visitarla y seguir el viaje

hacia otros puntos de la Península o hacia la entrada de Francia, contando con las múltiples combinaciones que posee Burgos. Nada hay que decir de la importancia que para el comercio esto tiene, pues el directo Madrid-Burgos pondrá en la mano, en poco tiempo, mercancías que de otro modo tardarían en llegar el doble. En estos mismos días las obras de la estación se hallan en un período de avance considerable. Los andenes de la futura gran estación se han dejado en el mismo sitio donde estaba la estación antigua. Se ha ampliado ésta hasta dejarla desconocida, los pasos subterráneos están casi terminados, se han levantado las columnas que sostendrán la gran marquesina de fibrocemento transparente, y en los terrenos adicionales del primer campo de fútbol que hubo en Burgos, el campo de La Serna; se está construyendo una especie de estación-depósito para los trenes de mercancías; y en las tierras del otro lado de las vías se levantan los pabellones de reparación y guarda de máquinas, tanto de las movidas a vapor como las que se usarán cuando el tendido eléctrico entre Burgos y Miranda de Ebro se acaben, al que seguirá la línea Avila-Valladolid para continuar y enlazar esta última ciudad con Burgos. Por lo que se ve tenemos a Burgos cogiendo entre sus dedos todo el movimiento comercial del norte de España. Será una red de hierro la que Burgos va a tener, dentro de poco, que hará de ella una ciudad centro-comercial como pocas en España.

Hay dos momentos de entrar en Burgos que pone una visible emoción y un ingenuo encanto, si

nos acercamos a ella en tren. Por la noche, cuando uno se levanta y empieza a abrocharse la chaqueta, baja el equipaje y se dispone a salir hacia la puerta, le llama la atención un resplandor blancuzco que se recorta contra el cielo castellano. Son las dos torres góticas de la catedral que, iluminadas, parecen flechas de luz disparadas contra cualquiera de las miles de estrellas que se desparraman en los altos cielos. Impresiona, y siempre hay algún viajero que lo sabe y pone curiosidad en los ojos adormecidos de todos los viajeros del departamento. Por el día la impresión también es magnífica. Nada más salir de la estación la vista choca contra el edificio del nuevo Seminario, obra del arzobispo actual, monseñor Luciano Pérez Platero, y que algunos han dado en llamar el palacio real de Burgos, acordándose un poco del Palacio de Oriente de Madrid. Sobre los terrenos del cementerio viejo ha levantado su mole alargada, de piedra blanca de Hontoria de la Cantera. Un pueblo que ha "hecho" a Burgos artísticamente, pues de ella proceden las piedras de algunos de sus monumentos más famosos, entre ellos de la Catedral. Hay una tradición que se confunde con los linderos de la historia verídica, que dice todas las carreteras que entraban en la ciudad con piedra de Hontoria al pasar por la calle del Emperador y llegar al Arco de San Martín, en sus tiempos la entrada más famosa de Burgos tenían que dejar una piedra como tributo. Y piedra a piedra tributaria se levantó la actual iglesia de San Pedro de la Fuente. El Seminario, uno de los mayores de España cuando se inaugure, y con una portada fantástica, ha

seguido con la tradición de traer la piedra de Hontoria, pero ignoramos si los camiones habrán pagado el antiguo tributo.

LA CIUDAD DESDE LA ALTURA

Todas las ciudades que lo tienen se precian de su "pulmón". En pocos centros urbanos faltan el monte y el río. Parecen dos elementos de la ciudad, imprescindibles como son las calles y el alumbrado. Burgos está dividida por la gracia insinuante del Arlanzón, un fluir de aguas humildes y silenciosas como muchos de los ríos castellanos. Y también Burgos se halla recostada contra un monte, el cerro de San Miguel, que hoy es el auténtico "pulmón" de la ciudad. Hasta hace poco tiempo era un monte como otro cualquiera, desde el que se podía admirar la ciudad y al que las familias subían a merendar en las tardes estivales. Pero el esfuerzo y la tenacidad de don Mariano Jaquotot Uzuriaga, actual Alcalde de la ciudad, ha hecho posible que el cerro de San Miguel se haya convertido en un parque maravilloso, dentro del plan del "Cinturón verde". Si era una realidad triste o un tópico sin base eso de que Castilla no tiene árboles, lo cierto es que Burgos ya a ser, dentro de poco, una de las ciudades más vegetales y pobladas de árboles, no sólo de España, sino del extranjero. El Plan del "Cinturón Verde" tiene destinados a repoblación forestal de la ciudad una extensión de 200 hectáreas. La repoblación ha empezado, y desde el Cerro de San Miguel es posible ver este abrazo verde que rodea toda la ciudad. En la última Feria del Campo celebrada en Madrid se expusieron en el pabellón de Burgos las maquetas de la ciudad tal como estaban antes y después del Plan del "Cinturón Verde". La diferencia es tan notoria que a primera vista parecen dos ciudades distintas. Y bien se puede decir, por adelantado, que cuando los millones de árboles que integran el "Cinturón Verde" hayan hundi-do firmemente sus raíces en tierra, la ciudad será otra. Este ta-

piz verde será también un engaño para las astas afiladas de los aires que cruzan la ciudad como toros invisibles y helados. Y a la vez la darán un sabor de frescura y alegría en los días del verano.

La reforma total del cerro de San Miguel es también parte del Plan. En él se han abierto caminos y una ancha carretera que le cruza de parte a parte. Arranca de la parte trasera del nuevo Seminario, corona la cumbre y desemboca en el edificio del gran Hospital-Residencia del Seguro de Enfermedad. En este cerro es donde se levantó antiguamente el castillo de la ciudad. Con él ocurrió lo que con todos los castillos de España. La ciudad, a medida que el tiempo iba avanzando, se destrozó cerro abajo dejando el recinto amurallado a merced del tiempo y de quien le quisiera cuidar. Un día aciago, cuando quedaban pocos restos de él, los soldados franceses demostraron su mala voluntad poniéndole unas cargas de dinamita que le volaron por los aires, con la fortuna de que muchas de las piedras se estrellaron contra los muros y vidrieras de la Catedral. Piedras y cristales pollicromados surcaron los aires en un mismo vuelo de destrucción. El castillo era una muestra de los auténticos que dieron nombre a Castilla. De él no quedan más que algunos torreones y trozos de muralla enterrados. También aquí se ha visto el tesón de las autoridades burgalesas al resucitar una cosa tan preciada. Piedra a piedra se están sacando a la luz los torreones antiguos y es fácil que un día no lejano se recorte la silueta de un castillo en el que se den cita los mejores festivales de arte, haya salas de exposiciones o un hotel moderno con aire antiguo. Por lo pronto, a los pies mismos de los torreones se ha edificado un mirador, primero de los que por todo el cerro se van a construir, desde el que la vista de la ciudad es obligada.

Y pensándolo bien cuando se contempla a Burgos desde esta altura se da una cuenta de que la reforma de la ciudad desde hace unos años, su crecimiento

a pasos agigantados, tiene un carácter netamente castellano. No sé si se habrá hecho con intención o las cosas habrán sucedido así, pero lo cierto es que todas las ciudades españolas que han visto crecer su cuerpo ha sido de un modo aséptico, trazadas a cordel, sin un carácter peculiar que las de un punto de apoyo para distinguirlas a unas de otras. Burgos, en la parte nueva, tiene un aire de ciudad moderna, pero a la vez sus calles, por el trazado, por un cierto embrujo especial, tienen todo el aire de vieja ciudad castellana.

BURGOS CAMINA SEGU-RA Y RAPIDA

El aire fresco de esta mañana nos obliga a dejar este balcón de piedra desde el que la ciudad parece un inmenso nido para esa paloma en piedra que es la Catedral. Cerca del mirador se han construido una serie de terracitas y jardines que serán la llamada obligada para el paseo de la tarde. Hay que continuar andando por el cerro porque en él está en construcción otra de las conquistas del engrandecimiento de Burgos moderno: el nuevo depósito de aguas. La traída de este elemento insustituible en la vida se acabó hace poco tiempo. Una cañería de veinte kilómetros une a Villasar de Herreros, un pueblo burgalés, con la capital. Fue un problema el de la traída de aguas que preocupó durante algún tiempo a la ciudad. Esto es hoy una conquista que empujó a la ciudad a conseguir el otro punto importante del consumo de agua en la ciudad: el depósito. El que hay actualmente resulta ya pequeño para el Burgos actual. Y junto a él se construye uno con una capacidad para una ciudad de más del cuarto de millón de habitantes. Asombra ver a los dos depósitos destinados a una misma finalidad. El viejo, con su techo bombeado y cubierto de una capa de hierbajos y verdín. El nuevo, con sus entrañas al aire, junto a él, vagonetas y trozos de tubería que darán paso al más necesario de los líquidos. Los obreros, en esta hora de descanso, comen o reposan, y junto a ellos, los montones de sacos de cemento y grava, viguetas y carretillas tienen un aire de cansancio también.

Bajando por la carretera que atraviesa todo el cerro nos topamos frente a frente con el enorme Hospital-Residencia Sanitaria del Seguro de Enfermedad, con una capacidad de 300 camas. A la vera de la carretera de Santander y al final de la avenida del Cid. Esta es otra de las conquistas de la ciudad. Si la entrada por la carretera que nos trae de Madrid es magnífica, y más cuando se acaben de demoler los grupos de casas de la plaza de Vega, la entrada por el camino que llega de Santander es digna de cualquier ciudad europea. Una ancha calzada con seto en medio, aceras amplias y modernas instalaciones de luz. Esta será la gran avenida y la espina dorsal del ensanche de la ciudad. Por lo pronto se han construido en esa zona varios grupos de casas, de la



La estatua del Cid en la ciudad burgalesa

Obra Sindical del Hogar y de la Caja de Ahorros. La actual plaza de toros, casi centenaria —en el año 1962 cumplirá sus cien años— dejará el lugar para la futura gran plaza de Burgos. Y aunque no se ha dicho dónde se edificará la que reemplace a la actual —algunos dicen que la plaza de toros y el campo de fútbol se levantarán en la parte trasera de la Residencia del Seguro de Enfermedad—, el Alcalde de Burgos, en unas recientes declaraciones hechas a la Prensa local, manifestó que hasta que no se termine el futuro coso taurino no se tirará una teja del actual, con lo que será una realidad la aspiración de algunos aficionados que desean ver cumplir los cien años a esta plaza por donde han pasado los toreros más famosos de la Fiesta española.

Donde hoy comienza la avenida del Cid todas las mañanas hay un bullicio y una actividad saturada de olores y un cierto griterío. El Mercado Norte abre sus puertas a las amas de casa. Pero por poco tiempo. La reciente adquisición del parque y Maestranza de Artillería permitirán, en un futuro cercano, levantar unas naves amplias, luminosas y limpias, en las que la compra del sustento diario se realice hasta quizá con el moderno método del autoservicio. Alrededor del Mercado Norte aún se ven las típicas y viejas estampas del ciego que cuenta la historia del niño abandonado y el crimen del señorito, compitiendo con el charlatán de turno o la vendedora de ungüentos y pomadas. Puestecillos de baratijas, de chucherías infantiles levantan un inglés en una espera paciente y confiada en el encargo de diario de los niños a sus mamás cuando van a salir a la compra.

EL CAMPO BURGALÉS APRENDE NUEVAS LECCIONES

En la parte derecha del paseo de la Quinta, y frente al recinto acotado para las barracas de la feria y los tivovios, rizan al viento los colores nacionales de multitud de gallardetes y banderas, que enmarcan una puerta con aires de Feria de Muestras o Exposición. Los árboles que hacen guardia en la carretera que lleva hacia la Cartuja llevan un brazalete de color, los anuncios y pasquines del I Ferial de Material Agrícola y Productos Varios. Ha sido la nota destacada del programa de ferias y fiestas de este año. Era una vieja aspiración de la ciudad el poder contar con un recinto acotado donde se exhibiesen todos los productos que nacen en la ciudad y provincia, sobre todo en el aspecto más característico de ella, la agricultura. Quizá este I Ferial de Material Agrícola tuvo su nacimiento o embrión en el ferial de ganados y maderas que durante algunos años se estableció en el mismo paseo de la Quinta, pero que desde hace bastate tiempo tiene su actividad en el Parro y Mercado de San Amaro. Era y es éste el auténtico ferial de ganados, donde las escenas del chalán y el comprador, con su charla anecdótica,



Una de las carrozas de la cabalgata

salpicada de efectos, se sucede con una precisión irremediable.

Pero desde hacía unos años en el ambiente de la ciudad vivía el deseo de levantar el tinglado multicolor y variado de una verdadera Feria de Muestras que diese a conocer todo lo que en Burgos había. El Ferial —no se ha querido variar el nombre acordándose del ferial de ganados y maderas— ha venido a cumplir satisfactoriamente este viejo anhelo. En el paseo de la Quinta, y cerca al Club Ciclista Burgalés, se han acotado siete mil metros cuadrados de terreno. Dentro de este recinto sesenta y un "stands" de treinta firmas expositoras.

El Ferial de Material Agrícola y Productos Varios ha sido una carrera de entusiasmo y velocidad en su preparación, que nada ni nadie ha sido capaz de impedir. Ni siquiera el vendaval que, a punto de inaugurarse y cuando pintores y carpinteros daban los brochazos y martillazos finales, casi da al traste con el Ferial. Fué cosa momentánea. Recuperación de lo perdido, horas extraordinarias de trabajo y volver a poner en pie lo que estaba caído o estropeado. Por otra parte, el tiempo invertido en preparar el Ferial ha sido verdaderamente asombroso. Desde que el Patronato del Ferial

—integrado por el Ayuntamiento, Diputación, Cámaras Oficiales del Comercio e Industria, Caja de Ahorros del Circulo Católico de Obreros y Caja de Ahorros Municipal y Delegación Provincial de Sindicatos— pensó en llevarlo a la práctica apenas si han pasado dos o tres meses. Y a la hora de la verdad todos estos organismos pueden estar contentos de su labor y de la colaboración obtenida para el éxito del Ferial, primero que se celebra en Burgos y único en España en la idea y finalidad concreta que ha guiado al Patronato: material agrícola. Pues aunque los 61 "stands" exhiben productos que nada tiene que ver con esta clase de material, esta primera vez se ha pensado en una serie de factores para un futuro estudio de organización posterior.

Las 30 firmas expositoras son todas burgalesas con pocas excepciones de alguna de tipo nacional. De todas las que tienen pabellón en el Ferial, siete son de casas dedicadas exclusivamente a la fabricación de material agrícola. Otro grupo de expositores son firmas comerciales que dan a conocer productos relacionados directamente con el campo. Otros expositores tienen a la vista de todos unas muestras de lo suyo, transformación

de productos del campo, derivados, cosas de aplicación directa etcétera. Y por último, empresas que han abierto su "stand" para ofrecer, incluso con demostraciones prácticas, productos de tipo doméstico, telas, maquinaria de imprenta, etc.

El Día de la Provincia se celebró en Burgos con un esplendor desconocido. Ciento cincuenta Alcaldes de los pueblos de la provincia acudieron como invitados especiales de todos los actos, y entre éstos estaba la visita al Ferial. A la hora que acudieron los ciento cincuenta Alcaldes, multitud de pueblerinos recorrían el recinto, en sus labios una pregunta y en sus ojos un afán sincero de enterarse por todo lo que allí se exponía. Alrededor de cada uno de los pabellones de material agrícola, un verdadero enjambre se apiñaba oyendo las explicaciones del técnico o viendo las demostraciones prácticas del manejo y aplicación de las máquinas. Unas con patente danesa, holandesa; otras hechas con modelos de Alemania o simplemente de fabricación nacional. Cuando unos abandonaban un "stand", otros labradores —de Sedano, la Bureba o el Valle de Mena— se acercaban, y en los labios de algunos flotaba la misma pregunta ante la serie de máquinas raras, de aparatos de nueva aplicación.

—¿Y esto para qué sirve?

No era una pregunta escéptica, que pudiese dar pábulo a el tópico falso de esa cazarronería castellana. Nada de eso. El labrador burgalés preguntaba porque se ha dado cuenta de que el campo está abierto a dar mucho más de lo que él con el esfuerzo de sus brazos le arranca, de un modo arcaico y a veces infrahumano, pues el labrador también es hombre y tiene derecho a gozar de la vida sin que sea necesario desgastarla en un esfuerzo inútil y brutal, que le robe las energías y la vitalidad. Las barracas de material agrícola, las de productos de aplicación al campo arrebatan el interés de los labradores con esa pregunta en la que relucía la preocupación por algo desconocido, pero que intuían auténticamente bueno. Por eso examinaban todas las máquinas con minuciosidad y apasionamiento, con un espíritu que denunciaba a las claras un descubrimiento nuevo.

VERANO NUEVO Y DESBORDANTE

La ciudad del Cid vive en este año una serie de conmemoraciones y acontecimientos de primerísima importancia desde el plano de la vida local y hasta desde el punto de vista de un interés nacional.

Dentro de su vida hay una serie de hechos que tenemos que recordar necesariamente: Centenario de la fundación del Salón de Recreo, Centenario del teatro Principal, Cincuentenario de los cursos de verano para extranjeros y celebración por vez primera de los Festivales de España.

El Salón de Recreo es la Sociedad de más solera y abolengo en la ciudad. Ella ha sido el pulso de la vida burgalesa en estos últimos cien años, y sus

bailes de Carnaval y fiestas de San Pedro tuvieron fama en toda España durante muchos años. En sus salones han bailado los Reyes de España, toda la nobleza española, y en ellos vistió sus galas de mujer la marquesa de Villaverde en el año conmemoratorio del Milenario de Castilla, de cuyos Juegos Florales y fiestas fué reina de honor. El Salón de Recreo ha acogido a toda la burguesía y nobleza burgalesa, y hasta se puede decir que a veces desde sus sillones aterciopelados del "salón rojo" se hacía esa pequeña política de provincias. Hoy día vive con el mismo ritmo y el mismo rancio abolengo que cuando el grupo de amigos lo fundó hace cien años, y las fiestas que se van a hacer para su conmemoración centenaria no desmerecen a las que durante toda su vida se han sucedido.

El teatro Principal es otra de las conmemoraciones que la ciudad va a vivir en este año. Pero con un signo de tristeza, por cierto. Este teatro es de los poquísimos que quedan en España de estilo auténticamente isabelino. Se cerró hace años porque amenazaba ruina, y desde entonces no se ha vuelto a abrir, ni los esfuerzos que se han hecho para dar una solución definitiva a su problema a nada han conducido. Este también ha sido otra de las instituciones de la ciudad, y por él sienten todos los burgaleses un cariño vital.

Desde hace cincuenta años se vienen celebrando en Burgos los cursos de verano para extranjeros. Fundados en 1908 por don Rodrigo de Sebastián y monsieur Ernest de Mercués, con la idea de tener un intercambio cultural entre las dos naciones para el aprendizaje de las lenguas y culturas respectivas, desde entonces ningún año han dejado de celebrarse. Con una matrícula abundantísima—a la vista están las de cada año, que podemos comparar con las de otros cursos celebrados en España—cada curso se ha ido superando en actividades y enseñanzas. Aunque llegan a Burgos de muchas nacionalidades, son franceses los que dan el mayor número de asistentes, pues la Universidad de Toulouse, juntamente con el Instituto de Enseñanza Media de Burgos, son los que organizan los cursos. El programa para este año tiene una amplitud de verdadera conmemoración, y durante los días de sus actividades se celebrarán por vez primera los Festivales de España, que organiza el Ministerio de Información y Turismo. Nada hay que decir del marco tan maravilloso que van a tener, si nos acordamos de la Catedral y Huelgas, así como de otros puntos artísticos de la ciudad que abrirán sus maravillas a cursillistas y extranjeros.

Dentro del programa de actividades veraniegas burgalesas tenemos el curso de Derecho Internacional "Francisco Suárez", cita de los mejores turistas del mundo y profesores de las Universidades de Europa y América. El cursillo de Medicina para Posgraduados y la Semana Misionarial organizada por el Institu-

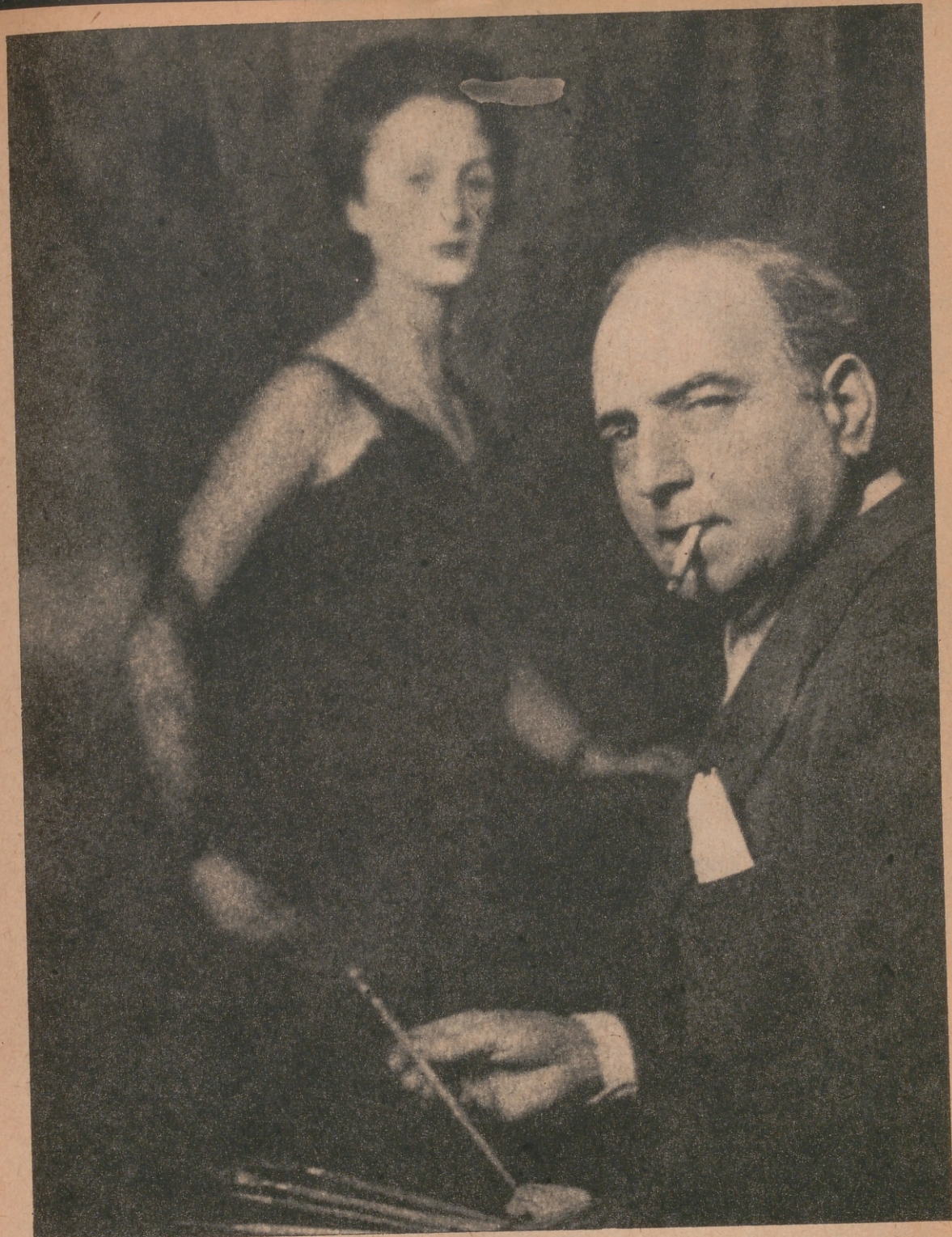
to Español de Misiones Extranjeras, que reúne a todos los misionólogos de España y personalidades del campo misional de la Iglesia de todo el mundo. Son unos días en que Burgos vive en el ambiente propio de cada cursillo o curso que se celebra. Apenas han dejado Burgos los estudiantes franceses, cuya presencia se nota en la ciudad, aparecen en ella los señores juriscónsultos y profesores de Derecho de Universidades europeas y americanas o los hábitos variados de los misionólogos de España y el extranjero.

Lo mismo los cursillistas que cada año se citan en Burgos que los universitarios de toda España que cumplen su servicio militar en la Milicia Aérea Universitaria, en el Campamento de Villafraja—que muy pronto saben lo que es pasear por el Espolón conversando con las chicas de Burgos—, todos, ven en Burgos una ciudad alegre, simpática y acogedora. De alegre tiene mucho. Y nada mejor para probarlo que asomarnos al balcón de sus fiestas. Las celebradas este año, sobre todo su cabalgata, que puede equipararse a algunas de las que "suenan" en España, han asombrado a todos los visitantes. Un alarde de buen gusto, de sentido artístico, de humor sobre todo. Quien dijo que en Castilla se desconocía el humor, que era una tierra sin canciones y bailes, se equivoca de cabo a cabo. Puede venir durante cualquier época del año, pero sobre todo durante los días de Santo Apóstol y Patrón, el Señor San Pedro. Y verá una alegría que se desborda, con un espíritu sano y auténtico.

Y los burgaleses, que durante una noche entera se han divertido, no sentirán a la mañana siguiente otra llamada que la del trabajo, que les reclama para reincorporarse a las fábricas numerosas e importantísimas que hay en Burgos; Cellophane Española, Sociedad Española de Seda Artificial, Química Burgalesa, Fabril Sadera, Textil Viscosada, fábrica de caucho "Ficus", Plástimet, Fábrica Nacional de la Moneda, etc., por citar algunas de las más importantes. En esto sigue notándose y viviendo ese recio espíritu burgalés a la hora de gastar las energías en el trabajo. Burgos tiene una serie de fábricas de primera calidad y gran número de pequeñas industrias, que le dan un ritmo de ciudad emprendedora e industrial. En este punto hay que acordarse de tres nombres y sus colaboradores don Servando Fernández Victorio, Gobernador Provincial; don José Carazo, Presidente de la excelentísima Diputación, y don Mariano Jaquotot Uzuriaga, Alcalde de la ciudad, que son los que han hecho de Burgos una ciudad que tenga no solamente la Catedral, la Cartuja y el Monasterio de las Huelgas, sino otra serie de factores y posibilidades que hacen de la Cabeza de Castilla una ciudad con un futuro envidiable y un centro vital de comercio y comunicaciones.

Pedro PASCUAL
(Enviado especial)

(Fotos Villafranca.)



UN ARTISTA QUE HA VIVIDO SIEMPRE PARA EL ARTE

MANUEL BENEDITO, 66 AÑOS FIEL A SI MISMO

"LAS NUEVAS MANERAS NO ME TENTARON Y DE ESO ESTOY MUY CONTENTO"

SON ya muchos años dedicado al arte. Muchos años pintando por toda Europa, para tratar de presentar ahora a Benedito como si fuese un novel. Por eso la entrevista se ha ido por otros ca-

minos, regateando entre los años a la busca del recuerdo. El motivo: la exposición que Benedito celebra ahora en la Sala de Arte de la Biblioteca Nacional.

Allí, sobre las paredes altas, es-

tá parte de su vida, como trozos de sí mismo enmarcados y expuestos a las miradas de gente al fin y al cabo extraña. Pero el arte es para todos, no para unos pocos, y la obra de este pintor ha rebasa-

**PENSIONADO EN ROMA
CON SOTOMAYOR Y CHI-
CHARRO. «LUEGO, A NA-
VEGAR POR EL MUNDO.»**

La pintura fué su segunda vocación en la edad ésa en que todos sueñan con ser algo. Antes quiso dedicarse a la música, pero lo dejó a tiempo y dirigió sus pasos por otro camino: el de los pinceles. La Escuela de Bellas Artes de Valencia, las clases, las mañanas lentas a veces y fulgurantes otras, según el trabajo o el estado de ánimo. Y después, el final, el título: 1894.

Habla y al llegar aquí se echa a reír, con esa risa suya un poco socarrona.

—Entonces me di cuenta de que no sabía nada de nada.

Eran los años en que Sorolla deslumbraba a España a fuerza de color, cuando su nombre se extendía por el mundo. Sorolla tenía su cátedra en la Real Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, y en ella daba sus clases durante el año académico. Con la llegada del verano, el profesor se hacía única y exclusivamente pintor en su tierra valenciana y no quería saber nada de clases ni alumnos. En este ambiente y en estas condiciones, Benedito conoce a Sorolla y trata de que le acepte como alumno suyo. Pero el maestro no quiere. Benedito insiste, habla a su padre y éste y Sorolla se hacen amigos. De esta forma, Manuel Benedito se encuentra, por fin, frente a Joaquín Sorolla y el gran pintor le pide que le enseñe algo de lo que hace. Resultado: con el nuevo curso coincide la llegada de Benedito a Madrid para trabajar y aprender junto a su paisano.

—Dos años estuve con él: desde 1896, finales, hasta 1899.

—¿Y luego?

—A Italia, desde 1900 a 1904.

Pensionado en Roma. Todavía hoy en día sigue siendo Roma la meta de todos los jóvenes artistas. Allí se marchó Benedito junto con Sotomayor y Chicharro. Tres hombres que darían que hablar en el campo de la pintura durante largo tiempo. Y es que Roma, Italia, cuna del arte, pesa mucho se quiera o no.

Allí cuatro años de trabajo, hasta que...

—Luego, a navegar por el mundo.

Y Benedito se encoge de hombros, como diciendo: «¡Qué remedio!».

Ahora fijese usted, lector, en qué mundo navegaba: Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania... En plena edad dorada de Europa cuando los artistas florecían y triunfaban por la sencilla razón de que eran buenos y decían algo con sus obras. Un tiempo hermoso y difícil, una era de músicos, poetas y artistas, cuando Europa se preparaba, sin saberlo, para el salto de la primera guerra mundial que aún ni siquiera se intuía. En plena revolución artística, Benedito se fué a pintar a Holanda, a Bélgica, a Alemania... Y en cada país una, dos exposiciones. Después vuelta al trabajo, ante el lienzo blanco y mudo que invita y espera. Tiempo y juventud, lo mejor para un artista con



Manuel Benedito Vives en el año 1951

do hace mucho tiempo las barras de lo local o lo nacional.

Nació en Navidad. Exactamente el día 25 de diciembre. El año es el 1875. Trece años más tarde ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, su ciudad natal. Ya están lejos aquellos días. Hoy, casi al filo de los ochenta y tres años, Manuel Benedito Vives recuerda y sonríe.

**UNA CASA-MUSEO EN LA
CALLE DE JUAN BRAVO**

Tiene el pelo blanco y los ojos claros y vivos, inquietos. Sale a mi encuentro en el descansillo de la escalera y vamos hacia el estudio. Ha tardado unos minutos en recibirme y yo he aprovechado en recibirme para empapar me de la ese tiempo para empapar me de la atmósfera de la casa.

Desde fuera, desde el paseo, se ve un inmenso muro gris y uno se pregunta qué se esconderá tras esa pared alta rematada por un tejadillo envuelto en hiedra. Más arriba aún, los árboles, que se mueven bajo el aire de esta tarde clara de julio. La puerta oscura y labrada se abre para dar paso al jardín. Cuando se cierra de

nuevo, parece que Madrid ha quedado muy lejos, parece que este trozo de tierra cubierta de verdes está en pleno campo.

Espero en una sala que más bien parece el depósito de un museo. Una ventana da a la calle y ante ella una gran mesa sobre la que se apilan jarrones, tazas, pies de lámparas de cerámicas... Cuadros, muchos cuadros, colgados, apoyados contra las paredes, colocados en caballetes... Encima de otra mesa, un par de pistolones antiguos, de aquellos que se llevaban en el arzón y eran como una especie de mortero portátil. Enfrente, un llamador de bronce clavado en una tabla forrada de brochado rojo. En un rincón, una espingarda mora, herrumbrosa ya. En el ángulo opuesto, otra gran mesa. Dos grullas reales disecadas y encerradas en sus jaulas de cristal. Y más cerámica, más jarrones, más tazas, fuentes, platos, columnas de piedra, de madera...

—Por aquí, por favor...

La escalera, que sube un poco y luego se repente, dejándole a uno sorprendido. Un tramo más y ahí está Benedito, con la mano tendida y una sonrisa en los labios.

ganas de llegar. Y luchar y triunfar.

A esto llama Benedito navegar por el mundo.

EL PREMIO A MAS DE SESENTA AÑOS DE PINTURA

Cntenares de personas han visto esta Exposición, y como vivimos en una época de estadísticas y marcas, ahí van unos cuantos datos para los coleccionistas de cifras.

En la sala de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, hay colgadas 117 obras. Bocetos, retratos, paisajes, estudios... Toda la vida del pintor que un día, 1918, se convirtió en asesor artístico de la Real Fábrica de Tapices. Los premios que ha obtenido a lo largo de más de sesenta años de pintura se resumen así: diez medallas de oro, obtenidas en los años 1898, 1904, 1906, 1908, 1909 (dos), 1910 (tres) y 1911. Tres medallas de plata, correspondientes a 1896, 1905 y 1907, y otras tres medallas de bronce, que se le otorgaron en los años de 1897, 1898 y 1907.

Desde luego, el año en que resultó más premiado fué el de 1910. Y véase de paso la calidad de los premios: Diploma de honor y Medalla de Oro en la Exposición Nacional, Valencia. Medalla de Oro en la Exposición Internacional del Centenario de la República Argentina, Buenos Aires. Medalla de Oro en la Exposición Universal de Bruselas.

Honores y cargos han llovido sobre él. Asesor de la Real Fábrica de Tapices, 1918. Caballero de la Legión de Honor por su participación en la Exposición de Arte Español Contemporáneo, celebrada en París. Esto era en el año 1919. Cuatro años más tarde, 1923, en el mes de marzo, es elegido académico de número de la Real de Bellas Artes de San Fernando, y poco más tarde académico correspondiente de la Real de Nobles Artes de San Carlos, de Valencia. En 1924 ingresa en la primera de las dos Academias citadas y es nombrado profesor de Colorido y Composición de la Escuela de Bellas Artes de Madrid.

En 1925 la Hispanic Society, de Nueva York, le nombra miembro correspondiente. En 1926 se le nombra hijo predilecto de la ciudad de Valencia. Nueve años después, 1935, la Academia Nacional de Bellas Artes de Lisboa le nombra vocal correspondiente. En 1941 se hace cargo de la presidencia efectiva del Patronato del Museo de Sorolla. En 1944, caballero y Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, y en 1949 el Ayuntamiento de Valencia le concede la Medalla de Oro de la ciudad.

Pero volvamos a la presente Exposición. De las ciento diecisiete obras, cincuenta y dos son retratos. Todos de personas bien conocidas; unas de nuestro tiempo, otras fallecidas ya hace años. Ahí van los nombres de algunas de ellas:

León XIII, la duquesa de Durcal, «la Gavilana», Cleo de Merode, condesa de San Antonio, Su Alteza Real la infanta Isabel, el general Weiler, Genoveva Vix,



«La vuelta de la montería», pintado en Sierra Morena en el año 1913

Sorolla, Gloria la Cubana. Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, los hermanos Quintero, el Caudillo, Livimio Stuyck, el general Orgaz, el duque de Medinaceli, el conde de Yebes, Federico García Sanchiz, José Luis de Oriol, Marañón, Arburúa... En este sentido, su obra refleja toda la

sociedad española desde el reinado de Don Alfonso XIII hasta nuestros días. Una verdadera, exacta y completa iconografía.

En cuanto a paisajes, en la Exposición están colgados cuadros de Florencia, de Volendam, Salvatierra, Concarneau, Venecia, Bélgica... Todo lo que han visto



Este retrato de Cleo de Merode fue pintado en París en 1910

DE CARA AL MAR

ESPaña es marinera y pescadora. No sólo por tradición, sino por imperativo auténtico de una realidad insoslayable. De sus diez millones de habitantes económicamente activos, más de un millón viven por y para el mar. Industrias de la construcción naval, marina mercante, flota pesquera, industrias derivadas de la pesca... Un millón de hombres que conocen perfectamente las singladuras de las grandes travesías, los caladeros mejores de los mares famosos, la técnica última del calajateo, de la soldadura, del carenaje.

España vive, pues, ahora precisamente de cara al mar. Así lo proclaman también sus leyes fundamentales, y a este principio, vivo concretamente desde el 18 de julio de 1936, responde toda nuestra actual legislación marinera.

Hace veinte años España carecía de barcos. En plena guerra de Liberación el Caudillo de España hace promulgar la primera Ley de protección a nuestra Marina Mercante y de Pesca. Hoy, en el mes de julio de 1958, la Comisión de Hacienda de las Cortes Españolas ha dictaminado favorablemente un proyecto de ley por el que se conceden 5.000 millones de pesetas para seguir aplicando la Ley de 12 de mayo de 1956 de Protección y Renovación de la Marina Mercante.

He aquí, en estos 5.000 millones de pesetas para los hombres del mar, otro capítulo—repetido ya, porque no es el primer montante de crédito que se dispone para la construcción y renovación de barcos de carga, de pasaje o de pesca—de la nue-

va historia marinera de España.

Las grandes rutas de España empiezan también por el mar. Ahora, en materia pesquera, España ha conseguido ser la sexta nación del mundo y la tercera de Europa; dentro de unos años, cuando los frutos de la política actual de crédito naval comiencen a dar maravillosos resultados, esos puestos habrán quedado, por ventura, bien lejos y casi se habrán transformado en los primeros.

La casa del marino, del pescador, es el barco. Sin barco, aquél no tiene vida. Estos 5.000 nuevos millones de pesetas, que en concepto de crédito van a facilitarse a los armadores españoles para construir nuevos barcos—barcos, por otra parte, que constituyen en gran escala fuente de divisas en cuando son comprados por otras naciones para ellas ponerlos bajo su bandera, ganadas por la alta e innegable calidad técnica de las factorías españolas—, tendrán el gran efecto multiplicador del que hablan los teóricos de las economías. Efecto multiplicador material y moral. Material porque ellos servirán para que los hombres del mar vivan mejor, trabajen más, pesquen en mayor abundancia, naveguen sin descanso, yendo y viniendo por los mares de la tierra; moral, porque los hombres del mar—marinos mercantes, pescadores, industriales—siguen firmes, por convencimiento propio, en la cierta verdad de que, veinte años a esta parte, España viva, igual que en los tiempos gloriosos de su Historia, de auténtica cara a los mares que rodean sus provincias.

sus ojos lo han reflejado sus pinceles en el lienzo. Tipos, calles, plazas, fiestas, horas de alegría y de tristeza, la vida misma llena de color y realismo explicando su lección desde el lienzo.

El estudio es grande, amplísimo.

Estamos sentados bajo una gran ventana. En todas partes hay cuadros, bocetos, apuntes, colores. Y los objetos más diversos. Veo un jaique cerca de la puerta de entrada y no muy lejos de él un jarrón de porcelana. Cada tarro,

cada taza, cada objeto, tiene un aire extraño. No pertenece a nuestra época, a la vida española. Son recuerdos de viajes, casas campesinas cuando eran precisas para un cuadro o porque sí. Y ahí están, distribuidas por toda la casa, como testigos de unos hechos pasados. Bellos, exóticos y silenciosos testigos.

Benedito, a pesar de sus años, aún pinta. Después de verle creo que si dejara de pintar, si tuviera que abandonar su estudio y sus pinceles, se moriría sin remedio de pura nostalgia. O quizá de dolor. Enfrente de nosotros hay un retrato empezado. Hablamos un poco de su actual exposición y él acaba por decirme:

—No he hecho muchas, tenía demasiado trabajo. Aparte de las que él llama «oficiales», en Barcelona, Sevilla y Valencia, ha expuesto particularmente en la ciudad del Turia en los años 1924 y 1949. En el Casino de Madrid en 1944 y en Barcelona en el año 1945.

Termina la lista y añade:

—Creo que le he dicho todas... Ahora tengo muy mala memoria.

Se calla un momento. Estamos muy cerca uno de otro y me parece ver que asoma algo así como resignación a sus ojos al decir: —Y ésta, que si Dios no dispone otra cosa, será la última.

—Esperemos que no sea la última.

Se echa a reír.

—Soy ya muy viejo.

Y uno mira y ve su pintura, a unos pasos, fresca sobre el lienzo y duda, duda que un hombre que pinta así se pueda sentir viejo.

LO MAS DESTACADO: SU PERSONALIDAD

Pasemos lista. Modernismo y postmodernismo, allá por los años 1905 a 1914 el último. El futurismo de Marinetti; el cubismo; más tarde el expresionismo de raíz germánica; el dadaísmo, nacido en Suiza, que pasó a convertirse, por aburrimiento, en superrealismo. Y lo abstracto.

Un siglo repleto de «ismos» el nuestro. Y todos en los primeros años de esta centuria o finales de la pasada. Una verdadera tentación para un joven que empieza, porque cada movimiento representaba la posibilidad de unirse a él y llegar pronto; porque cada «ismo» venía a romper todo lo establecido, su método y su forma; porque cada convulsión abría un camino nuevo y era como «una bocanada de aire fresco en un ambiente rarefacto».

En resumen, casi nada. Unos nombres que han quedado para la historia de la pintura y que la gran masa apenas conoce.

Benedito esquivó todo esto. Tenía, tiene, su propia y arraigada personalidad, que se acusa en todo: en su obra, en su vida, en su casa. El no enganchó su carro al caballo vencedor en ese turno. Caminó por su propio pie, con su ritmo y su paso característicos, inflexible, seguro.

—He tenido la suerte de no titubear.

Ni ahora contestando titubea. La palabra exacta, el gesto oportuno y preciso.

—Las nuevas normas no me

SUSCRIBASE A
«EL ESPAÑOL»

Tres meses 38 ptas.

Seis meses 75 "

Un año 150 "

Administración: PINAR, 5 :: MADRID

tentaron y de eso estoy muy contento.

Comprendo que lo esté. Pienso que él no se ha vendido, pero no me atrevo a decírselo. Es un gran consuelo encontrar un hombre que aún cree en sus propias palabras.

UNA JORNADA DE APRETADO TRABAJO

Hablamos ahora de un día suyo, de un día cualquiera de trabajo. Antes de que él hablara yo pensaba que no sería éste muy intenso. Pero luego veo que me he equivocado.

—Me levanto a una hora normal y a las nueve o nueve y media empiezo a trabajar. Estoy aquí hasta la hora de comer. Y después vuelvo a trabajar hasta que se acaba la luz.

Hace un gesto con la mano señalando las amplias ventanas:

—En invierno termino antes. A las cinco de la tarde en esa época ya no hay luz.

Guarda silencio un momento y luego sigue:

—Cuando era joven trabajaba también de noche. Hacía acuarelas, algún óleo... Bueno, ese que le he dicho es mi trabajo ahora.

Yo recuerdo otro trabajo suyo: su clase en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid.

—Sí, claro; tenía allí mis clases hasta que me jubilaron.

Y hay un deje de tristeza en su voz al pronunciar la última palabra.

En pura técnica periodística, esto que voy a hacer ahora no es ortodoxo, pero que me perdonen los puristas. A usted, señor don Manuel Benedito, le jubilará la muerte. Usted aún sigue dando clases, clases de buen pintar y bien trabajar. El resto no son más que excusas ante los ojos del tiempo y esa cosa tan inmaterial y tan molesta que se llama edad reglamentaria.

TAPICES Y PORCELANAS

Benedito fuma tabaco negro y da al cigarro chupadas cortas y espaciadas. Seguramente apenas lo traga, de modo que se halla rodeado de una nube de humo cada vez que se retira el cigarro de los labios.

Ahora hablamos de su otra gran pasión: los tapices, los verdaderos y auténticos tapices. Pero su afición no es sólo la de coleccionista.

—Las nuevas técnicas, la industria, habían relegado ese arte al olvido y yo quise resucitarlo. Me gustaba muchísimo el tejido de tapices.

En Madrid trabajó en la Real Fábrica. Quería conseguir que resucitara el verdadero tejido de los flamencos, todo un arte y una tradición dormidos ya desde hacía siglos.

—¿Y lo consiguió?

—Sí, lo logré; pero...

Alza los hombros:

—Han venido la vida moderna y la química moderna...

Parece que va a decir «y lo han echado todo a perder», pero se calla. Añade casi inmediatamente:

—Los colorantes de ahora son mucho peores que los de antes y menos resistentes.

Bien, no vayan a creer que la labor de Benedito fué la de sim-

ple investigación. El diseño, tñió y tejió, en su empeño por resucitar algo que ya estaba muerto.

—Algunos de los que yo diseñé se tejieron en la Real Fábrica.

Durante unos minutos habla de los tapices que antes se collocaban en las Cortes, de los que se guardaban en castillos y palacios, en conventos y edificios públicos.

—¿Y ahora?

—Ahora tenemos una colección magnífica en el Palacio Real. Es un lugar único en el mundo para conservarlos y se conservan magníficamente, quizá debido a las buenas condiciones, al clima y al ambiente. No creo que haya un sitio mejor que ese en ninguna parte.

Abajo, junto a «Isabel de España» y «La incógnita del hombre», he visto unas piezas de porcelana, unas decoradas, otras sin decorar.

—Sí; siempre me ha interesado la utilización industrial de la creación artística y he diseñado dibujos para porcelanas. Mire, ahora soy consejero de una Empresa del Bidasoa, y aunque la fábrica apenas anuncia sus productos, yo diría que casi nada, a la gente

le gusta y los compra. Será por algo, ¿no?

—Sí, claro que será por algo. Por algo también Benedito es el asesor artístico de esa Compañía.

Nos levantamos y caminamos hacia la puerta. Es ya la hora de irse.

—Siempre he sido partidario de los motivos clásicos.

El suelo de madera brilla bajo la luz de la tarde. Sobre los cristales de la gran ventana hay un juego de sombras y viento. Junto a la puerta, un tapiz. Me quedo mirándolo. Inesperadamente volvemos a este tema:

—Los gobelinos también estaban en decadencia. Se había perdido el sentido de la decoración.

Salimos al descansillo de la escalera. ¿Cuánto arte se acumula en esta casa-museo? No lo sé. Lo que sí sé es que me siento incapaz de contarlo. No baja las escaleras. Los años. Un esfuerzo inútil. Se queda arriba, apoyado en la barandilla.

—¡Adiós!

—Hasta la próxima exposición

—le digo.

Se ríe. Y no contesta.

G. CRESPI



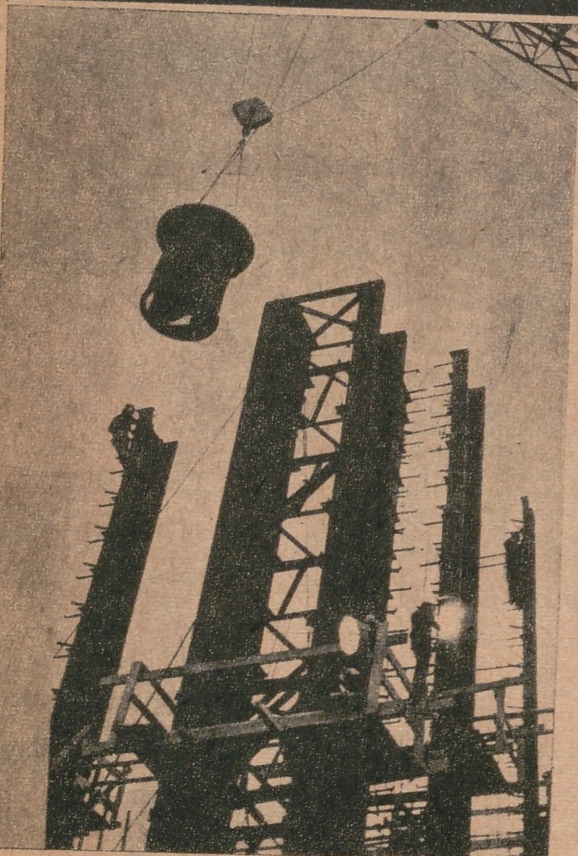
Hace algunos años, el artista en el jardín de su casa



UN MEDITERRANEO ARTIFICIAL ENTRE

EL CANAL DE SAN LORENZO

CHICAGO,



LA última compuerta de la esclusa baja lentamente. Chirría, se desliza, y como una gigantesca mano de hierro, penetra en el antiguo lecho del río.

Ingenieros, obreros, autoridades y turistas estuvieron mirando. Contuvieron todos el aliento. Desde algún pequeño avión hasta se tomaban fotos del acontecimiento. Todo se veía como en un mapa: allá Canadá, la provincia de Ontario, el ir y venir de canalesillos. Ciudades con nombre francés. Hacia acá los Estados de Nueva York, de Ohio, de Michigan. Pero esto queda lejos y desde los aviones sólo se presiente el nombre de Chicago—la ciudad monstruo—. Desde ahora con la simple bajada de la enorme compuerta en una recién terminada esclusa, aún será más importante. Con ella lo serán la ciudad de Toledo en el Estado de Ohio, y Massena, que es pequeña y ordenada. Y Quebec y Montreal, en la desembocadura y curso del río de San Lorenzo.

Pero esto no es decir las cosas con orden: que bajó una com-

puerta y que de repente más de una docena de ciudades multiplicaron por diez su importancia. Para decir las cosas con orden, hay que anotar que la compuerta de la esclusa bajaba sobre el río de San Lorenzo... Y que al hacerlo, los ojos de todos los concurrentes veían el fin de una obra gigantesca: la terminación del canal importantísimo, que además de unir Canadá y Estados Unidos, pondrá en comunicación directa con el mar a tres mil kilómetros en el interior del continente americano.

“Bien íbamos con aquello de la respiración contenida y el mirar ansioso. Luego, ocurre que la enorme masa de las aguas, contenidas artificialmente, tiene que correr hacia atrás.

Y el agua sube. El agua corre ordenadamente. El agua crea un torbellino hasta 24 metros sobre sus antiguos márgenes. Inunda tierras que fueron de cultivo, barrios urbanos abandonados. Ayuntamientos. La desierta masa gris de una casa de Correos. La es-

CANADA



UNITED STATES

Sobre el mapa se ve el volumen extraordinario de la obra emprendida. Otra fotografía muestra el sistema utilizado para alterar el curso del río San Lorenzo. En la tercera vemos cómo los obreros fundidores trabajan en la presa de San Lorenzo

ENTRE CANADA Y ESTADOS UNIDOS

EL CANAL DE SAN LORENZO, MILAGRO DE LA INGENIERIA MODERNA

UN NUEVO PUERTO DE MAR

de la frontera. Nada. Otra vez el murmurar de las aguas.

CON CHICAGO, PUERTO DE MAR

La idea de aprovechar el río de San Lorenzo—frontera natural entre Estados Unidos y Canadá—nació allá por los años 30. Una serie de vicisitudes, entre ellas la segunda guerra mundial, habían venido posponiendo la realización del gran proyecto de utilización. Hasta 1945 no se termina de decidir la tremenda empresa que habían de acometer dos países a la vez, los dos fronterizos, y cuyo coste era de dos billones de dólares.

La obra, en realidad, se comienza en 1954. Se trata de convertir el río en un verdadero canal, profundizar en él, ensancharlo, de manera que los buques de gran calado puedan remontar su curso, penetrar en los grandes lagos que al norte de Estados Unidos forman la separación con Canadá, aprovechando además la tremenda fuerza hidroeléctrica del San Lorenzo, por la construcción

de una enorme central eléctrica a la altura de las antiguas cataratas internacionales, hoy ya casi totalmente desecadas con este motivo.

Es decir, el 90 por 100 de los barcos del mundo, el 75 por 100 de los barcos de carga americanos podrán penetrar en el interior del Continente americano con esta transformación. Chicago, según la obra que se comienza hace tan sólo cuatro años, es un nuevo puerto de mar. Con Detroit y hasta con Duluth, la capital más occidental de las americanas situadas en la Región de los Grandes Lagos.

Hoy, en julio de 1958, la fantástica obra, de envergadura aún mayor de la que en su día constituyó el canal de Suez, y muchísimo mayor que el canal de Panamá, está cubierta en sus etapas más importantes. El último barrenado explotó hace dos días en presencia de representantes del Gobierno, Prensa y público.

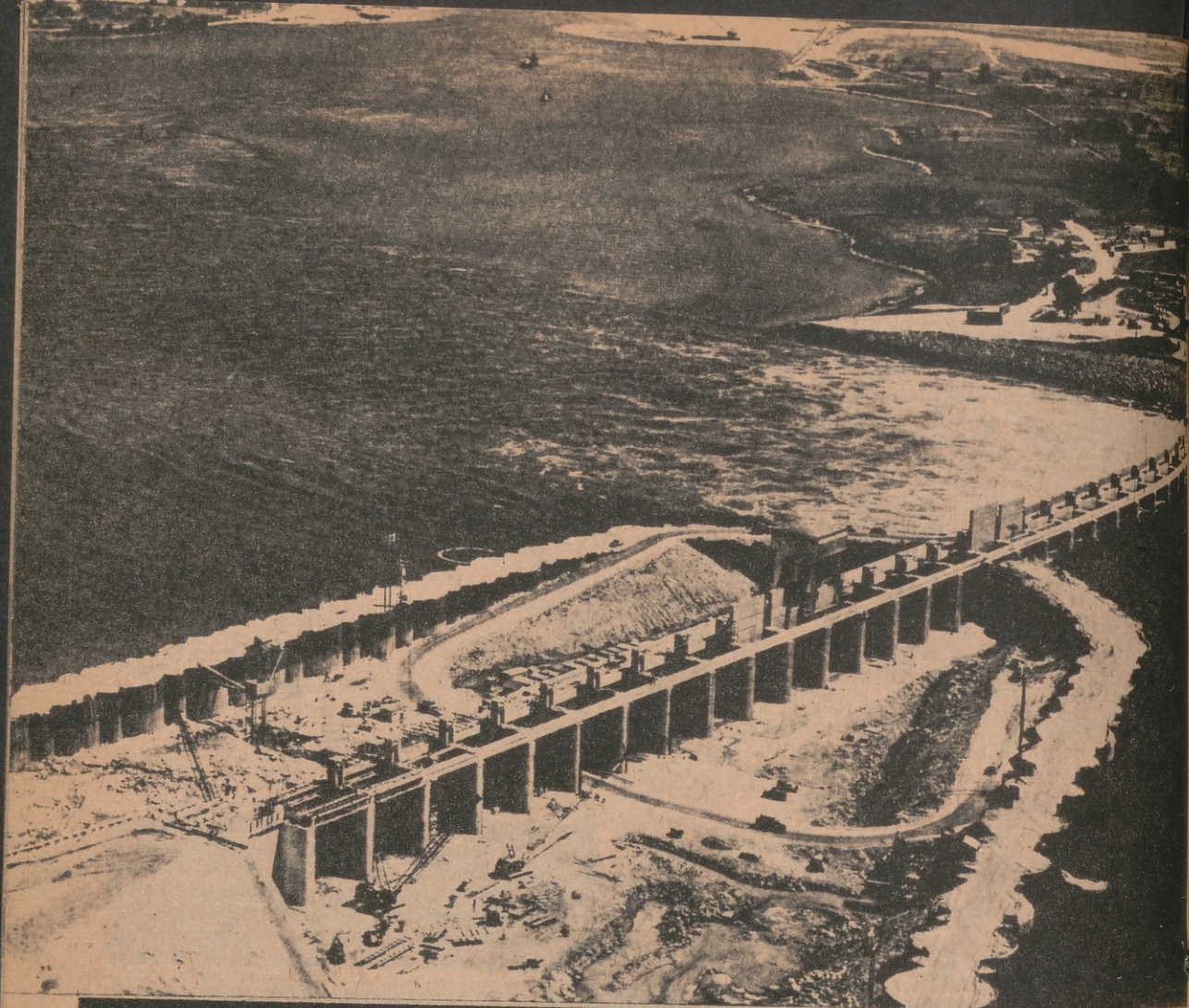
En 1962 se podrá navegar hasta 3.680 kilómetros dentro del Continente. Una distancia igual

que la existente entre Gibraltar y el canal de Suez.

QUE ERA EL SAN LORENZO

La parte del proyecto ya realizada, la más costosa y difícil, aquélla en la que ha sido necesario barrenar islas, limar costas, practicar túneles, puentes, esclusas sin cuento, es la que reformaba y canalizaba el río entre el lago Ontario y Montreal. Esta parte del curso del San Lorenzo era un impedimento total para la navegación y una fuente desaprovechada de energía eléctrica.

Entre las costas verdes de la primavera, blancas de hielo en invierno, las aguas estuvieron corriendo durante siglos revueltas, tumultuosas, desenfrenadas. Una impresionante espuma blanca chocaba contra los islotes. Si se despenaba el agua por uno de los numerosos rápidos de este trozo de río, lo que ocurría cientos de veces en sólo 77 kilómetros, lo hacía lanzándose desde alturas de varios metros, formando cascadas salvajes, donde rugía, desaprove-



Una vista aérea muestra el método de construcción de la presa Iroquois en dos partes

chada, toda aquella fuerza jamás encadenada. El lago de San Francisco imponía pasados estos 77 kilómetros un poco de calma. Majestuoso, ancho, de 42 kilómetros, el lago era remanso entre tanta vorágine. Pero a continuación del San Francisco, en los 19 kilómetros que seguían, las aguas volvían por sus fueros: rápidos y más rápidos. En el estrecho cauce el agua se revolvió con torrencial intensidad que sólo volvía a ser remansada en el lago de San Luis, de 16 kilómetros de largo, para lanzarse finalmente a la vista de Montreal, toda espuma blanca, torbellino y furia. Ancho, profundo, desde aquí se deslizaba con un murmullo hasta el mar, del que aún le separan 1.600 kilómetros.

Esta sección desigual, veleidosa, riquísima en energía, ha sido la que la ingeniería moderna quiso sujetar, encauzar y aprovechar de dos maneras y en este mismo mes de Julio de 1958 la tarea ha sido coronada en sus dos etapas.

a) Hacer el río navegable, canalizándole en este trozo, que desde ahora se llama canal del San Lorenzo.

b) Aprovechar su energía eléctrica por medio de una fantástica central, sólo superada por la Grand Coulee de Washington.

VEINTIDOS ESCLUSAS INSALVABLES

Basta mirar el mapa. En la

parte occidental del trozo que hemos descrito, el San Lorenzo forma frontera entre Canadá y Estados Unidos. Tuerce después hacia el Nordeste y se interna en territorio canadiense que ya no abandona hasta el Atlántico.

Antes de la primavera de 1954 el canal navegable que existía en esta parte tenía una profundidad de sólo cuatro metros y esaba además obstruido por 22 esclusas. Los buques de altura que podían alcanzar hasta esta época los Grandes Lagos, habían de ser de poco calado. El activo puerto de Montreal, en el río de San Lorenzo, en el punto extremo a donde pueden alcanzar los grandes barcos no podía sostener comercio con los puertos de los Grandes Lagos. Río arriba sólo luchaban por alcanzar aquellos puertos pequeños barcos, como salmones contra corriente, que cruzaban esclusas y canales de poca profundidad hasta alcanzar el lago Ontario, el Erie, el Hurón o el Superior, a 180 metros sobre el nivel del mar este último.

El cambiar al aspecto topográfico de esta región ha costado tal esfuerzo a las dos naciones vecinas, que es difícil de describir. De la mañana a la noche han desaparecido islas. El río hoy corre por un cauce, mañana por otro artificial. Se le desvía a derecha o a izquierda para trabajar, se divide su caudal, se desecan

partes para trabajar sobre el lecho barroso.

ENTRE LA NIEVE Y EL AGUA, FOGATAS BAJO LOS CAMIONES

La noche en esas latitudes tiene un especial encanto. La noche de invierno en el Canadá es buena para ser pasada junto a la chimenea con un buen «grog» caliente como el que suelen beber los personajes de Dickens. Sin embargo, las noches en el Canadá de los cientos de obreros e ingenieros que han intervenido en esta obra de ingeniería no han sido poéticas y suaves.

—¡Turno saliente!

Se trabajan las veinticuatro horas del día. Tres turnos de hombres alternan ininterrumpidamente.

—¿Termináis vosotros ahora?

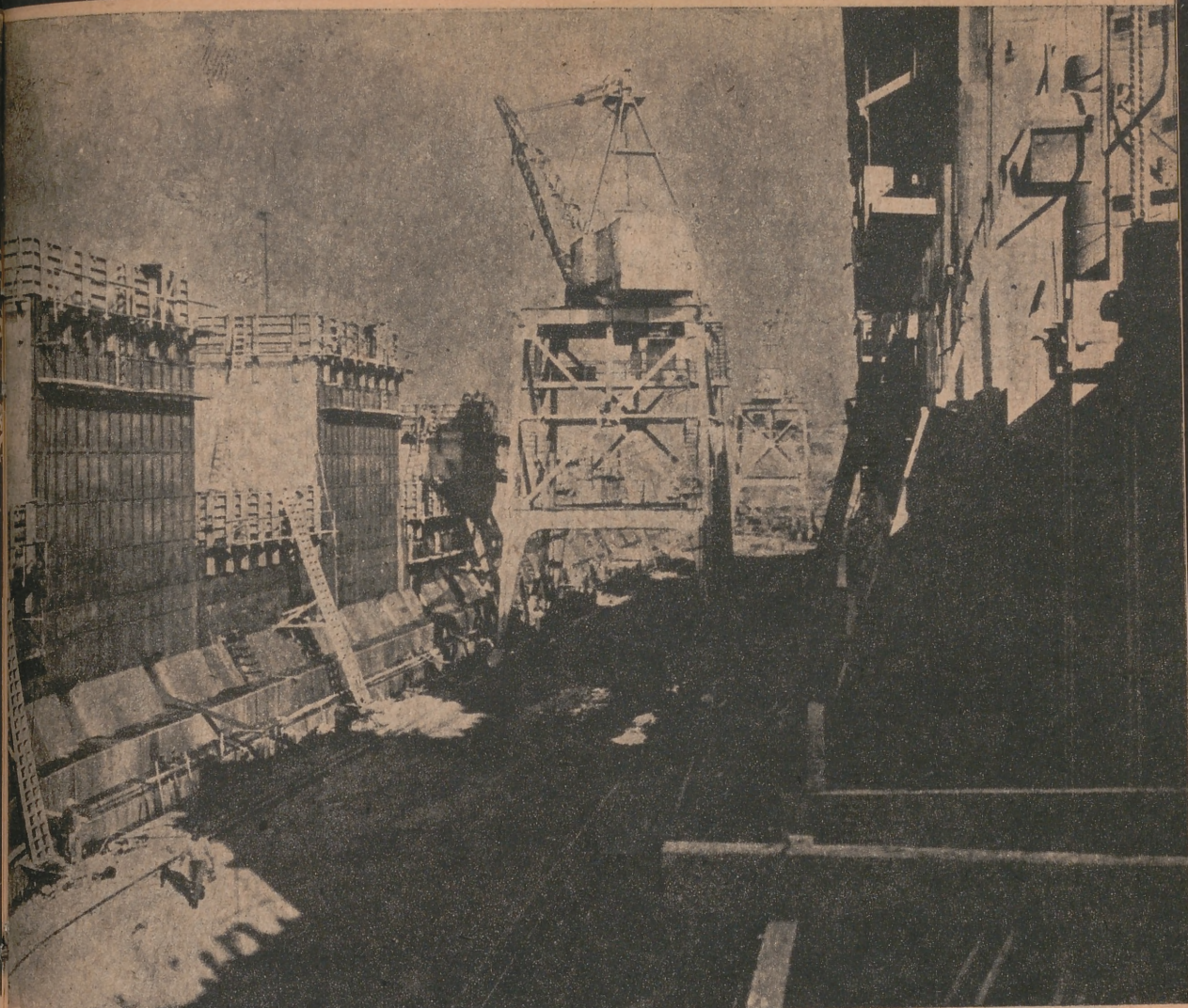
—Somos del turno que llega.

El frío empaña las palabras. El invierno es un formidable enemigo de la empresa. Cae la nieve. La temperatura llega a 4,4 grados centígrados.

—¡Eh, aquí se ha helado el aceite!

—Es imposible poner en marcha este camión.

Unas veces para tratar de hacer fluir el aceite del motor parado congelado realmente, y otras para calentar los miembros ateridos en un descanso del trabajo, los hombres encienden grandes fogatas de



El río Grasse y las Esclusas Eisenhower, cerca de Massena, levantarán los barcos a 27 metros sobre el nivel normal del San Lorenzo.

leña bajo los potentes «morros» de los vehículos.

Pero la obra sigue en marcha. La ruta marítima se perfecciona hacia el interior de ambos países. Los barrenos borran del mapa puntas de islas, islas enteras. Nacen hasta diez nuevos puentes. Las esclusas de esta sección se reducen solamente a ocho, mucho más potentes. Túneles nuevos, carreteras y poblados enteros mucho mejor acondicionados que los antiguos surgen en los bordes tersos y recién estrenados del canal. Los pueblos viejos se sumergen en las aguas.

Así iban las cosas en el invierno. Con la primavera y el buen tiempo las angustias son de otro tipo. Los camiones se mueven sobre terrenos que en la mañana están helados y con escarcha y que hacia el mediodía se han convertido en charcos de lodo. Los vehículos se empantanaban hasta los ejes en el barro.

Más tarde llueve. Llueve interminablemente. Las tierras son como un inmenso pantano. Entre los hombres cubiertos de lluvia y barro, la tierra y el agua que sigue el cauce turbio, apenas hay diferencia de color. Pero la lucha prosigue.

LA MORDAZA DEL AGUA

La técnica ha constituido en esta ocasión la única aliada del hombre. Maquinaria especial, in-

mensas máquinas, instrumentos eficacísimos, han sido los únicos capaces de amordazar, guiados por el hombre, al agua desencadenada.

Entre las máquinas que se han venido manejando, existe una formidable excavadora transportable que levanta 20 toneladas de tierra de una sola paletada y excava dos quintas partes de una hectárea de terreno a una profundidad de 2.4 metros en sólo veinticuatro horas.

Sólo así será posible comprender cómo se han podido remover 165 millones de toneladas métricas de barro marino, tierra y roca—cantidad suficiente para llenar una hilera de vagones de ferrocarril que podría circundar el globo terrestre en la cintura del Ecuador, en tan poco tiempo.

Las máquinas enormes han mordido durante cuatro años ininterrumpidos la tierra porosa, dura o hiriente del lecho del San Lorenzo. El campo de trabajo, como un colosal «camping» deportivo, iluminado por los potentes reflectores ofrecía un espectáculo sobrecogedor donde el hombre y la máquina seguían trabajando en la noche con un estrépito ensordecedor, mientras ingenieros y capataces sudorosos iban de aquí para allá.

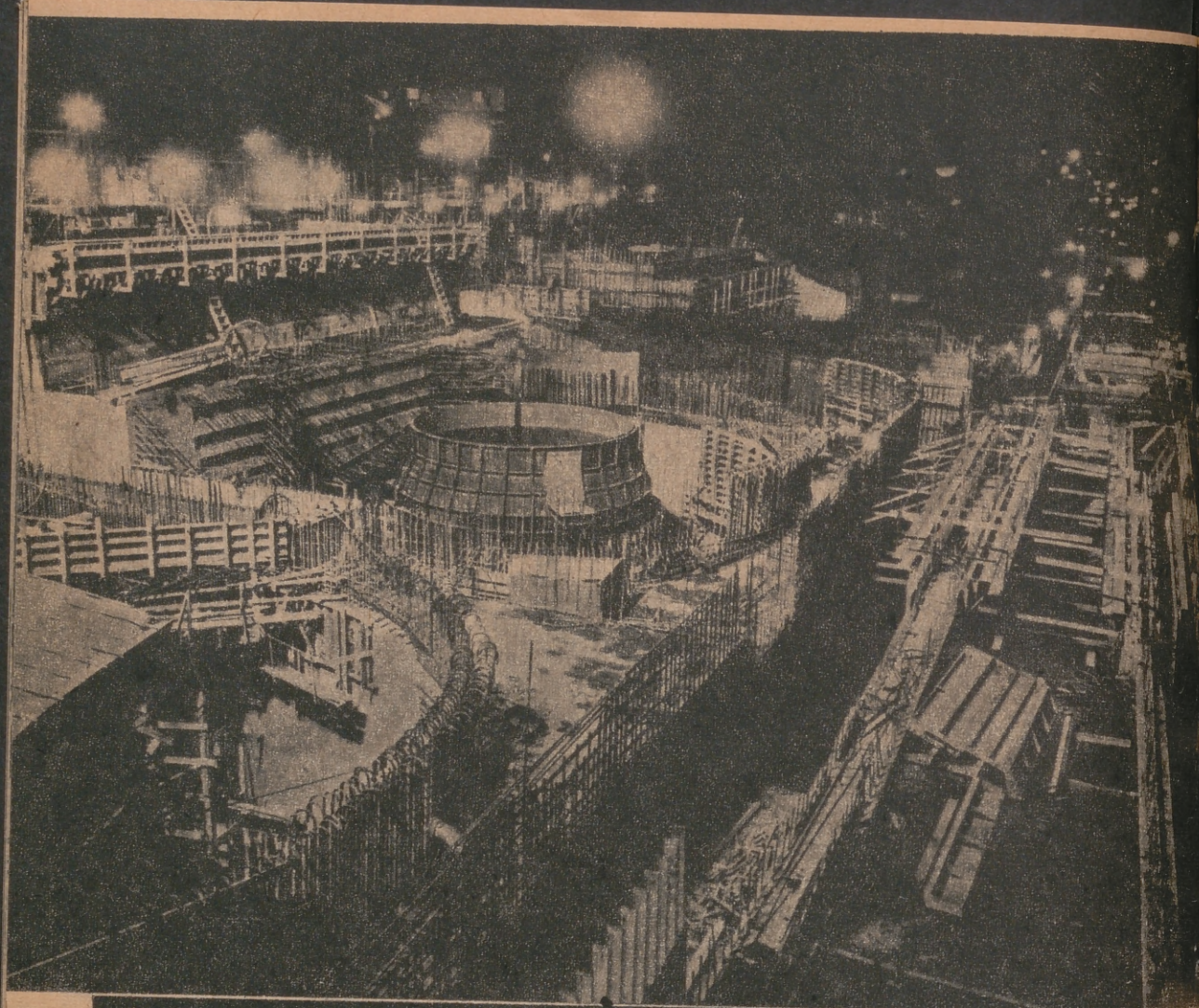
El canal antiguo se ha aumentado así en profundidad: más cuatro metros a 8.23 metros. Las 22 esclusas que entorpecían el pa-

so de buques han quedado reducidas a ocho. Buques de siete metros y medio de calado como los del tipo «Liberty» y «Victory», grandes petroleros, podrán penetrar hasta importantísimas ciudades que quedan así unidas por mar con el resto del mundo: Toronto, Hamilton, Windsor, en el Canadá. Duluth, Milwaukee, Chicago, Detroit, Cleveland y Buffalo, en los Estados Unidos.

UN MEDITERRANEO ARTIFICIAL PARA EL SIGLO XX

La importancia económica y comercial de la nueva vía marítima amenaza con ser incluso mayor que la del canal de Panamá y la del mismo canal de Suez. Sus ventajas no se pueden ni predecir. Hasta el momento de la apertura de la temporada de navegación en abril de 1959, no se pueden hacer cálculos sobre los beneficios. Los cálculos pueden resultar irrisorios al lado de las cifras verdaderas.

Sobre Panamá y Suez el nuevo canal tiene la ventaja de no estar construido en tierras ajenas sobre las que más tarde establecer litigio. Y abre nada menos que toda la entrafía comercial de Canadá y los Estados Unidos al comercio marítimo. Sin problemas de transbordo, la carga podrá transportarse directamente hacia y desde una zona de América que produce el



En el centro de la Presa de Energía puede verse una de las turbinas para producir electricidad

34 por 100 de los automóviles del país, el 61 por 100 de la maquinaria diversa, el 61 por 100 del trigo y el 75 por 100 del acero.

Los Grandes Lagos se convierten así en un mar Mediterráneo artificial, con intenso tráfico de todos los cargamentos. Desde encajes hasta locomotoras han de salir de los pueros de los Grandes Lagos para Ultramar.

Chicago, Clevelan, Detroit, Hamilton, Toronto, Windsor, amplían ya sus instalaciones portuarias. El Estado recibe demandas continuas en este sentido. Las compañías de créditos se lanzan a amparar pequeñas empresas que nacen al amparo de la nueva vía. Las constructoras de barcos no dan abasto en las peticiones.

En 1957 había 21 líneas nave-

ras funcionando entre los Grandes Lagos y los puertos de Ultramar. Para 1960 se predicen 60 líneas en esta actividad. Un alto funcionario de una de las líneas navieras hizo el siguiente comentario:

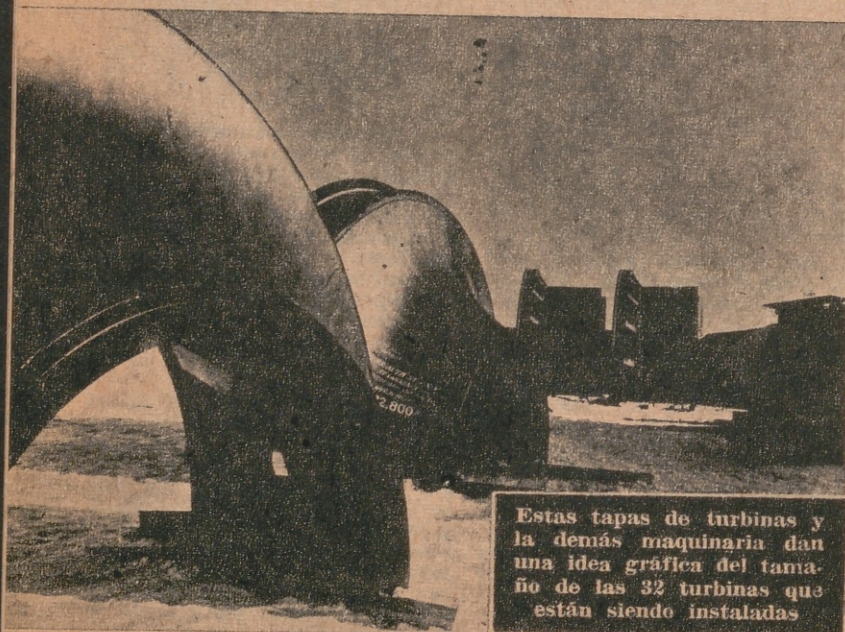
—Contamos con 125 puertos de escala entre Quebec y Chicago, donde podremos recoger y dejar la carga.

Un Mediterráneo del siglo XX con fondo y paredes de cemento. Un nuevo mar con el que el mundo tiene que contar desde ahora. Y si Chicago fué ya de antes hipertrófica y monstruosa, uno piensa ahora cómo podrá llegar a ser este conglomerado humano asfixiante, este centro fabril e industrial, colosal nudo, que en estas condiciones hasta podría producir el colapso del Este, de Nueva York inclusive.

ELECTRICIDAD CASI GRATIS

Si así es, se podría pensar que por qué Nueva York no sólo ha prestado apoyo, sino que ha fomentado la idea del canal del San Lorenzo. Porque si bien el nuevo canal descongestiona el nudo comercial de Nueva York, no cabe duda que podría originar problemas de paro en esta región.

Sin embargo, no es así, puesto que Nueva York Estado y Nueva York ciudad, por lo tanto, es una de las zonas más beneficiadas en Estados Unidos con esta mejora. Al mismo tiempo que se cre-



Estas tapas de turbinas y la demás maquinaria dan una idea gráfica del tamaño de las 32 turbinas que están siendo instaladas



Los hombres simbolizan a los ingenieros norteamericanos y canadienses que trabajan juntos en esta tarea conjunta del diseño para el proyecto del canal.

truyó el canal, ya apuntamos que se construía una formidable central eléctrica. Esta planta de fuerza motriz es un objetivo independiente y explotará la enorme potencia hidroeléctrica del río San Lorenzo para generar abundante energía eléctrica destinada al Estado de Nueva York y a la provincia de Ontario, en Canadá.

Los Gobiernos de Nueva York y Ontario comparten el costo de 600 millones de dólares y la construcción de tres nuevas presas: la presa de Iroquois (Iroquois, Ontario) para controlar el torrente del lago Ontario; la presa de Long Sault (cerca de Massena, Nueva York) para controlar el nivel de agua del estanque de fuerza motriz, y la presa de San Lorenzo, más abajo del río que generará cerca de dos millones de kilovatios. Es una presa de más de un kilómetro de largo está colocada a caballo entre Canadá y Estados Unidos, pero sin embargo, se construye como una sola unidad.

Es curioso que entre las hipertróficas instalaciones de esta central, de las que sólo puede dar idea a turbinas como edificios enteros, de las que se han colocado hasta 32 se haya pensado en la belleza de la Naturaleza que rodea a la construcción. En ella se construye un enorme mirador de paredes de cristal desde el que se podrá contemplar todo el paisaje y buena parte del canal. Cerca un parque para «camping» acogerá a los excursionistas que se acercan a curiosear la obra. Barcos y barcas harán pequeñas excursiones agradables y desde las que no se

sospechará la existencia de esas dichas treinta y dos turbinas que convierten cada gota de agua en millones de kilovatios. Exactamente: una pulgada de agua en esta central eléctrica produce una riqueza de un millón de dólares en energía.

Las cataratas internacionales, a cuya altura se construye la presa, han desaparecido. Quedará la masa blanca de la presa que alumbrará Nueva York prácticamente gratis.

POR 460 MILLONES DE DOLARES

En términos absolutos, la nueva vía marítima de San Lorenzo tiene una profundidad mínima de 8.1 metros y va desde la isla Belle, en la desembocadura del río San Lorenzo hasta Duluth, Minesota, cubriendo una distancia de 3.680 kilómetros. El costo ha sido de 460 millones de dólares a pagar entre Estados Unidos y Canadá. Barcos de carga de hasta 150 metros de largo, 21.9 metros de ancho y capacidad de 8.500 toneladas cortas, podrán navegar de un extremo a otro. Estas medidas significan un aumento de diez veces más en las dimensiones exigidas para la navegación por el antiguo canal.

De las siete esclusas construidas cinco lo han sido en lado canadiense y dos en el lado de Estados Unidos. Las dos de Estados Unidos están situadas en el nuevo canal de Long Sault de 16 kilómetros, que permite a los barcos navegar y evitar a la vez las obras hidroeléctricas de la presa

de San Lorenzo aún en construcción.

VIA LIBRE PARA EL TRIGO Y LOS AUTOMOVILES

Todas estas mejoras tienen un alto significado para los dos países. Los agricultores canadienses quedarán notablemente beneficiados por tal mejora. En la actualidad el trigo canadiense se envía a la bahía de Hudson para su embarque, con la consiguiente pérdida de tiempo y muchísimo mayor gasto de transporte.

En la costa atlántica norteamericana existen asimismo un número crecido de industrias necesitadas de medios de transporte al interior del país, y para las que la apertura de la vía navegable del San Lorenzo significará una ampliación del horizonte comercial y un aumento de su competencia con industrias similares de otros puntos del país por la disminución de gastos de acarreo.

El San Lorenzo, libre de hielos desde primeros de mayo hasta los últimos de noviembre, es decir, en la época en la que se embarcan mayores cantidades de trigo, ha de ser una de las vías de grano mayores del mundo.

Puentes nuevos, túneles, carreteras, escuelas y pueblos recién esrenados cubren la ruta. En un extremo, el Atlántico; en el otro, un vasto mar, un Mediterráneo artificial, desde donde el petróleo y los automóviles les recorren el mundo.

María-Jesús ECHEVARRIA

"LA HISTORIA DE ESPAÑA EN SUS DOCUMENTOS"

FERNANDO DIAZ PLAJA, HOMBRE DE HOY CON CURIOSIDAD POR EL PASADO



"HE INTENTADO TENDER UN PUENTE ENTRE LA CULTURA Y EL ARCHIVO"

CON su nombre de navío al flanco, el hotel Conde Duque está surto en uno de esos claros madrileños donde las niñas parlotean y los niños juegan al «pí-dola» o al «marro». Se me antoja que pueda ser un transatlántico encallado en tierra y dando a las nubes su arboladura. No está fuera de lugar la comparación. Allá arriba, casi sobre cubierta, en una especie de camarote de lujo, vive, estudia, sueña y planea sus viajes y proyectos el joven historiador Fernando Díaz Plaja.

Mientras me sube el ascensor, yo recuerdo el abolengo literario de este apellido. Y llevo la imaginación a los años del «musa-musae», cuando en la remota provincia estudiábamos el «Díaz Plaja», dicho de otro modo, el texto de Literatura. Indudablemente, para aquellos años, el no va más de la materia.

—Sí; usted conocerá a mi hermano. O al menos, su texto.

El fuego ha quedado roto de esta espontánea manera. De esta cordial manera, que abre las puertas de la entrevista. Por fortuna, ya todo será una charla animosa, despa-ciada o nerviosa, según. Fernando Díaz Plaja pedaleará fuerte cuando el tema lo requiera y se embalará en sus enormes experiencias a cada paso. Haciendo mis delicias, por su puesto.

VIAJAR NO CUESTA DINERO

En un «curriculum vitae» que tengo a la vista se anotan por forma sumarial los distintos periplos del catedrático, el periodista y el historiador. Viajes por Italia o Estados Unidos. Por Austria o Bélgica. Por Francia, Suiza, Venezuela, Cuba o Portugal. Un poco así como los cuatro vientos de la rosa.

—A mí me ocurre lo contrario que a la mayor parte de los españoles. El viajar no me cuesta dinero.

—¡Bienaventurado, don Fernando!

—Yo vengo a España a gastar-me el din-ro que gano fuera.

Mi pregunta es muy natural. La hace un hombre que tiene de-

scos de saber la mágica receta para conseguirlo:

—¿Cómo?

—Jugando la doble carta de periodista y profesor. En 1946 estuve en Roma de corresponsal de «Madrid» y del «Diario de Barcelona». Coincide con mi estancia en Roma y Nápoles para estudiar la huella española. En 1949 voy a Bélgica por «A B C». Y desde el año 1954 al 56 simultaneo en Alemania el lectorado de español en la Universidad de Heidelberg con mis crónicas en «Destino» y «Semana».

No es de extrañar que un profesor solicitado por tantas y tan prestigiosas Universidades del extranjero pueda hacer unas temporadas de turismo. Sobre todo de este turismo tan provechoso y eficaz.

—Habrá recogido en libro muchas de estas crónicas...

—Pues no. Yo tengo un gran respeto al libro. Creo que un libro está compuesto de capítulos, pero que los capítulos no forman nunca un libro. Sólo en un caso hice un libro de crónicas, y aun entonces se publicó antes el libro que las entregas.

LA HISTORIA, CURIOSIDAD POR EL PASADO

Estamos sentados de esquina y guarda para oírnos mejor. Posiblemente, para cargar a la bayoneta cuando haga falta. En el aire de provisionalidad que tiene el apartamento se notan las constantes humanas del escritor. Hay un banderín colgado de la puerta con una inscripción: «Penn-Statien». Unos retratos familiares. Y como no podía menos de suceder, un estante de libros a mano, donde se alinean, prietos y huesudos, gordos y chicos, todos los que a don Fernando tienen por autor.

—¿Qué libro le dió a conocer?

—«Teresa Cabarrús». Aunque había escrito con anterioridad un librito, que alcanzó sus ediciones, llamado «Cuando los grandes hombres eran niños». Un libro que, a pesar de su profusión, no me dió ningún dinero.

El «flash» nos hace cerrar los ojos.

Desde luego, me interesó siempre la Historia. Por lo que toda mi obra r-conoce este defecto mío, la curiosidad. Curiosidad por el pasado: Historia, propiamente dicha. Y curiosidad por el presente: el periodismo.

Don Fernando Díaz Plaja se levanta. Me lleva al fondo de la sala y hace que nos sentemos debajo de unas litografías italianas, como buscando ambiente propicio. Y cieramente que teniendo delante «Porta Castello» o la «Piazza de la Rotonda» lo hay.

—Con «La vida española del siglo XVI» comencé mis escarceos sobre estos temas. Data de 1946. Por este tiempo publiqué como entretenimiento algunas antologías y otras obras menores.

—¿Cuándo comenzó la serie de «La Historia de España en sus documentos?»

—Un día, buscando un dato, noté que estaba mal atribuido a su autor por una serie de arrastres lamentables, y me indigné. Con el tiempo vino todo lo demás. La idea inicial era de cuatro volúmenes, correspondientes a los cuatro siglos en que abunda la documentación. Es decir, los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. El editor quiere que haga otro tomo sobre el siglo actual en la medida y parte que es historia. Puede que me decida al trabajo.

El último libro publicado de esta importante serie es «El siglo XVI». Lo tengo delante mientras hablamos, y asusta realmente por su grosor. Tiene más de ochocientas páginas.

—Como observará usted, se ha hecho coincidir su salida con el centenario del Emperador. Por eso lleva a Carlos V en la portada. Era el mínimo homenaje que cabía hacerle.

EL SIGLO DEL MILAGRO

El siglo XVI es el siglo del milagro. Yo, desde luego, bien me sé por qué. No es el mesianismo del que habla don Fernando. Tampoco por sus hileras de iluminados. El milagro verdadero está en la claridad con que hoy pueden leerse tantas tan distintos en un orden cronológico, casi escolar. Decididamente, por esto último,



Don Fernando Díaz Pla y su pequeño

Por este renovado trabajo de composición mental que el autor ha resuelto de una vez para sí mismo.

—¿Alguna aportación sensacional en su libro?

—Tanto como sensacional. creo que no. Aunque sí interesante. Aquí se dan por vez primera las cartas de Felipe II que estaban en la Biblioteca de San Petersburgo, hoy Leningrado, y cuya copia figura en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. También me parece digna de mención la famosa «Antología» del príncipe de Orange, prácticamente imposible de encontrar en España, y que fué con las cartas de Antonio Pérez y las acusaciones de Las Casas, el origen y fundamento de la llamada «leyenda negra» española.

He perdido el hilo de la conversación. Y abro el libro para orientarme. A la vista de los índices, que están confeccionados por fechas, novedad que se presenta por primera vez aquí, don Fernando me dice:

—En cuanto a la extensión de cada documento, he procurado dejarlo reducido a su argumento principal, evitando las frases de pura cort sía o las retahilas de nombres propios que no tienen mayor interés.

—Siempre siempre...

—Casi siempre. La excepción es sólo en pocos casos. En los consejos de Carlos V a su hijo Don Felipe o de éste a Don Juan de Austria, porque demuestran la concepción política y religiosa del mundo que regían estos Monarcas. Igualmente en la relación de Pavía y de San Quintín, en gracia a que en su descripción está implícita la estrategia guerrera del tiempo con la lucha «pólvora contra armadura» y sabrosos detalles de la vida del soldado.

ENTREACTO CON NELL

Surge en este instante, cuando papá y el periodista están sumidos en un diálogo animado, por la puerta del foro, un angelote rubio. Es Nell, la hijita de don Fernando. Tendrá poco más de un año y ya podría salir de que-rubín en una procesión del Corpus o protagonizar la obra de Buero Vallejo «Irene o el t soro». Viene con unos pasos leves, inseguros, difíciles. Papá quiere que no dedique una sonrisa. Pero no lo consigue. Nell no quiere sonreír.

Yo le estoy agradecido de todas las maneras, porque don Fernando no ha podido disimular su ternura delante de ella. Y en brazos del recuerdo se ha puesto a contar:

—Tuve un abuelo en Mallorca. Acaso conoció al «Vivillo» o al «Pernalés», pues aquella es la tierra de los bandidos generosos. Al menos, eso dicen. Pero nacer, nació en Barcelona. Exactamente el día 24 de abril de 1918.

La familia Díaz Pla tenía una buena escritora en Aurora, un literato en Guillermo. Ahora le faltaba un historiador: Fernando. Y Dios lo concedió. En 1934 había terminado el bachillerato en aquella misma ciudad. En 1936, la guerra.

El claro amanecer lo llevó a Valencia para continuar los estudios de Filosofía y Letras. Años que, a pesar de la juventud, están un poco en olvido. Paseos en El Grao. Chicoleos por la plaza del Caudillo. Y todos los días, como una ronda danaica, el monótono arribo a la Facultad.

Pero me doctoré en Barcelona. Allí hice mis primeros pinitos en el periodismo al alimón con mi trabajo de profesor ayudante

de la Facultad de Filosofía y Letras.

Y en la Prensa, en la gran Prensa de Barcelona, hace una sección local y diaria que los entendidos alaban cumplidamente y que pone en peligro la vocación histórica del joven licenciado. La sección se llama «El relieve de la ciudad». Gusta mucho. Tanto, que es una obligación moral no defraudar a directores y aficiones. Tanto, tanto, que Fernando Díaz Pla se anima y se viene a la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid.

—Tengo un buen recuerdo de la Escuela. Pertenecí a la primera promoción de posguerra, compuesta por periodistas profesionales, en 1942. La promoción de Federico Muelas, Azcoaga, Suárez, Pedro de Lorenzo...

Nell se impacienta. Hay mucha severidad en nuestras miradas. Y no tiene sus juguetes a mano. Llorra. Es una pena. Es la hora de la merienda y se la llevan. O se la llevan porque llora. Vayan ustedes a saber.

Pero Nell ha cumplido su papel.

El telón—bien que sea imaginariamente—cambia. Vuelven los mismos cuadros de hace diez minutos. La misma luz tardeña. El mismo ritmo de voz. La voz grave, semitonada del historiador, que habla y habla de su libro:

LA HISTORIA, ARMONIA DE CONOCIMIENTOS

—Aquí todo está escrito en el momento contemporáneo, en que ha sucedido. Piensa que la Historia no es sólo una sucesión de hechos, sino también un estado de espíritu. Basta que una cosa se tenga por cierta, aunque no lo

sea, para que tenga importancia histórica.

—Según eso, ¿qué entiende usted por documentos? ¿Acaso algo más que los anales de guerra o las actas de sesiones y concilios?

—Naturalmente. El devenir histórico y, por tanto, sus razones, se encuentran muchas veces en libros puramente literarios, imaginativos o de ensayo. Y curiosamente en aquellos libros que no se presentan como tales obras históricas.

—¿Quiere decir eso que una comedia de Lope tiene valor histórico?

—Eso es. Las épocas están impregnadas del sentimiento de su tiempo. Y por tanto, el estudio de los sentimientos populares es definitivamente historia. Calderón nos da «El Alcalde de Zalamea». El hecho de que haya existido o no tal Alcalde es de poca importancia; pero las quejas de los soldados ante las fatigosas marchas, el reparto de boletas para el alojamiento, la cantinera, la disciplina, ofrecen un conjunto de datos de interés extraordinario para el historiador.

—Oígame, don Fernando. Esto no ocurrirá con la poesía. Por lo menos, con la poesía lírica, subjetiva de suyo, ferozmente individual...

—También ocurre. El poeta no dice toda la verdad de los hechos en ese caso pero ahonda más por su sensibilidad en un punto de vista compartido por mucha gente de su tiempo y nunca tan explícitamente descrito. Así, los versos de Acuña responden a un ideal imperial, como los desesperanzados de Quevedo al declive de una dinastía. Esto es incontestable.

—Yo estoy entregado. Pero lanzo mi último cartucho:

—¿El arte?

—Igual. Al elevar una casa, al

grabar una escena, al pintar una figura, según la moda y el tiempo, aquél requería, se ha fijado una época o un lapso de tiempo mayor o menor. No sólo los pintores llamados históricos tienen importancia, sino todos. Nadie discute la de Goya o de Velázquez, aunque se la niegan a Valdés Leal o a Sorolla. Y sin embargo, tanta historia reproducen o acotan unos como otros. La expresión mística o desgarrada de sus personajes darán una pista al historiador sobre la época de su arte. Lo mismo digamos de la costumbre, que es la que marcha más unida a la política la hija predilecta de los historiadores profesionales.

Don Fernando me llevó a una habitación donde los dibujos de Mingote le sirven para abonar su tesis. Aunque realmente no hacía falta, yo me alegro.

Ante el dibujo, por un momento se olvida de todo y recuerda variadas anécdotas de su vida pasada.

Don Fernando, visto y oído, es un hombre alto y coloreado. Tiene un rostro de hombre bueno, con una bondad dormida al fondo. Es, además, jovial. Casi, casi, «un bandido generoso», como dice bromeando. Pintipirado para asaelearle.

—¿Qué diferencia ve usted entre historia y cultura?

—Ninguna. No se puede saber fácilmente dónde termina una y empieza otra. Cada vez está más claro que todo se concatena y se funde en amalgama perfecta. La Mesta es tan importante como la catedral de Burgos, la batalla de Pavia o la introducción de las sillas para las mujeres en el siglo XVIII.

—¿Cómo realizar trabajo tan costoso y complejo? No negará usted que esto es arduo...

—La única solución es la concentración de fuerzas dispares en un tiempo determinado. Hoy hay que estudiar menos espacio de tiempo y estudiarlo profundamente. El historiador Pirenne es una muestra. No ha de dejarse a la pedantería cargar la mano con muchas anotaciones, aunque tampoco permitir que del cuadro escapen elementos antes considerados extraños, como la cultura o el comercio, etcétera.

Son las siete de la tarde. La entrevista toca a su fin. Da pena marcharse cuando estamos en el pulso cálido de las cosas. Pero hay que hacerlo. Don Fernando tiene, además, que dar su paseo diario, hoy más que merecido.

—¿Ha encontrado muchas sorpresas, errores de bulto en los historiadores?

—No muchas. Cosas curiosas, sí.

—¿Dificultades o lagunas?

—Tampoco. Lo que la gente no sabe es la cantidad de documentos que hay sin ver. En el Archivo Histórico Nacional o en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Los documentos que yo utilizo son, en una tercera parte, inéditos y encontrados por mí. En otro porcentaje semejante, de libros agotados. El resto son y están ya publicados.

Después de esta mirada de águila, más bien de condor andino, don Fernando se sentirá a gusto con esta pregunta. Se la hacemos:

—¿Qué siglo le interesa más?

—El siglo XVIII. Es la cenicienta española.

Ya con mis papeles en recaudo, sigue la conversación.

—¿Qué ha pretendido con sus libros?

—He intentado tender un puente al estudiante entre la Historia y el archivo. En España falta el tipo de lector culto que existe Francia, por ejemplo. A mí, pues, me interesa acercar la historia al hombre de hoy no en dosis escolares, sino con la grosura de un conocimiento amplio, puesto que no hay aquí simple divulgación.

O lo que es igual, que a su libro hay que acercarse con buen Bachillerato en letras bien cursado.

—Exacto. Y por lo menos. A mí no me extraña, por ejemplo, que François Sagan venda un millón de una de sus novelas. Me extraña que «La vida cotidiana en Roma», de Carcopino, lleve 83.000. Ese es el caso. Llévase la esposa del escritor. Hay antes un saludo cordial. Mucho más cordial que el de las cartas comerciales, por supuesto. Cuando voy a bajar me da un último consejo.

—Llame al ascensor. No olvide que estamos en el octavo piso.

—Gracias. No lo olvido. Tan en la memoria lo llevo que levanto la mano como un pañuelo de despedida. Allí, sobre cubierta, don Fernando Díaz Plaja se queda como un capitán para conducir sus proyectos y sus libros, sus sueños e ilusiones a buen puerto.

—«Arrivederci».

Florencio MARTINEZ RUIZ

(Fotografía de Mora.)



Fernando Díaz Plaja contempla uno de sus personajes históricos

HUMANISMO SIN HOMBRE

Por SABINO ALONSO FUEYO

Queramos o no, el existencialismo continúa siendo un tema de actualidad en el ámbito de las ideas, tanto para el universitario en general, como para el mismísimo hombre de la calle. Más actual, si queréis, en su proyección de índole moral toda vez que la ética es siempre una secuencia de los principios metafísicos previamente formulados. Hasta tal punto que Juan Pablo Sartre llega a exponer un esquema para una ética de la libertad en su drama «Les monches», y que ratificará más tarde en su folleto «El existencialismo es un humanismo».

Antes y después, Sartre nos dira una y otra vez que no existe una norma objetiva de conducta, no hay un sistema de valores, impuestos desde fuera, que determine el rumbo de nuestra propia actividad. No hay plena justificación para el hombre, que es algo así como un proyecto que elige su esencia; es pura contingencia. Todo va a depender, en consecuencia, de la libertad del hombre; y la moral consistirá ni más ni menos que en la manera de actuar libremente, con conciencia de esa libertad, que es anterior a toda deliberación. Es decir, que los valores han de ser escogidos y todo acto moral será una verdadera «invención»; algo gratuito, en definitiva, por mucho que se trate de justificar.

Aclaremos aún más las cosas con estas palabras de Sartre, entresecadas de su librito «El existencialismo es un humanismo»: «Yo puedo siempre elegir, pero yo debo saber que si no elijo, elijo a pesar de todo... Si es verdad que frente a una situación, por ejemplo, la situación que hace que yo sea un sexuado que puede tener relaciones con un ser de otro sexo que puede tener hijos, estoy obligado a escoger una actitud, y de todas formas cargo con la responsabilidad de una elección que, obligándome, obliga también a la humanidad entera, aunque no determine la elección de ningún valor apriori.» Esto, para Sartre, nada tiene que ver con el capricho. Y añade así: «Para nosotros, el hombre se encuentra en una situación organizada, en la cual está obligado él mismo, obliga a la humanidad entera y no puede evitar el elegir; o bien permanecerá casto o se casará sin tener hijos; de todas maneras, haga lo que haga, es imposible que no tome una responsabilidad total frente a este problema. Sin duda, elige sin referirse a valores preestablecidos, pero es injusto tacharle de caprichoso.»

Más sucintamente: según Juan Pablo Sartre, hemos de elegir siempre, en cualquier situación que nos hallemos, pues si elegimos no elegir, ya elegimos.

Con lo cual quedamos obligados, aunque no se dé valor apriorístico alguno de carácter fundamental. Pero si, como asegura, cualquier elección que tomemos no sólo obliga a nosotros mismos, sino a toda la humanidad, ha de darse por fuerza una base que lo fundamente, algún valor moral universal, y eso es precisamente lo que niega Sartre. Por eso puede calificarse la actitud sartriana de pura gratitud, de puro capricho. Exactamente igual que la doctrina de Gide sobre el acto gratuito. Dos posiciones, al menos, muy parecidas.

Es en el citado opúsculo en donde más explícitamente expone su interpretación moral del hombre: «Pero existe otro sentido del humanismo que, en el fondo, es éste: el hombre que es constantemente fuera de sí mismo, proyectándose y perdiéndose fuera de sí, es como hace existir al hombre, y, por otra parte, persiguiendo fines trascendentes es como puede existir; el hombre, siendo este trascenderse y no tomando los objetos más que en relación con esta trascendencia, es así en el corazón, en el centro de sí. No hay más universo que un universo humano de la subjetividad. Este vínculo de la trascendencia, como concepto del hombre —no en el sentido que Dios es trascendente, sino en el sentido de salir fuera de sí— y de la subjetividad, en el sentido en que el hombre no está encerrado en sí mismo, sino presente siempre en un universo humano, es lo que nosotros llamamos el humanismo existencialista. Humanismo, porque recordamos al hombre que no tiene otro legislador que él mismo, que es en el desamparo donde decidirá de sí mismo, y porque mostramos que no es volviéndose hacia sí, sino buscando siempre fuera de sí un fin, que es tal liberación, tal realización particular, como al hombre se realizará precisamente como humano.»

O sea, que el hombre es lo que él mismo hace, y su continuo proyectarse es lo que constituye su humanismo. Pero, ¿qué clase de humanismo es ese que empieza y acaba en la contingencia radical y en la gratitud pura, sin la fundamentación de una necesidad exterior considerada como la razón suficiente y última de toda acción humana? No olvidemos que en todos los hombres hay ideas morales. Bueno y malo —se ha dicho—, virtud y vicio, lícito e ilícito, derecho y deber, obligación, culpa, responsabilidad, mérito y demérito, son palabras que emplean el ignofante y el sabio en todos los tiempos y países.

He aquí un lenguaje perfectamente entendido por todo el linaje humano, sean cuáles fueren las diferencias en cuanto a la aplicación de su significado en casos muy especiales.

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Una publicación especializada en temas de información

Precio del ejemplar: 10 pesetas. Suscripciones: Semestre, 30 pesetas; año, 60.

Números atrasados a 15 pesetas

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Administración: Pinar, 5. - Teléfono 355640 - MADRID



LOS DIABLOS SUELTOS

NOVELA

Por Concha SUAREZ DEL OTERO

JOSENIN estaba preocupado. Algo había en su torno que no marchaba bien.

Algo que a él naturalmente, se le escapaba porque no tenía más que ocho años. Y ocho años son muy poco tiempo aún para alcanzar las complicadas y estúpidas reacciones de los mayores, tan falzas de lógica y de buen sentido siempre, que no parece sino que son gobernadas por algún endemoniado genio que se goza en verlos dar traspies.

El llevaba mucho tiempo rezando un padrenuestro todas las noches «para que viniese pronto la niña». Su madre le había juntado una vez las manitas al pie del lecho y le había dicho suavemente: «Vamos a rezar un padrenuestro para que venga pronto tu hermanita» Y él siguió por su cuenta rezándolo siempre, siempre, sin dejarlo nunca, aunque lo rezara medio dormido algunas veces.

Y ahora que, ¡al fin!, había llegado la niña, con los puñitos apretados y la carita enfurruñada y roja, nadie estaba contento en la casa. Nadie más que él... Y, para eso, no siempre.

Estaba contento cuando su madre, o la mujer que venía todos los días desde la ciudad, bañaban delante de él a la niña, tan regordeta y chiquitina, que empezaba ya a rebullirse y a chapotear en el agua; cuando su madre la mecía, canturreando las mismas canciones con que no hacía aún mucho le dormía a él, y sobre todo cuando, tras muchas recomendaciones y advertencias, se la depositaban un momento en los brazos y ella se le quedaba mirando con sus dos ojitos pasmados, negros como las moras que él cogía en verano en sus correrías por ahí con los chicos de Petra.

Pero estaba triste cuando, por tener Francisca demasiado trabajo en la casa, le hacían a él ir allá abajo a llevar la comida a padre, que tumbaba pinos a la vera misma del mar, casi en la playa, ayudado por «el Cojo».

Eso que ver al «Cojo» con aquellos brazos de hierro derribar un pino grande de seis hachazos era una de las cosas que más le gustaban a él... Y le gustaba aún más cuando su padre, sonriendo como el que no da importancia a la cosa, hacía lo mismo a renglón seguido.

Entonces al «Cojo» se le subía a la cabeza el exceso de vino que siempre llevaba dentro y gritaba con su voz de trueno, picado en su orgullo de buen leñador:

—¡Yo lo hago aún en menos tiempo, mi amo, si me deja su hacha!

Y su padre reía fuerte y no se la dejaba.

Todo esto no estaba mal, y Josenin se hubiera pasado allí con gusto las horas muertas, como se las pasaba el año anterior, si lo estuviera ella...

Pero, precisamente, a la hora de la comida era cuando llegaba «la Rubia», tan pintada como las mujeres de la ciudad, contoneándose y riéndose a carcajadas por cualquier cosa, con una risa que le sonaba mal.

«La Rubia» le llevaba la comida al «Cojo», que era su marido, y en lugar de marcharse en seguida a su casa, como debía ser, y como él había visto hacer siempre a las demás mujeres de los jornaleros, se quedaba todos los días allí después que «el Cojo», bien harto de vino, se tumbaba como

un cerdo a dormir y a roncar a la sombra de los pinos:

* * *

Josenín había sentido siempre idolatría por su padre. Casi tanta como sentía ahora por su hermanita chiquitina.

No lo había más feliz que él cuando padre le llevaba consigo de caza, o cuando le enseñaba a nadar, o cuando colocándole delante, sobre el cuadro de la bicicleta, le llevaba de compras a la ciudad, y después de comprar lo necesario, sin olvidarse nunca de buscar alguna chuchería bonita para madre, entraban, antes de volver a casa, a ver una sesión de circo o de cine...

Pero todo eso era antes. Cuando Josenín miraba instintivamente todavía a sus padres, y a él mismo, formando con la casa blanca y gris, de zócalos y esquinas labrados en cantería; con las dependencias que la rodeaban, con la huerta, los prados, la pomarada y el pinar, y hasta con «el Chisco», Francisca, las vacas, el caballo y el perro, un todo sólido e indivisible que nada ni nadie podría nunca separar ni destruir. Pero que sí podría subir a la suma perfección cuando llegara la nena.

Y ahora que, al fin, había llegado... Ahora su padre volvía siempre tarde a casa, hablaba poco y sin calma con la madre y hasta —¡Dios!— miraba distraído a la chiquitina, sin concederle apenas importancia. A él tampoco le hacía ahora gran caso.

Y si alguna vez, por probar, le preguntaba con temor, casi seguro de la contestación negativa, que cuando le llevaba con él a la ciudad como an es, siempre le contestaba, alejándose:

—Cuando pueda... Hay aquí mucho trabajo ahora.

Un día se atrevió a replicarle, con una voz que le temblaba un poco:

—Pues bien que has ido ayer, sin llevarme...

Y entonces su padre se alejó silbando, como si no lo hubiera oído.

Si hasta cuando le bajaba al pinar la comida y comía y comía con él le no iba distraído y displicente, pendiente sólo de las risas y de las palabras de «la Rubia», que comía allí cerca, formando grupo aparte con su marido.

Y luego, en cuanto el borracho se tumbaba a dormir, ya estaba José ordenando a su hijo que se volviera en seguida a casa, sin darle tiempo de buscar por la playa una piedra redonda y brillante, o una concha de nácar bonita, para llevarse-las a su madre. Y eso que ahora no había colegio y podía haberse quedado toda la tarde allí, como hacía por este mismo tiempo, el año pasado...

—¿Cómo no te has quedado en la playa jugando un rato —le preguntaba al principio su madre al verle regresar tan pronto.

—Es que... tenía ganas de ver a la nena... —mentía a medias Josenín, huyendo instintivamente, de preocupar a su madre.

Pero la madre debía de estar ya preocupada, porque suspiraba hondo y los apretaba a él y a la chiquitina contra sí durante unos minutos, sin decir nada.

* * *

—¿Quieres llevarle la comida a padre, Josenín?

—Que se la lleven Francisca o «el Chisco».

—Es que para «el Chisco» y para Francisca hay hoy mucha labor. Todo tienen que hacerlo ellos solos desde que padre está en el pinar: la huerta, el ganado, la siega...

Y Josenín cogía de mala gana el cesto y bajaba lentamente la cuesta, llena de grandes piedras, que desde lo alto de la colina conducía a la playa.

Le costaba cada vez más trabajo.

Y eso que entonces ni sospechaba aún que pudiera jamás llegar un día en que su padre le pusiera la mano encima por causa de «aquella»...

* * *

Acababan de comer y él recorría descalzo la playa buscando pacientemente alguna cosa bonita que llevar a casa, cuando lo distrajo la voz de su padre que gritaba de mal talante:

—¡Vamos, Josenín, a casa, que se te hace tarde para el colegio!

Y él había contestado, sorprendido de la ignorancia paterna:



—Pero si ya no hay colegio, padre... ¡Ahora estamos en vacaciones!... ¿No te acuerdas?

¿Cómo era posible que hubiese olvidado ya que aún no hacía cuatro días había llegado él a casa, tan contento, con aquella gran estampa en la que ponía bien claro que por haber sido el alumno más aprovechado de todos le daban aquel diploma de honor al final del curso?

Su madre bien se acordaba de eso todos los días y bien había mandado a Francisca a la carpintería para que Roque, el ebanista, le pusiera un marco de madera barnizada para colgarlo luego en el comedor...

Parecía mentira.

Y para evitar que su padre insistiera con la lata del colegio, corrió como un rayo hacia el otro extremo del ancho arenal, llevándose el medio vacío cesto de la comida en la mano. Pensaba depositar en él todas las conchas y todas las piedras brillantes que encontrara.

Se estuvo un buen rato por allí, al otro lado de las altas rocas en rebusta lenta y poco fructuosa. Y cuando ya regresaba al punto de partida, dando la vuelta por entre los pinos para rehuir la quemadora arena de la playa y el exceso de sol que casi le mareaba a aquella hora, vio desde lejos a su padre y a la Rubia sentados muy juntos de espaldas a él. Vio a su padre pasando un brazo en torno a la cintura de ella y besándola en la nuca...

Primero le pareció mentira y se paró en seco.

Luego vio a «la Rubia» besarlo a su vez..., pasarle la mano por el pelo..., recostar la cabeza en su hombro...

Y temblando de rabia, creyó encontrarlo todo claro entonces... ¡La ladrona!... Era ella la que les robaba a padre, tan distinto ahora... Yo había engatusado hasta el punto de preferir él su compañía a la de la nena, la de madre y la suya...

Pero no sería. Allí estaba él dispuesto a impedir, como fuera, que aquella mujer acariciara a su padre.

—¡Padre!—chilló nervioso y ronco, con voz incontrolable, próxima ya a diluirse en lágrimas.

El padre se volvió asustado. Palideció:

—¿Estás ahí aún?... ¿Pero no te habías ido a casa?

Se puso en pie y se le acercaba despacio, mirándole entre cohibido y amenazador.

«La Rubia» vino también, lentamente, hacia él. Sonreía como si tal cosa, y aún dijo burlona:

—¿De dónde sales, monada?

La miró con rabia, pero no contestó.

Y sin saber por qué se le cayó el cesto al suelo en aquel momento.

De pronto el padre rompió a decir de prisa, atropellándose la voz y enfadándose por palabras:

—¿Quieres irte a casa ya? Pero, ¿dónde demonios has estado este rato? No se te veía por aquí... ¿Dónde estabas, di? ¡Contesta!

Y, a pesar de todo, él sintió imperiosa la necesidad de tranquilizar a su padre:

—He estado al otro lado, detrás de las rocas grandes... Buscaba cornetos, pero no los hay... Al llegar cerca de aquí te llamé porque tuve miedo... Me pareció que de repente me había quedado solo...

La cara del padre había ido serenándose rápidamente. Ya parecía tranquilo. Sonrió y hasta le tocó suavemente la mejilla.

—Pues ahora vete a casa corriendo... Anda... Se te va a hacer tarde para ir al colegio.

¡Y dale con el colegio!

No se movió. También él se había serenado. Pero estaba decidido a no dejar el campo libre a «la Rubia» otra vez y contestó «erco»:

—Es aún pronto, padre... Antes siempre me quedaba más... Ya te he dicho que estamos en vacaciones... Además quiero buscar aquí, entre estas peñas, un corneto grande, de esos que se oye el mar, para ponérselo en el oído a la nena a ver «qué dice»...

Entonces «la Rubia» se alejó un momento y volvió en seguida hacia él sonriendo muy jacarandosa y llevando en la mano una caracola enorme, blanca y rosada:

—Toma, llévale éste a la nena de mi parte. Se lo regalo yo.

El entonces en lugar de agradecimiento sintió una sensación rara de repugnante desequilibrio y gritó furioso, arrojando la caracola al suelo:

—Y a ti... ¿quién te mete? ¡Tuyo a la nena no!

La caracola había rebotado con fuerza contra una piedra y fué a caer sobre un pie desnudo de «la Rubia», que chilló, dolorida. Le salía sangre.

Y casi al unísono del chillido de la mujer sonó sobre su rostro la pesada mano de su padre.

Era la primera vez que le pegaba

Le desquició. Aquella bofetada le desquició. No pudo ser recibida como un castigo ni como una enseñanza. Fué sobre su cara algo humillante y sucio que le hizo ver todo de un modo diferente.

No lloró. Cogió el cesto y tomó el camino de su casa.

Al principio no podía pensar nada. Sólo una rara sensación de pánico.

Un rato después, en el turbulento mundo que quería aclararse en su mente empezaron a saltar unas palabras que había oído a Francisca hacía pocos días.

A ella tampoco le gustaba bajar al pinar. Muchas veces la veía él, cuando regresaba, sentarse con el ceño adusto y parlotear con «el Chisco» durante un rato con la voz contenida y rápida. El parloteo era siempre sostenido en tono bajo, pero animado por unos gestos y unos ademanes tan vivos que le intrigaban la mar.

Una vez que él rondaba por allí cerca, la voz de ellos descendió aún más, pero no tanto como para que a sus oídos no pudieran llegar algunas palabras sueltas que no entendía del todo bien: «Pendonaa... Cornudo... Vergüenza... Estos niños... Esta santa...».

Y Francisca fué la primera que lo vio llegar aquella tarde después de que su padre le dió la bofetada.

Le preguntó asustada qué le pasaba, porque algo raro notó en seguida. Y él, que se había propuesto callarlo todo y disimular, rompió de repente en un frenético llanto, abrazado a la vieja criada... Después, cuando pudo, le contó lo de la bofetada, pero «lo otro» no. Lo otro no se lo diría nunca a nadie...

Francisca lo besó mucho, lo consoló y durante un buen rato le estuvo poniendo paños empapados en agua fría sobre el carrillo rojo e hinchado.

—Que no te vea tu madre antes de la merienda... Hay que dar tiempo a que esto pase... Que no note

AVISO



Los suscriptores de

EL ESPAÑOL

que veranean en lugares dis-

tintos al de su residencia ha-

bitual podrán recibir todos los

números de nuestro semanario

en la dirección que indique a la

ADMINISTRACION DE

EL ESPAÑOL

Pinar, 5. - MADRID

nada, que bastante tiene ya la pobre... Yo le diré que has vuelto y que estás por ahí jugando con los chicos de la Petra.

«La pobre»... Algo se sublevaba en él ante esta frase. No le gustaba oír llamar a su madre así.

—Madre no es pobre...

—Cierto que no lo es... No la había más guapa ni más rica en todo el contorno... ¡Dios! Festejada por todos y halagada como una reina... Y ahora...

—Ahora, ¿qué...?

Tardó un poco la vieja en contestar:

—Ahora nada... Los diablos que andan sueltos por ahí haciendo de las suyas...

...

No jugó con los chicos de Petra ni con nadie. Quería estar solo. Quería pensar, aunque le dolía un poco la cabeza.

Y deambuló durante un buen rato, como un pequeño cam castigado, buscando la sombra de la casa y de los maíces, mientras hacía tiempo en espera de la hora de la merienda y de que desapareciera del todo aquel calor que aún notaba en el carrillo izquierdo cuando ponía sobre él la mano.

Era una lenta tarde interminable que se iba imprimiendo, para convertirse en visión permanente, entre las malas sensaciones y los malos recuerdos que aquel verano estaba dejando en la memoria y la sensibilidad del niño.

«Pendona... Cornudo... Vergüenza...».

«Los diablos que andan sueltos por ahí haciendo de las suyas...».

«Estos niños... Esta santa... La «pobre»...».

Se había quedado, al fin, dormido sobre los maíces, machacándole el cerebro las palabras de Francisca. Y aunque cuando se sentó lo había hecho en un amplio triángulo de sombra, poco después, al avanzar la tarde, el sol empezó a dar de lleno sobre la cabeza despeinada y rizosa, que pendía doblada sobre el pecho.

Fué, poco a poco, hundiéndose en un sueño caliente y turbador, en el que danzaban con machacona insistencia un diablo cojo y borracho que lo perseguía con su pata de palo, otro diablo rubianco que enseñaba provocativo los dientes riéndose por nada hasta exasperarlo y un tercer diablo que levantaba una mano dura e injusta sobre su rostro conturbado y lo golpeaba con furia una y otra vez... Y al mismo tiempo, allí a un lado, al lado izquierdo siempre, veía girando en interminable carrusel unas grandes caracolas rosadas que, sumidas en el enloquecedor voltear, llegaban a hacerse pequeñas, borrosas, casi invisibles... pero que golpeaban siempre sobre un pie desnudo del que brotaban unas gotas de sangre que le salpicaban a él...

...

Cuando abrió los ojos fué localizando poco a poco en torno a su cama los rostros ansiosos de Francis-

ca, de don Juan el médico y de su madre, que le ponía y le quitaba de sobre la frente unas pequeñas toallas empapadas en agua fría.

—Madre...—le salió una débil vocecilla mimosa.

—¡Hijo! ¡Josenín!

—¡Madre!—le tendió los brazos.

—Salvado—decretó solemne la voz lenta del viejo doctor.

Su madre dejó la toallita que iba entonces a colocarle, entregada a las manos de Francisca, y se inclinó sobre él, dejándose abrazar y llenando su cara de besos.

—¡Gracias, Señor...! ¡Gracias, Señor...!—decía muy bajito, mientras lloraba y le besaba.

Josenín miró en torno.

Faltaban dos personas en aquel círculo de rostros que le sonreían o lloraban.

Pero sólo preguntó por una:

—La nena... ¿Dónde está la nena?

—Está dormidita en su cuna. En cuanto despierte te la traeremos.

—Josenín...—era la voz grave del padre, que, con acento y actitud de reo, estaba allí mismo, de pie, inclinado junto al cabecero de la cama, fuera del área visual del niño.

—Josenín...—volvió a decir, colocándose ahora frente a su hijo.

Pero Josenín cerró los ojos y los apretó fuerte por miedo a abrirlos contra su voluntad.

—Salvado, salvado...—seguía repitiendo satisfecho don Juan, mientras se lavaba las manos y se disponía a marchar escoltado por las bendiciones de Francisca:

—¡Dios lo bendiga!... ¡Dios lo bendiga y le pague el bien tan grande que ha hecho hoy en esta casa!...

Antes de salir dió unos golpecitos amistosos en las espaldas de José y de su mujer:

—Estamos del otro lado... No tenéis que preocuparos ya, de momento...

José salió con él. Además de acompañarlo quería preguntarle algo. Pero como no fué capaz de decir nada durante todo el trecho del pasillo, ni en las escaleras, ni en el portal, ni en el huerto, siguió al lado del viejo médico carretera adelante, camino del pequeño coche. Continuaba mudo.

Fué don Juan el que habló:

—¿Sabes si tu hijo ha tenido algún disgusto grande?... Bueno a esa edad —rectificó sonriendo— no se tienen disgustos, ¿alguna rabieta fuerte antes de ponerse malo?

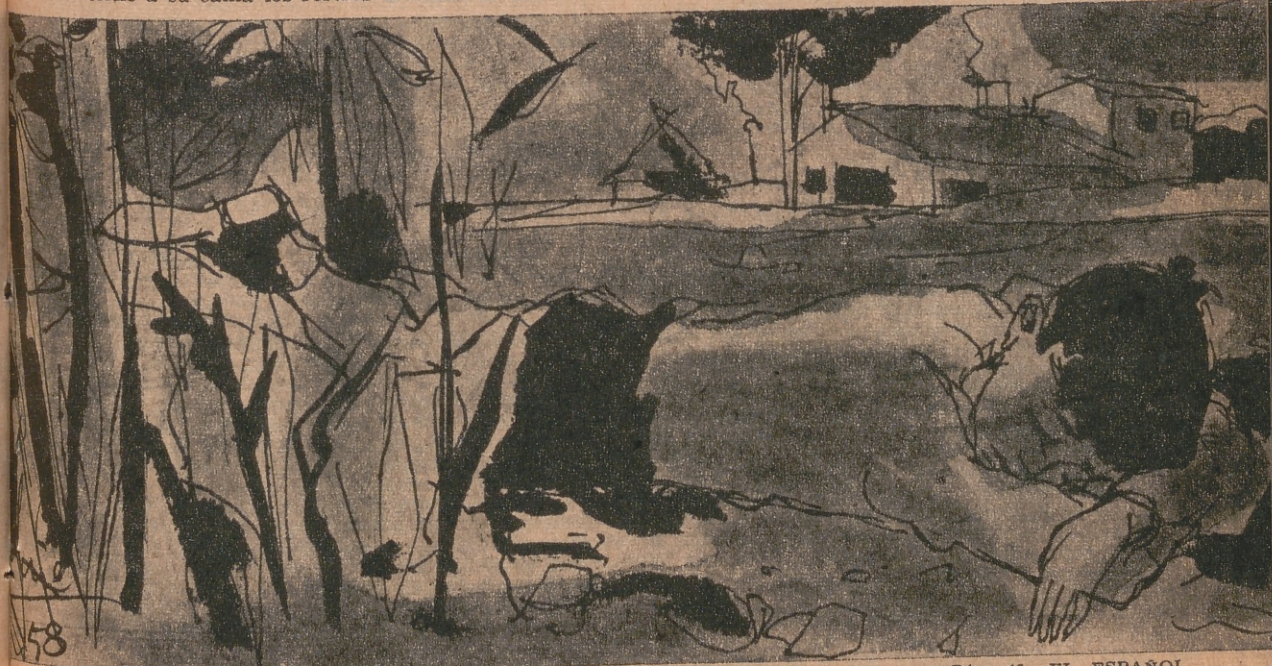
José sintió pegársele la camisa a la espalda, por la que le corría un sudor copioso y frío, como nunca en su vida sintiera:

—Puede que sí...

Don Juan le miró despacio, serio ahora:

—Es un chiquillo listo y excesivamente impresionable... De momento está bien, pero hay que tener mucho cuidado en lo sucesivo. Estas cosas cerebrales... ¿Comprendes, José?

Claro que comprendía.



EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

LA PROXIMA REPUBLICA, ¿SERA REPUBLICANA?

Por Maxime BLOCC-MASCART

LA PROCHAINE
RÉPUBLIQUE
sera-t-elle
RÉPUBLICAINE?

par

MAXIME BLOCC-MASCART

PRÉFACE DE
MICHEL DEBRÉ



PLON

EL libro que hoy resumimos, «*La prochaine République sera-t-elle républicaine?*», fué publicado escasos meses antes de que se produjese la crisis francesa que llevó al general De Gaulle al Poder y sorprende verdaderamente el descubrir, a través de las páginas de esta obra, cómo los problemas que plantearon los sucesos de mayo eran algo que estaba en la mente de la mayoría de los franceses, aunque muchos de ellos, por un pudor reaccionario y supersticioso, no se atreviesen a proclamarlo públicamente. Maxime Blocq-Mascart, consejero de Estado, ex vicepresidente del Consejo Nacional de Resistencia, economista, periodista y escritor, no figura entre estos últimos y, por ello, su libro es una clara exposición de las circunstancias que hacían a Francia ingobernable y de las medidas que él considera necesarias para salir del callejón sin salida a donde se había llegado. Otro mérito de nuestro libro, cuya brevedad no le quita sustancia, es la objetividad considerable con que el autor observa hechos del pasado y del presente, juzgados por otros generalmente con una superficialidad y alegría harto lamentable.

BLOCC-MASCART (Maxime): «*La prochaine République sera-t-elle républicaine.* Tribune libre. Plon, Paris, 1958.

A vida de las democracias, a mediados del siglo XX, es precaria. En un pequeño número de ellas hay todavía dirigentes reconocidos y valiosos en los cuales los principios democráticos sostienen la autoridad en lugar de amenazarlos. Pero uno se pregunta todavía con inquietud qué pasará cuando estos jefes mueran. Muchas democracias no subsisten más que gracias a la ausencia de candidatos, que valiosos o no, disponen de algunos medios decididos a sustituirlas por dictaduras.

LA SOMBRA DE LA DEMOCRACIA

Estos países viven sobre sus impulsos, que son poderosos. Las democracias no inspiran ya a sus ciudadanos más que un ideal de energía, más que una sed de justicia y de progreso, resisten mal a los ataques del tiempo y de los hombres. Demasiado confiadas en el progreso que han representado, en el bienestar que han aportado, se dejan ir, sin adaptarse a las exigencias nuevas, sin apenas luchar contra los intereses de sus enemigos.

Si se recuerda el valor intelectual, los sacrificios materiales y la sangre vertida al lado dramático de los riesgos a los que se exponen por la falta de esfuerzo y de imaginación.

En el propio seno de las Repúblicas el desgaste señala, antes que nada por un cierto abandono de las reglas de la democracia y se traduce en el plano internacional por compromisos. En el terreno de los principios se les oponen sistemas nuevos, que no por ser falaces dejan por ello de tener un aspecto seductor e incluso generoso.

¿Abandono de los principios? Tomemos algunos ejemplos de la propia Francia; una de las reglas del juego democrático quiere que la minoría se in-

cline ante la mayoría. Esta regla está anticuada, la minoría hace una escisión y no se inclina. Otra de las reglas del juego es el respeto a las decisiones del sufragio universal; ahora bien, todas ellas son alteradas por las componendas, las convalidaciones abusivas, la rebusca de antiguos parlamentarios no reelegidos, pero designados como miembros de la Asamblea de la Unión Francesa, del Consejo Económico o nombrados embajadores o encargados de misión.

Más grave es el desprecio de la ley fundamental que el país se ha dado por un voto solemne del Parlamento, ratificado por un referéndum. Las violaciones de la Constitución han entrado en los usos políticos de Francia. Esta falta de adhesión a los textos traiciona la fragilidad del régimen.

Se viola una Constitución cuando se desconoce a ciencia cierta una o varias disposiciones esenciales cuando se altera el espíritu, cuando se renuncia a aplicarla en puntos nada desdeñables o cuando se recurre a otros órganos que los previstos por la ley fundamental.

Para denunciar todos los vicios de inconstitucionalidad es necesario analizar abundantemente los textos intervenidos, desde la promulgación de la Constitución, tanto en lo referente a leyes como a decretos. Y de ello podemos dar abundantes ejemplos.

Se discutirá la oportunidad o la no oportunidad de estas violaciones legales de la Constitución y el malo o bueno uso que de ellas se ha hecho. Son de un orden muy distinto. Creo que algunas de ellas se han hecho necesarias para permitir que el Gobierno actuase. Pero si se reconoce que no se puede gobernar con ellas dentro del cauce de la Constitución, ¿por qué empeñarse en no cambiarla?

Si la fidelidad a una estructura pasajera tiene poca importancia, la fidelidad a unos principios generales no tiene un sentido concreto. ¿Qué quiere decir hoy ser fiel al régimen republicano? ¿O ser fiel al principio de la libertad? Se puede ser fiel al respeto de las libertades esenciales, se puede ser fiel al respeto de la persona humana, pero se está muy lejos de la fidelidad al régimen.

¿LA PROXIMA REPUBLICA SERA REPUBLICANA?

Si desde hace trece años la situación de Francia se deteriorase es porque en un mundo realista las sombras han sustituido a las realidades.

La Constitución de 1946 es mala. Los que votaron contra su adopción en la Constituyente o en el referéndum, acertaron. Cualquiera otra Constitución elaborada en aquella época tendría también ahora que ser revisada, porque los problemas que se plantean actualmente y que no pueden ser resueltos más que por el federalismo, se hubieran planteado hoy igualmente, ya que la mejor Constitución posible de 1946 no habría sido nunca federal.

Se tenía entonces la idea muy afianzada de que sólo el régimen parlamentario es un régimen democrático. Con lo que se quitaba el carácter democrático a todas las Repúblicas del mundo, con excepción de la de Francia y la de Italia. Se pensaba que el régimen parlamentario era el único que conviene a la mentalidad francesa, lo que luego han desmentido los resultados.

En 1946, los comunistas se proclamaban campeo-

nes de la independencia y blanqueaban a unos y ennegrecían a otros, según conviniera a sus caprichos o a sus intereses.

La Resistencia facilitaba una concentración de parlamentarios en lugar de ofrecer la dispersión de cuadros que necesitaba la nación. Los parlamentarios de la III República creían ser capaces de servir de guías de los numerosos recién llegados y de enseñarles los errores que ellos mismos habían cometido.

El general De Gaulle, tras de haber realizado un matrimonio desigual con la República, exigía que se le respetase más que lo que se hubiese respetado a un viejo republicano.

Y por encima de todo esto, el espíritu republicano estaba falto de resuello. Se había expulsado al enemigo, se había ganado la guerra, se había restaurado la República, marcado un programa, obtenido la promesa de una revolución «por la ley». No había que hacer más esfuerzos, el objetivo estaba conseguido.

Desde 1946 hay una tensión constante entre el mundo comunista que se extiende y el mundo occidental y el despertar de los nacionalismos ante el cual, Francia fija en la idea de que el nacionalismo es la reacción, permanece extraña, descuidando esta poderosa palanca de acción.

El temor del dictador le hace jugar a los bolos con los hombres más valiosos y deja el puesto vacante para un dictador sin escrúpulos. El temor al comunismo alienta a los comunistas. El desasosiego ante el fascismo impulsa a agarrarse a un régimen inadaptado.

Los reveses, en lugar de provocar un estiramiento de la voluntad, producen complejos de inferioridad. La inquietud ante la aventura posible crea el peor riesgo de aventura.

Todo esto ha sido lo que me ha llevado a tratar esta cuestión que expresa una inquietud: «¿La próxima República será republicana?».

Creo poder responder a ello: lo será a pesar de la desafección hacia los principios democráticos, a pesar de las tentaciones del comunismo y del fascismo, si en lugar de adherirnos a formar periclitadas e inadaptadas, nos esforzamos, con un esfuerzo de imaginación, a unir a los pueblos de la República francesa con nuevos lazos y con una voluntad inquebrantable por hacer de una nación de 83 millones de habitantes uno de los países más grandes del mundo.

LA TENTACION DEL FASCISMO

El advenimiento de la democracia no se ha realizado de una manera continua. En Francia, después de la Revolución de 1789, vinieron Napoleón I y Luis XVIII, Carlos X, Luis Felipe y Napoleón III. Período de disturbios y de oscilaciones entre la reacción autocrática y las aspiraciones democráticas que acabaron por triunfar con la III República.

Quizá estemos también nosotros inmersos en un movimiento de oscilación. Hitler, con sus histerias racista y su megalomanía pangermanista, arrastró al fascismo por un camino odioso e intolerable por el que cayó precisamente el nacionalsocialismo. El nacionalsocialismo parece muerto del todo, ¿pero y el fascismo? Las naciones de América del sur, Egipto, Túnez, han evolucionado hacia regímenes por lo menos fascizantes. Por otra parte, los países infradesarrollados que ocupan un puesto tan importante en las preocupaciones internacionales y cuya madurez política es tan insuficiente como su desarrollo económico, encontrarán alguna dificultad en pasar de una vez de su sistema feudal a un régimen plenamente democrático.

El elemento motor del movimiento fascista en estos países no es el mismo que en Italia, donde era necesario luchar eficazmente contra la disgregación interior por la que trabajaban los partidos comunistas y contra la orientación de la política extranjera que ellos querían imponer.

Los regímenes fascistas que han desaparecido se han desplomado durante una guerra mundial. No han soportado como el comunismo la prueba de duración de medio siglo. No se puede, sin embargo, afirmar que estaban menos sólidamente establecidos y que sin la derrota militar no subsistiría todavía. No se puede tampoco calcular su capacidad de adaptación, sobre todo después de que Hitler falseó enteramente los principios y el fin.

No es del sindicato único de lo que las democracias deben indignarse, sino de la privación de sus medios de acción. Con la condición, bien entendida de que la acción se ejerza sobre el plan profesional y no sea política.

Inicialmente los mussolinianos tenían razón cuando afirmaban la necesidad de la soberanía del Estado sobre las formaciones de los sindicatos que, abandonándose a ellos mismos, tanto en el orden económico como en el orden social, se lanzan contra el Estado, sujetándolo al arbitrio de la voluntad de los individuos, haciendo casi surgir organizaciones jurídicas fuera de la organización jurídica del Estado, oponiendo un derecho propio al derecho del Estado, sometiendo a sus intereses particulares los de las categorías prohibidas y hasta aquellos de carácter general, de los cuales esencialmente el Estado debe ser tutor y juez.

Así se le planteaba el problema a Italia en 1922 y así se plantea hoy de manera análoga en casi todos los países democráticos y particularmente en Francia. Tanto más cuanto que la del reconocimiento de la supremacía del Estado, aun cuando no está específicamente reconocida en los textos, ha sido tradicionalmente admitida. Y esta tradición se ha perdido.

Los italianos habían visto exactamente el problema. Pensaron resolverlo creando un estado corporativo concebido en función del único problema de la integración del sindicalismo, creando un sistema que tampoco habría tenido solución aun el caso de que no se hubiese producido la guerra.

La República portuguesa, aunque unitaria y corporativa, ha concebido una organización profesional a la vez más amplia y más prudente. El estatuto de la economía portuguesa data de 1933. Las primeras corporaciones fueron creadas en 1957. De todo ello se deduce que el régimen portugués ha atravesado sin obstáculos un período preparatorio de veinticinco años, pero ha tenido necesidad de esta larga transición para abocar a un corporativismo mitigado sobre cuyos resultados todavía resulta aventurado pronunciarse.

Realmente, para restablecer la supremacía del in-

CS 16362

ASPIRINA

SOLO HAY

UNA

ASPIRINA

BAYER

Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL
en tubos y sobres de 2 tabletas

terés general, del Estado sobre los intereses particulares, sobre los sindicatos, es necesario separar los problemas políticos del problema social, por una parte reforzar el Estado y por otra fijar los límites de la acción sindical. Y después se puede relacionar el mundo del trabajo con el Poder público por reglas jurídicas e integrarlas en un Consejo económico y social, no preponderante pero con amplias competencias.

El fascismo tiene, pues, dos aspectos. Para los unos es cualquier forma de dictadura burguesa o militar, para los otros es un Estado corporativo. Aun rechazando el totalitarismo e incluso la forma corporativa del Estado, se puede, no obstante mantener la exigencia de un Estado lo suficientemente fuerte para imponerse a las coaliciones de intereses en respeto del interés general, del cual es el único juez y para mantener la unidad de la nación, como debe mantener la integridad del territorio.

EL POSIBILISMO

Paul Valéry escribió: «Todo ideal es atacado por dos caras: el sistema está demasiado verde y el sistema está podrido, conspiran contra él.»

Se dice: «Es fácil criticar, ¿pero qué es lo que propone usted?» Y cuando se ha enunciado una solución se tropieza primero con las objeciones que aumentan los detalles.

Además, en seguida se ve aparecer el «posibilismo». «En las circunstancias actuales... con la composición actual del Parlamento... es necesario proceder por etapas...» o por el contrario: «Vuestro proyecto ha sido superado, los argelinos, los africanos negros no lo aceptarían ya.» De esta misma contradicción hay que deducir que es urgente llegar a alguna solución.

En diez años el respeto al «posibilismo» ha hecho perder a Francia, Indochina, los Establecimientos franceses en la India, el Fezzan, Túnez y Marruecos. Y con el apoyo del neutralismo nos habría hecho perder también Argelia si no se hubiese encontrado con la negativa tenaz de ceder, dada en primer lugar por los habitantes de los departamentos de África del Norte y por el Ejército: huir ante 30 000 fellaghas, esto semeja a la triste campaña de Suez y también, por otra parte, por la negativa de una porción de la población metropolitana.

La lucha contra el *posibilismo* y la adhesión de las poblaciones de Argelia a la República francesa se superpone y opone a la lucha abierta de los fellaghas a la soberanía francesa. Primera paradoja: es en la metrópoli posibilista quien parece más inclinado a tratar y en Argelia quien resiste a esta tendencia. No solamente el millón de franceses de origen europeo que son nacidos allí, que allí han sido educados y que trabajan, han enterrado a sus muertos y viven allí como se vive en una provincia francesa y que no son millonarios ni reaccionarios, sino todo un pueblo compuesto tanto de burgueses como de intelectuales, como de patronos, como de obreros, como de campesinos. Son ellos los que resisten a toda idea de secesión, como los millones de ciudadanos musulmanes también quieren permanecer siendo franceses, si no lo quisiesen, como son diez contra uno, lo habrían dejado de ser ya. No había más que hacer un ejército para protegerlos contra los atentados de que son víctimas y el Ejército ha logrado mejorar para todos la seguridad inmediata. Pero su tarea no es la de conseguir la seguridad de mañana; para restablecer la paz no basta el Ejército.

Mientras que las esperanzas de un abandono por cansancio, por debilidad o por tendencia doctrinal les quede, los fellaghas matarán. La paz exige reformas y no solamente reformas locales. A los argelinos no les es necesario un Estatuto argelino, sino un Estatuto común de la República francesa. Y es esto lo que no permite el *posibilismo* y las leyes cuadros de los territorios de ultramar y de Argelia que son concebidos para eludir el problema crucial de la reforma total del Estado.

Con la espalda frente a la pared, es necesario romper con el *posibilismo* y será quizá la necesidad de poner fin al drama argelino lo que le abata. Situación paradójica: Argelia salvará a la República.

LA ATRACCION DEL COMUNISMO

Se comprende fácilmente sin ser comunista y

siendo también anticomunista, que el comunismo puede constituir una atracción para ciertos espíritus. Hay una llamada en el comunismo que no sale de la fastidiosa lectura de Karl Marx y de los doctrinarios, sino en la esperanza de una sociedad sin clases, en el fin de la explotación del hombre por el hombre.

Ahora bien, estos aspectos positivos no quitan nada de toda su realidad concreta y por ello a los ataques que lanzan contra los gobiernos, los partidos comunistas, los países democráticos, salvo Francia e Italia, han opuesto una legislación apropiada.

En Suiza, desde 1932, los comunistas han sido excluidos de la Administración pública federal; en 1937 aparecía una lista de asociaciones consideradas como comunistas y un orden dada a los funcionarios les obligaba comprometerse por escrito a retirarse y a abstenerse en el porvenir de participar en ellas abierta o secretamente. Los periódicos y el material de propaganda comunista están prohibidos; la participación de oradores extranjeros en reuniones públicas está sometida a autorización. Ningún comunista puede pertenecer u ostentar cualquier autoridad, incluso municipal. La actividad clandestina de los organismos prohibidos es reprimida.

Desde 1950 los funcionarios de la Confederación que por sus «actividades políticas» no merezcan la confianza son despedidos. Los dudosos son mantenidos bajo condiciones.

En Gran Bretaña, uno de los países donde el respeto de las libertades individuales ha ido más lejos, el Gobierno socialista que presidía Mr. Attlee ha prohibido a los miembros del partido comunista y a los que se asocian a su acción, cualquier empleo en los servicios del Estado o en una empresa nacionalizada de interés vital para la seguridad nacional.

Medidas análogas existen en el Canadá, después de una encuesta, reveladora de las infiltraciones soviéticas de absorción, espionaje y sabotaje.

Ya se sabe que en los Estados Unidos, la «caza de brujas» ha dado lugar a abusos, a los cuales el Gobierno, porque es un Gobierno democrático ha puesto fin, sin que por ello haya abrogado las medidas de lucha contra las actividades comunistas que son principalmente: la definición de las organizaciones comunistas camufladas o no, la obligación para sus miembros de declararlo, la prohibición de emplearlos en los servicios públicos, la supresión de sus pasaportes. Además, todo funcionario que comunique a una persona que sabe que es comunista una información concerniente a la seguridad del Estado, los Estados Unidos, comete un delito.

En los Países Bajos existe una incompatibilidad entre la pertenencia a las organizaciones comunistas citadas en una ordenanza de 1951 y las tareas que le incumben a los funcionarios, entre los cuales están incluidos los miembros de la enseñanza.

En Dinamarca ha aumentado el número de actos reprimidos en el Código penal, calificados como espionaje al sabotaje de la defensa nacional con el fin de prevenir los métodos propios de las «quintas columnas».

En Suecia, el Gobierno socialista ha procedido a la vez a la extensión de medidas ya sancionadas por el Código penal, referentes a la seguridad del Estado al control del civismo, la fidelidad de los empleados en los servicios del Estado y la defensa. Además, los sindicatos han admitido que fuese introducidos en el texto de ciertos contratos colectivos cláusulas que permiten el despido de obreros sospechosos de informar a los rusos.

Aunque el comunismo no puede ya esperar alcanzar sus fines continúa siendo un régimen autoritario que gobierna, ciertamente, por la fuerza inmensas regiones y varios centenares de millones de súbditos. A pesar del fracaso de sus aspiraciones y de sus doctrinas, es una fuerza política y militar considerable y conserva un poder de expansión temible.

Particularmente, el comunismo tiende a minar las democracias por la oposición sistemática de los partidos comunistas locales y por la acción subversiva de los sindicatos, de los cuales el comunismo consigue en muchos casos hacerse dueño de su dirección.

La Carpa ha nacido en el corazón de la verbena. El barrio está en fiestas



UN ESCENARIO EN MEDIO DE LA CALLE

LAS GRANDES OBRAS CLASICAS POR LOS MEJORES INTERPRETES Y A LOS PRECIOS MAS ASEQUIBLES

LA CARPA DEL TEATRO POPULAR ESPAÑOL INICIA SU CAMPAÑA POR BARRIOS Y PUEBLOS

«HOMBRES y mujeres! Atención. Noño, cierra esa boquita, y tú, muchacha, siéntate con cien mil de a caballo. Callad para que el silencio se quede más clarito, como si estuviera en su misma fuente. Callad para que se asiente el barrillo de las últimas conversaciones. Yo y mi Compañía venimos del teatro de los burgueses, los marqueses, un teatro de oro y cristales, donde los hombres van a dormirse y las señoras... a dormirse también. Yo y mi Compañía

estábamos encerrados. No os podéis imaginar qué pena teníamos. Pero un día vi por el agujerito de la puerta una estrella que temblaba como una fresca violeta de luz. Abrí mi ojo todo lo que pude—me lo quería cerrar el dedo del viento—, y bajo la estrella, un ancho río sonreía surcado por lentas barcas. Entonces yo avisé a mis amigos, y huímos por esos campos en busca de la gente sencilla, para mostrarles las cosas, las cosillas y las cosillas del

mundo; bajo la luna verde de las montañas, bajo la luna rosa de las playas. Ahora que sale la luna y las luciérnagas huyen lentamente a sus cuevecitas, va a dar comienzo la gran función...»

Así habló un poeta años atrás antes de comenzar la farsa de los «Titeres de Cachiporra». Así, de la misma forma, con esta prosa sencilla, un tanto lírica, habla también al público de Cuatro Caminos la Carpa del Teatro Popular Español desde un barracón



El teatro ha llegado al cinturón de la ciudad. Expectación

multicolor, cercado por tíovivos, por carromatos de feria, por el aliento verbenero de los recodos que dejan las grandes calles al Madrid alejado de la Puerta del Sol. Y aquí, en la Carpa, pasan cosas muy curiosas, como vamos a ver inmediatamente.

¡VIVA SEGISMUNDO!

En una taberna de la glorieta de Cuatro Caminos, al caer la tarde. Como en los pueblos, se habla de lo nuevo que hay en el barrio.

—Oye, tú, ¿vas a ir a ese teatro?

—¿Yo? Déjate estar. A mí no me gustan los rollos. Y eso de «La vida es sueño» debe de ser un tostón...

—Pero cuesta un duro y trabaja Francisco Rabal. Y no me negarás que eso es una ganga.

No se habla de otra cosa. «La vida es sueño» y Calderón de la Barca otra vez en boca del pueblo, en boca de los grandes y los pequeños, como en aquellos tiempos en que los espectadores echaban al escenario monedas de oro en honor del gran comediógrafo español.

En las taquillas, frente a las taquillas, la gente busca un instante de reposo para mirar los anuncios y pensar qué es lo que realmente se puede ver dentro del barracón. Pasan ruidosos los tranvías por la avenida de la Reina Victoria; la gente de las terrazas abiertas en estío duerme la siesta del anoche-

cer en murmullos apagados. Y nos viene la primer anécdota, la conmovedora anécdota.

En la función de las siete de la tarde estaba el teatro lleno de niños, ya que la dirección del teatro ha creído oportuno no dejar entrar a menores en la función de la noche para darle más solemnidad. Y resulta que, tras terminar la obra, los niños salían del Teatro Popular Español emocionados y daban unos enormes gritos que partían en corazón de frescura:

—¡Viva Segismundo!

Y entre grito y grito, pregunta y pregunta:

—Papá... ¿por qué llevaba cadenas?

—Y el rey, ¿por qué le encerró?



Bajo la lona, el maquillador da los últimos toques. Se espera

Y papá contesta con asombro auténtico y medio espantado va desgranando la filosofía de la obra con palabras sencillas, con las mismas palabras que emplea en los cuentos.

Mientras, en la taquilla, el pueblo, el auténtico pueblo, va dejando su duro por entrada de grada, sus dos duros por entrada lateral y sus tres duros, el precio más alto, por una butaca numerada.

Una señora gruesa llega con su marido. Y no puede evitar una exclamación incongruente:

—¡Rabal a duro? Es tan increíble que parece verdad.

Entremos con ella al barracón. El lugar es grande, y sobre el techo se trenzan tiras de colores, como si se hubiera querido hacer

un techo de auténtica verbena madrileña. El público va sentándose con ilusión, sin decir palabra, y ya acomodado comienzan los comentarios y el girar los ojos en redondo y ver cada detalle. A poco crece un murmullo enorme, y la cháchara se hace medio escandalosa. El teatro lleno, abarrotado, y el telón que comienza a subir. Y entonces todo cambia radicalmente. El silencio se hace en un segundo y ya no se interrumpe como no sea por los generosos aplausos a los actores. Porque la primera consecuencia que se saca es que el pueblo escucha la obra de Calderón con el mismo respeto que sigue la misa. Ni una tos ni un

comentario. Silencio absoluto. Y es bueno mientras tanto escuchar a uno de los organizadores:

—Mira, allá está el marqués de... Y un poco más allá el duque de...

Y el escritor Foxá... Y...

Y en medio del marqués, y del duque, y de Agustín de Foxá, empleados, «chachas» de servicio, mecánicos, obreros. Y todos unidos por el denominador común: una obra clásica del Teatro español, una obra, en fin, del pueblo y para el pueblo.

El domingo por la noche se celebró el homenaje a Francisco Rabal. Hay que decir en este momento qué es lo que pasa con los actores que trabajan en la Carpa

NUMEROS SON HECHOS

EL trabajo de los 365 días del año, trabajos y labores de muchos millones de españoles, tiene su representación más exacta en una sola cifra: la que expresa la renta nacional. Mas las cifras de la renta nacional, conjunto de bienes y servicios de la Nación, se componen de partes de un todo. Y entre esas partes están, ocupando un lugar significativo y preciso, los números que señalan y especifican cómo ha variado la industria del país.

A esto ahora concretamente nos referimos. El Ministerio de Industria acaba de facilitar un avance de la renta industrial de España en 1957. Por él puede saberse que el total de la renta industrial ascendió a 131.552 millones de pesetas. De estos ciento treinta y un mil y medio millones de pesetas—suma y resumen de los bienes producidos por nuestra industria y de los servicios por ella prestados, del valor calculado del trabajo de sus hombres— ha sido la metalurgia la que ocupa el lugar primero con 27.983 millones de pesetas; en el segundo aparece la industria de la construcción y fabricación de materiales para la misma, con una cifra parecida: 27.022 millones de pesetas; después, la industria textil, con 15.651 millones; la de la alimentación, bebidas y tabaco con 13.177; la química y del caucho, con 13.408; la de la madera y corcho, con 8.758; la de la electricidad y gas, con 7.430; la de calzado y cuero, con 4.781; la del papel, con 4.226; la minera, con 4.031, y la de carbonos, con 5.090 millones de pesetas cada una.

Ahora bien; la magnitud de estas cifras, jamás alcanzadas en la historia política de España, cobra aún mayor

valor si se las compara con la velocidad de crecimiento respecto de años anteriores. Y de estos años, precisamente son los cinco últimos los que presentan unos porcentajes de aumento más acusados, más positivos. Tomando como base el año 1953, el índice de crecimiento de la renta industrial española fué en 1957 pasado de 187,8 con respecto a dicha base, mientras que en 1956, también fijándonos en el mismo origen, lo fué de 143,1, y en 1955, de 125,7.

Tal vez sea en estas tres simples cantidades, en estos tres escuetos porcentajes, donde se encuentra condensado y a la vez exuberante, la mejor, más clara y definitiva exposición de una política y de unos resultados. Hace veinticinco años, España carecía en absoluto de una ordenación industrial encaminada, no sólo al interés de la iniciativa privada, sino, lo que es más importante, a la rápida y decisiva mejora del bien general de la Nación y, por tanto de la elevación del nivel de vida de sus habitantes. Una muestra de los pedidos de las naciones radica en su pujanza industrial. La historia presente de España, desde el 18 de julio de 1936 hasta el concreto día de hoy, no es sino un continuo capítulo de la mejor historia en el particular campo de la economía.

Estas cifras de la renta industrial de 1957, publicadas ahora por el Ministerio de Industria, toman así su auténtico valor. El valor reconocido a unos hombres, gobernantes y gobernados, que han hecho posible que España haya podido encontrar, por fin, su verdadero camino en el terreno económico y, particularmente, de la industria.

del Teatro Popular Español. Cuando la Dirección se pone al habla con ellos encuentra todo género de facilidades. Por ejemplo, Rabal no cobra absolutamente nada por realizar el papel de Segismundo. Rabal se conforma con interpretar el inmortal personaje llevando en las manos las mismas cadenas que llevaba en sus tiempos Ricardo Calvo, y éste ha sido uno de los regalos más preciados que ha recibido Rabal en toda su vida. Ya es sabido que Rabal dice que Calvo es su gran maestro. Pero aún hay más. Lo mismo pasa con Josita Hernán, que tiene a su cargo «El enfermo imaginario», de Molière, estreno que seguirá a «La vida es sueño». Y en un café nos han contado—no puedo sino limitarme a contar la anécdota, pues, por otra parte, no he recibido su ratificación: que José Lu

Ozores llegó a la Carpa y dijo que él quería trabajar en «La venganza de Don Mendo».

—Ahora bien, me han dicho que la gente trabaja en la Carpa gratis.

—De eso, nada. Yo quiero cobrar.

Los oyentes se echaron a temblar ante las palabras del actor cómico y le insinuaron lentamente:

—¿Cuánto desea usted?

—Diez duros diarios—dijo Ozores.

Este es el espíritu con que se ha acogido en Madrid el Teatro Popular Español. Con absoluta simpatía, con el aliento joven de las cosas. Y así Luis Escobar se echó para adelante cuando le llamaron y se aprendió de memoria el papel de rey y lo representó. Y por si fuera poco dirigió la

obra y cedió el teatro Eslava para ensayos.

Ana Mariscal también va a poner su grano de arena en la Carpa popular. Y ahora anda pensando y escogiendo la obra con la que actuará en el tablado de «Cuatro Caminos».

Decíamos que el domingo fué el día en que se rindió un homenaje a Rabal en la función de la noche. Es una historia que no se puede silenciar.

Resulta que llegó mucha gente y todos querían entrar cuando el teatro ya no tenía una sola localidad disponible. Y el pueblo, que no tiene un sólo pelo de tonto, llegaba con entradas de la función de tarde a la función de noche y reclamaba sus derechos. Total, que a la puerta del teatro se armó un alboroto espantable y se gritaba y se protestaba. Como el portero se mantuviera en sus trece y negara siempre, la gente tomó una decisión, y dos de los más arriesgados sujetaron al portero, lo empujaron, y allá nos entraron todos, sin orden ni concierto. Resultado: cerca del escenario, en el puro suelo, gente go y el ancho de los pasillos, sentada. Los pasillos, todo el larboqueado. Aquello era completamente nuevo, y a los directores de la Carpa y a los actores se les salían los ojos de las órbitas. Como consecuencia de ello todo el mundo sudaba a chorros. Pero nadie decía nada. Se miraba la escena se escuchaban los versos de Calderón en actitud orante, y la declamación, a lo clásico—ya que se ha probado que lo que el pueblo quiere es recibir los versos con la entonación clásica—, era subrayada únicamente por los aplausos en los mutis. Y así se llegó al descanso. En cuanto cayó el telón allí fué Troya. Los espectadores que tenían localidades numeradas que les habían sido arrebatadas sin contemplaciones poco segundos después de la invasión artística, gritaban a voz en cuello:

—¡Oiga, usted, que ese sitio es mío!

—¿Este?

—Sí, señor, ése. Mire usted las entradas.

—¡Ni hablar, hombre, ni hablar!

Era tal el alboroto, que la Dirección del teatro se echó a temblar y creyó llegado lo inevitable, lo temido. Allí se iba a organizar una batalla campal.

Y para evitarlo se reunió la Junta de los organizadores de la Carpa. Todos ellos jóvenes y se llegó a una conclusión. Puesto que el público no admite que le doren la píldora y sólo existía un antidoto, se apagaron las luces de la sala. Un murmullo trágico salió de la masa de espectadores. Alguien dió un grito incitando al jaleo. Pero...

En el mismo momento el telón subió majestuosamente y la escena tuvo los ecos de las voces de los actores. Y allí se acabó todo. Renació el sublime silencio y la representación terminó sin ninguna interrupción.

Fué un triunfo de Calderón como hombre básico para apagar tumultos.

Anastasio Alemán es un mucha-

cho joven licenciado en Filosofía y con una afición al teatro de esas que échele usted un galgo y no le coge.

Metido en el teatro, actor, hombre ya experimentado, le comenzó a rondar la cabeza una idea: crear una carpa para que el pueblo pudiera ver obras clásicas y obras modernas. Un día habló con su amigo José Antonio Valdés estudiante de Arquitectura, y pusieron manos a la obra. El Ministerio de Información y Turismo acogió la idea con todo calor y les concedió un crédito de 250.000 pesetas. Este fué el chispazo mágico para seguir caminando y consiguiendo metas. Tras incontables visitas, la cantidad inicial fué creciendo y todos los establecimientos de Madrid aportaron su esfuerzo, y desde Galerías Preciados hasta la Ciudad de los Muchachos regaron la buena idea, y así hoy la Carpa abre sus puertas al público de Cuatro Caminos y al público de Madrid. Hay que tener en cuenta que el gasto diario de la Carpa no baja de las doce mil pesetas, y aunque se tuvieran llenos diarios la recaudación no sobrepasaría las seis mil. Hay, pues, un déficit, por otra parte natural, ya que con el Teatro Popular Español no se pretende ganar dinero, sino extender nuestro teatro y resucitar la antigua afición al tablado. Así lo comprenden todos, y por ello don Adolfo López Durán, arquitecto, trabajó hasta montar la Carpa sin percibir absolutamente nada. Bastantes gastos hubo. Sólo la instalación de la luminotecnia alcanzó las ciento setenta y cinco mil pesetas, y la tapicería de las decoraciones, las noventa mil. Claro que se ahorró cuanto fué posible, y, por ejemplo, los uniformes de los acomodadores se compraron en saldos. El caso era que estuvieran decentes y limpios, cosa que se ha logrado.

La Carpa da muchos quebraderos de cabeza, y ahora, en época auténtica de pruebas, más aún. Se estudian y se preparan múltiples detalles, ya que de Cuatro Caminos se piensa dar un salto a Barcelona, y después a toda España. Se escogerán los lugares en los que falte el teatro desde hace mucho tiempo y allí se instalará el tinglado de la antigua farsa y a ver qué pasa. Alemán y Valdés no son partidarios de dos funciones diarias, y ahora estudian a qué función va más público si a la de las ocho o a la de las once. Por los días que lleva la Carpa funcionando, la gente prefiere la hora once.

Se está reparando el teatro infantil, que comenzará con una adaptación de «Don Quijote de la Mancha». Algunos pasajes, los más representativos y divertidos, se pondrán en escena para que los niños se familiaricen con el inmortal personaje.

Naturalmente que para todo esto se necesita ayuda. Ellos la esperan confiadamente y están llenos de agradecimiento al Ministerio de Información, alma y vida de la realidad de esta Carpa. Después de «Don Quijote» los niños verán tres obras infantiles premiadas por el mencionado Ministerio.

Alemán y Valdés han dejado bien claro su propósito. Han dicho que Francia, Inglaterra, Alemania y otros países cuentan hoy



Paco Rabal en escena. Se representa «La vida es sueño»

con famosos teatros populares. Todos ellos se iniciaron bajo las lona de un circo o la madera vieja de teatros ambulantes. «No queremos, pues, que el hecho de utilizar un teatro portátil sea juzgado como un capricho más o menos snobista». Para que el teatro popular no desvirtúe ninguna de las exigencias que encierra su concepto es necesario que se representen dignamente y que por sus precios permita el acceso de las masas populares. Todo ello sería imposible en un teatro «normal» por una razón esencial: inexistencia de salas en los barrios extremos de las grandes capitales, en las ciudades y en los pueblos, lugares donde no existe teatro edificado o, en el mejor de los casos, se dedica a la proyección de películas.

Otro de los problemas fué escoger la obra para la presentación de la Carpa. El Consejo de Dirección del Teatro Popular Español puso extremo cuidado, y Anastasio Aleman, José Antonio Valdés, José Monleón, Manuel Caño, Pilar Calvo, Juan María M. de Bourio y Silvio Fernández decidieron

traer a Calderón de la Barca. Monleón, joven como todos y periodista, dió las razones de esta preferencia: «Había que comenzar con uno de nuestros grandes títulos del XVII. Lo exigían así diversas razones. Una, el saber que tales piezas siempre fueron bien entendidas por el pueblo. Otra, el deseo de dar a nuestra empresa un sello español desde su mismo nacimiento. «Fuenteovejuna», «Peribáñez», «La vida es sueño» y «El alcalde de Zalamea» eran cuatro títulos con igualdad de merecimientos. Finalmente, de acuerdo con Luis Escobar, optamos por «La vida es sueño», la más famosa de nuestras obras clásicas e inmejorable título de presentación ante cualquier público. Una posible gira a centros hispanistas de varios países nos reafirmó en la elección.»

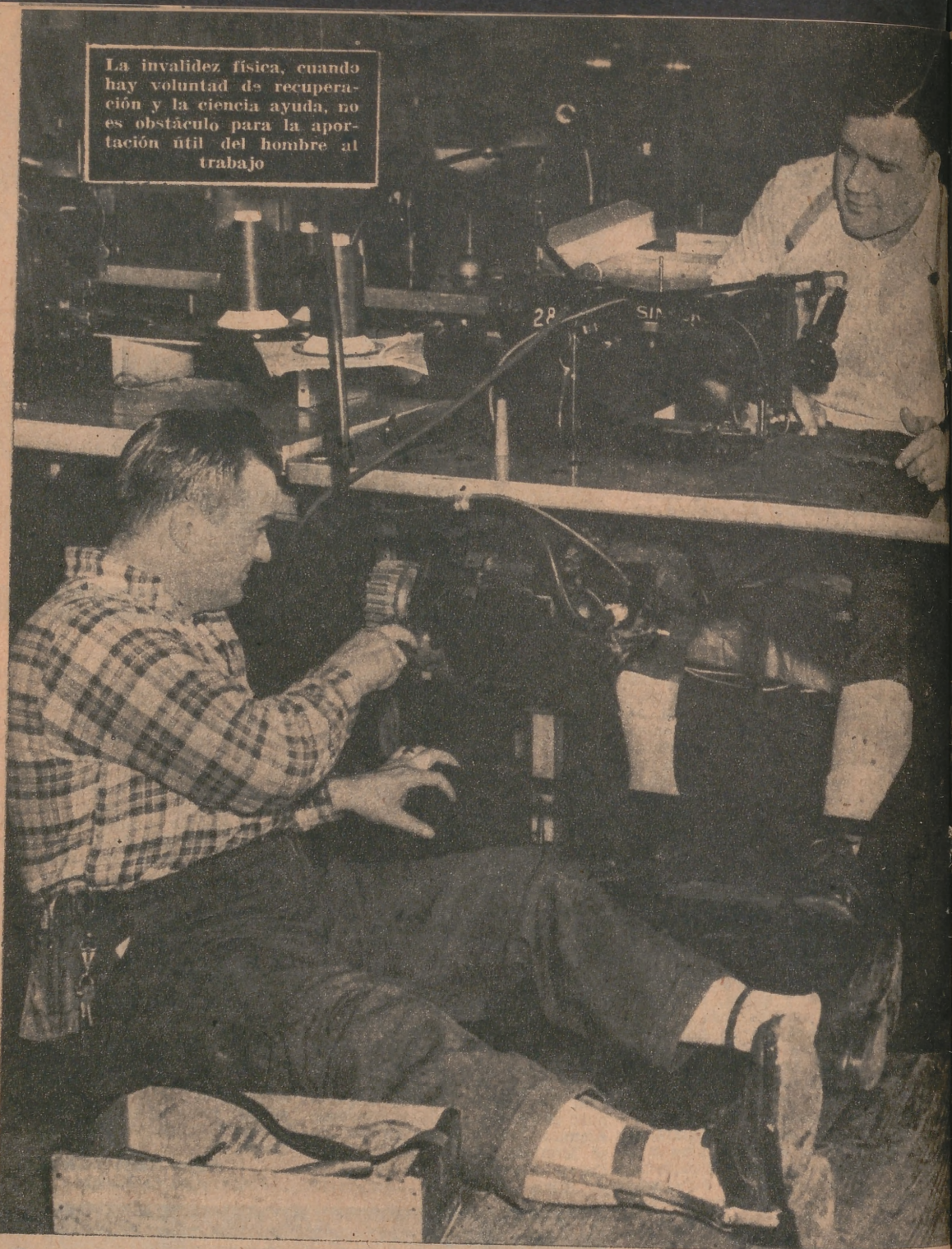
Y llegó el día de abrir la taquilla y el público, el pueblo, respondió como siempre responde la gente humilde de España: con creces.

Pedro Mario HERRERO
(Fotografías de Basabe.)

El público llena el recinto de la Carpa, agotando diariamente las localidades



La invalidez física, cuando hay voluntad de recuperación y la ciencia ayuda, no es obstáculo para la aportación útil del hombre al trabajo



GANADOS PARA EL TRABAJO

LOS AVANCES DE LA CIENCIA ORTOPEDICA PERMITEN AL INVALIDO VOLVER A LA VIDA ACTIVA

UN NUEVO PATRONATO IMPULSARA TODA CLASE DE MEDIDAS PROTECTORAS

E han constituido en la Dirección General de Sanidad dos nuevos organismos de la mayor importancia. Uno de ellos es el Patronato de Recuperación y Rehabilitación de Inválidos, que pre-

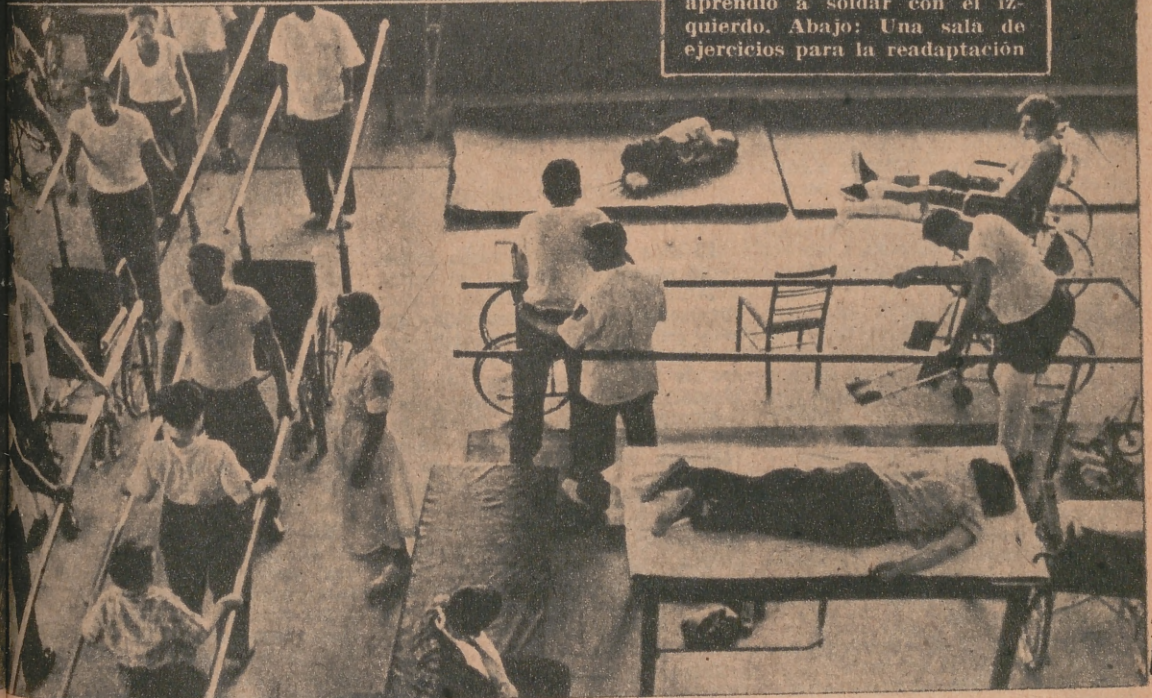
side el propio Ministro de la Gobernación, ostentando el cargo de Presidente de la Comisión permanente el Director General de Sanidad.

Para darse una ligera idea de la

magnitud del problema con el que se ha de enfrentar este inédito Patronato, basta saber que por cada mil personas, una es inválida, y de cada cien, veinticinco están incapacitadas en mayor o me-



Arriba: El soldador Frank Pishkur, cuando perdió el brazo derecho en la guerra, aprendió a soldar con el izquierdo. Abajo: Una sala de ejercicios para la readaptación



por grado. En España todavía no existen estadísticas completas. Pero este cálculo se ha podido hacer gracias a los datos extranjeros. Al crearse en el año 1949 la lucha contra la invalidez, su primera labor fué la de confeccionar el feudo de estos enfermos, y aunque orientada la ficha casi exclusivamente a las invalideces por alteraciones del aparato locomotor las cifras obtenidas en aquellas provincias donde se, llevó a cabo con rapidez el estudio fueron verdaderamente impresionantes.

Aunque parezca paradójico esta calamitosa situación se debe al triunfo de la Medicina sobre la muerte. Cuando el hombre sólo tenía una vida media de treinta o cuarenta años, y anualmente de cada mil personas se morían cincuenta o cien (en las grandes epidemias, incluso la cuarta parte de los atacados), la finalidad más

elemental del médico era la de salvar la vida. Hoy, que la edad media humana llega y pasa los setenta años, y que sólo mueren nueve personas de cada mil, cada vez son más abundantes esas personas que, habiendo recuperado la salud, son incapaces de valerse por sí mismas. Tales son, un herido que se cura y que queda cojo y manco; un tuberculoso que es dado de alta con un pulmón de menos o un paralítico que por debajo de la cintura es un muñeco de trapo.

EL GRAN PROBLEMA DEL FUTURO

El hombre moderno vive más días que el antiguo, pero al mismo tiempo vive más días valetudinario. Este curioso fenómeno es tanto más manifiesto y grave cuanto más archicivilizado sea el país. Por lo tanto, cunde, entre

médicos sociólogos y estadistas, por el aumento desproporcionado de los enfermos crónicos y de los inválidos, llegando a pensarse que en un futuro más o menos próximo será la invalidez el problema más importante de la senilidad, y el lastre más pesado de la economía.

De acuerdo con las estadísticas obtenidas por el establecimiento Remploi inglés, éstas son:

1.º Incapacidad por padecimiento de enfermedades del aparato respiratorio (neumoconiosis, bronquitis crónica, etc.), excluyendo la tuberculosis. Este es el grupo más numeroso, pues abarca el 14 por 100 de los impedidos.

2.º Incapacidad por padecimiento y lesiones de un miembro inferior, con excepción de la tuberculosis y las amputaciones. Este grupo suma el 12 por 100.

3.º Incapacidad por padeci-

circulatorias. Este grupo proporciona un 8 por 100.

4.º Incapacidad por tuberculosis pulmonar, que da una invalidez de un 8 por 100.

Los cuatro grupos anteriores representan el 42 por 100. En el 58 restante, se puede incluir una amplia variedad de incapacidades, en las que hay amputaciones de ambos brazos, de ambas piernas, de brazos y piernas. Figurando también casos de sordera total de epilepsia, de psicosis, de psiconeurosis, etc.

Aunque los inválidos de guerra son los que llaman más la atención de la Prensa y del público, así como los baldados por la poliomielitis, las estadísticas nos dicen que constituyen la minoría entre todas las incapacidades. Según un censo británico que agrupa a más de medio millón de inválidos, sólo 122 000 son quirúrgicos. En cambio, hay 340 000 baldados por artritis y reumatismo principalmente, y 150 000 que lo son desde nacimiento por deformidades congénitas.

La existencia a los inválidos puede decirse que ha pasado por tres fases. Durante la primera, que duró muchos siglos, el lisiado que era mirado con una mezcla de lástima y de repulsión, fué solamente asistido por organizaciones de carácter religioso, que se dedicaron a recoger y mantener en asilos a estos desgraciados.

En la pasada centuria, el progreso de la cirugía y la ortopedia permitió recuperar a muchos inválidos mediante operaciones o colocación de aparatos, que les permitían ganarse la vida. Poco a poco, los asilos se van transformando en hospitales para lisiados, en los que impera un concepto puramente médico.

Bajo el signo social de este siglo se ha visto que para la total recuperación de estos seres no basta el tratamiento médico, ya de por sí largo y complejo. Para evitar que una vez curado el ex inválido se encuentre sin educación ni preparación profesional, es necesario ocuparse de esas cuestiones, durante el tratamiento médico y después del mismo. Pero tal asistencia no puede realizarse en hospitales cordentes (faltos de instalaciones adecuadas y con personal con preparación técnica), si no en centros especiales.

El tratamiento de alguno de estos pacientes suele ser largo y costoso. Sin embargo, al final es más barato ocuparse de su curación y su preparación profesional (esto es, de su rehabilitación) poniéndoles en condiciones de ser útiles a sí mismo, que no abandonarlos, concediéndoles simplemente (y a veces esto falla) la pensión que les concede las modernas reglamentaciones de los seguros sociales.

LA VOLUNTAD, EL PRIMER REMEDIO

Con este moderno criterio se han ido creando diversas instituciones en las que se encuentran ya reunidas la clínica ortopédica, la escuela para educación primaria y la escuela para educación profesional. Esto es, los tres elementos que deben ser la base de un centro de rehabilitación de inválidos.

Para obtener buenos resultados

es imprescindible contar con la cooperación del incapacitado. Si éste no empeña su voluntad, fracasan irremediablemente todos los tratamientos.

Los simuladores, los que buscan indemnización monetaria, los que no tienen entusiasmo por retornar a un empleo útil, forman el porcentaje apreciable de fracasos. Esto sucede en todos los países debido a las deficiencias de la legislación, a la carencia de control y al incumplimiento del tratamiento prescrito.

El factor psicológico asume primordial importancia. Es necesario colocarse en el lugar del enfermo, comprender su angustia frente a la situación del futuro, hacerse partícipe de los problemas económicos y de otra índole creados, tanto a él como a sus familiares, por la enfermedad o accidente. Desde el primer momento, el incapacitado debe encontrar no sólo asistencia médica apropiada, sino, además, ambiente comprensivo y cordial. El médico general y el especialista que se encarguen de la difícil tarea de la recuperación del inválido deben demostrar a éste desde la primera visita que comprenden en toda su amplitud sus problemas físicos y morales. Ex enfermos bien adiestrados pueden prestar servicios imponderables como consejeros, alentando al paciente con el relato de su propio accidente o desgracia, y con la demostración práctica de cómo han logrado incorporarse a la vida activa.

GANADOS PARA EL TRABAJO

El más popular de estos consejeros es Harold Russell, el inolvidable marinero mutilado de «Los mejores años de nuestra vida». En esta película quiso demostrar cómo un hombre, a pesar de perder de brazos, puede ser útil a la Humanidad, contraer matrimonio y alcanzar la felicidad. Perdió sus brazos en un entrenamiento de paracaídas, en donde se dió un terrible golpe y tuvieron que amputárselos. Pero no tardó en adquirir unos brazos artificiales a través del Cuerpo de Veteranos de guerra. Seis semanas le costó aprender a valerse a sí mismo con ellos. Sus consejos recopilados en un libro han sido traducidos a quince idiomas.

Este caso no es único gracias a una nueva especialidad médica: la de rehabilitación de inválidos, que requiere el concurso de clínicos, cirujanos, psiquiatras y fisioterapeutas, Merced a estos especialistas, entre los que sobresale Henry Kesler, de Nueva Jersey, y Cecilio González, traumatólogo madrileño y miembro del recién constituido Patronato de Recuperación y Rehabilitación de Inválidos, la Medicina ha realizado verdaderos milagros. El más conocido es el caso ya citado. Pero recuperaciones más prodigiosas de mancos son las de Rey Leizer, que, a pesar de perder de las dos manos, se ha convertido en un gran pianista; la de Patricio Harris, manco de nacimiento, que acaba de obtener el carnet de conductor, y la de un norteamericano, también manco, que ha boxeado en cien encuentros con sus muñones embutidos en los guantes. También es famo-

sa la historia de Freddie Thomson, el niño tronco de Magnolia, que nació sin los cuatro miembros y a quien Kesler le ha hecho andar y manejarse con unos brazos y unas piernas artificiales. En España, Cecilio González confía la conducción de su coche a un mutilado a quien él mismo lo recuperó para el trabajo.

La ciencia ortopédica se ha desarrollado tanto que en la actualidad se fabrican treinta y cuatro piezas distintas del cuerpo humano hechas de acero y de metales libiano, como el tantalo y el vitallio de plásticos, de madera, de cuero y de goma. Entre todas estas piezas destaca la mano eléctrica. Es una mano de madera con dedos articulados movida por un pequeño motor eléctrico que reacciona a los impulsos nerviosos que llegan al muñón desde el cerebro. Robert Paillet, antiguo obrero de Grenoble, ya posee una de estas manos, tras un entrenamiento en el que han intervenido los psiquiatras y los ortopédicos. También ha llamado la atención recientemente el pie ortopédico del doctor español Mario Capella-Valentín, que permite por primera vez a un pie artificial tomar inclinaciones de sesenta grados.

EL PORVENIR DE LOS PARAPLÉJICOS

Refiriéndonos concretamente a un grupo de estos enfermos, a los parapléjicos, hasta el descubrimiento de los antibióticos, la inmensa mayoría de ellos morían a consecuencia de las complicaciones infecciosas. Pero, desde que éstas han sido vencidas por los antibióticos, han salvado su vida convirtiéndose en unos seres inválidos con los que ha de cargar la familia y la sociedad. Los parapléjicos son aquellas personas que a causa de un traumatismo, de una hemorragia o de otra enfermedad, se han quedado paráliticos de sus dos piernas, estando imposibilitadas de medio cuerpo para abajo. La parapléjica más característica es la del soldado, al que una bala le ha seccionado la médula espinal.

En nuestra Patria actualmente se encuentran repartidos por todos los hospitales servicios de traumatología, donde los cirujanos y los clínicos les prestan una correcta asistencia, que si les salva la vida no impide la presentación de la parálisis. La legislación social ha concedido a estos inválidos la máxima pensión y el derecho de permanecer hospitalizados toda la vida.

La rehabilitación del inválido no comienza cuando éste ya se ha curado, sino que ha de realizarse a la par que su curación. Cuanto antes se empiece, más posibilidades tienen de reintegrarse a la vida normal en condiciones de completa independencia física y social. Como ejemplo supremo de lo que puede conseguirse en estos centros de recuperación ofrecemos el caso del doctor Maury, director del Centro de Paraplégicos de Fontainebleau. El doctor Maury es un parapléjico más de este Centro. Pero él ha logrado vencer su invalidez y hasta es capaz de guiar su coche en medio de la intrincada circulación de París. Pero aún hay más. También existe un miento de enfermedades cardí-

Douglas Boder, que con sus dos piernas artificiales es campeón de golf.

MEDIDAS PROTECTORAS

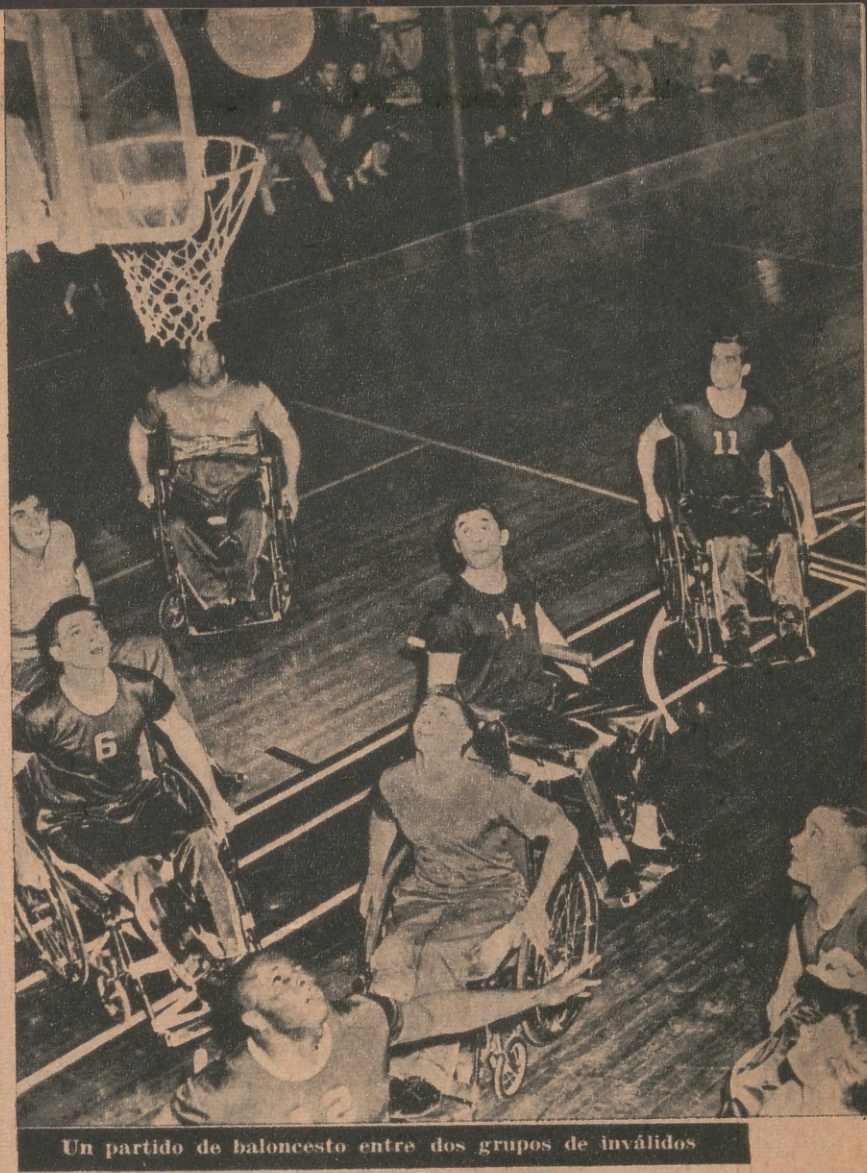
La situación actual de los inválidos para el trabajo en España ha preocupado a las autoridades y ha sido motivo de disposiciones legales interesantes y útiles. Sin embargo, falta la iniciativa privada que las complementa, como ha sucedido en otros países, donde ha originado la creación de grandes y potentes organizaciones.

La primera preocupación del Estado fué los niños inválidos. En 1940 se dispuso por la Ley de Sanidad Infantil Maternal que la asistencia de los niños inválidos, así como de los deficientes mentales, se haría a través de los centros de tratamiento coordinados dependientes de la Dirección General de Sanidad, distribuidos estratégicamente por todo el país. Al mismo tiempo se legisló que en todos los establecimientos sanitarios en que reciban asistencia niños impedidos estarán asesorados por médicos puericultores. Estas disposiciones fueron recogidas en la Ley de Bases de 1944. Entre estos niños figuran los pequeños paráliticos que lo son a consecuencia de lesiones traumáticas o nerviosas durante el parto. Tales enfermitos necesitan un tratamiento rápido. Los especialistas recomiendan la aplicación precoz de un aparato que contrarreste la acción viciosa de los músculos contracturados e impida la relajación de los músculos paralizados. Aún en caso de una intervención operatoria el uso previo y precoz del aparato es indispensable. Las anteriores disposiciones facilitan estos tratamientos.

Pero esto solamente fué el comienzo. Siguiendo la misma directriz, de acción directa del Estado, se dictó el Decreto de 6 de junio de 1949, por el que se creó la Lucha Sanitaria contra la Invalidez por medio del Patronato Nacional, presidido por el Ministro de la Gobernación.

Los fines de esta lucha son: A) Conocer la amplitud del problema, recoger estadísticas y proponer a la Superioridad las resoluciones que estime oportunas. B) Orientar y organizar la asistencia de los inválidos en Centros especializados. C) Coordinar la labor de cuantos Centros públicos o privados dediquen sus actividades a los fines de esta lucha, evitando así la duplicidad de servicios y ejerciendo una vigilancia directa. D) Propulsar e intervenir en la construcción de aparatos ortopédicos necesarios para el tratamiento de los inválidos. E) Colaborar con los servicios dependientes de otros Ministerios para la rehabilitación y colocación de los inválidos. F) Coordinar con el Seguro de Enfermedad la asistencia en caso de invalidez.

En la Orden del Ministerio de Gobernación de 8 de noviembre de 1940, se concede a las Asociaciones de Inválidos una protección especial. Se distingue a estas Asociaciones de todas las demás, de manera que el Estado no quede neutral, sino que intervenga para protegerles como merecen. Este es precisamente el camino abierto a



Un partido de baloncesto entre dos grupos de inválidos

la iniciativa privada que ha de partir de los propios interesados, puesto que nadie podrá entender el problema de los impedidos que ellos mismos. Es el camino de la emancipación mediante el propio esfuerzo.

Bajo el modelo de la Organización Nacional de Ciegos, han ido floreciendo en España diversas Asociaciones de inválidos civiles, que una vez constituidas, tienen el carácter de únicas en su circunscripción asumiendo la representación moral, social y jurídica de sus afiliados.

Pero éstas no son las únicas disposiciones dictadas en España para la regulación de tan amplio sector. Hay que recordar a la protección oficial a los ancianos y a los inválidos y que, reduciéndonos al ámbito de los seguros sociales, se refieren a la implantación del Subsidio de Vejez y después al Seguro de Vejez e Invalidez. Dentro de la Previsión Social y encuadrada en el ámbito universitario hay que destacar la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo, entre cuyas tareas figura la investigación y la enseñanza de la reeducación y recuperación de los trabajadores inválidos.

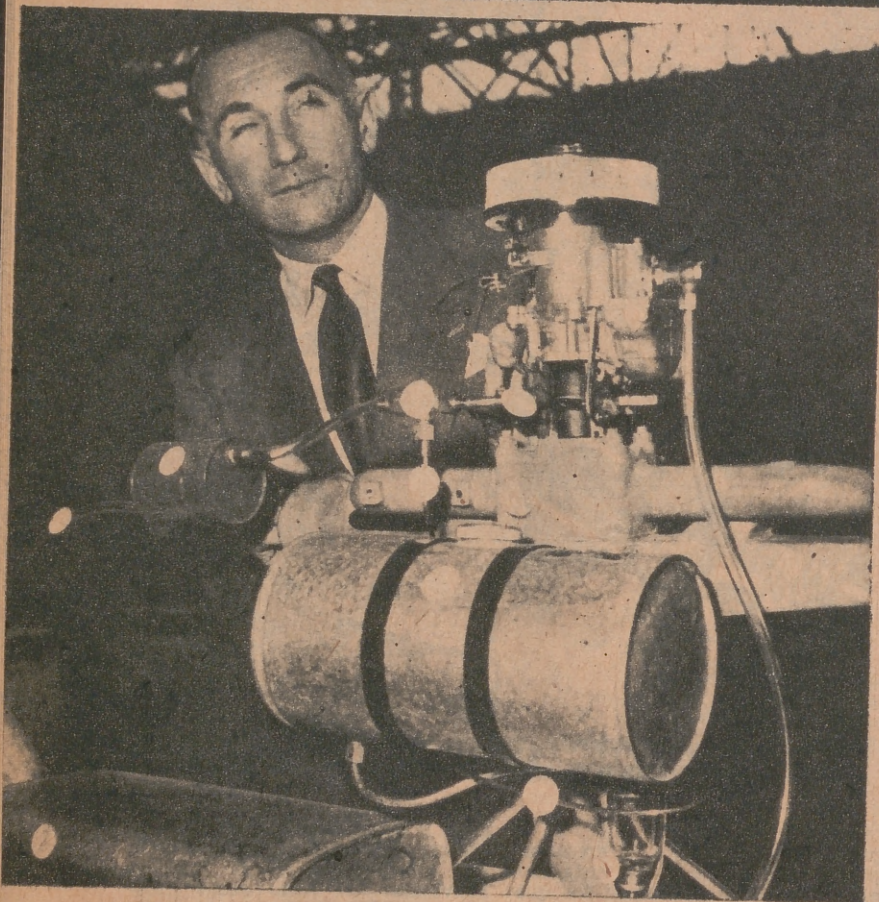
El Estado español tiene ya en la actualidad funcionando diversos servicios que luchan contra la invalidez. El Dispensario central radica en Madrid. Además, tiene montado y en funcionamiento un servicio de recuperación de invá-

lidos a consecuencia de la parálisis espinal infantil o poliomielitis, establecidos en el Hospital Provincial del Niño Jesús también en Madrid. En combinación con el Patronato Antituberculoso trata a inválidos por poliomielitis y otras causas. Posee servicios en Malva Rosa (Valencia), en Torremolinos (Málaga), Oza (La Coruña) y en la isla de Pedrosa frente a las costas gallegas.

Desde 1951 Pedrosa es el primer centro regional del Patronato de lucha contra la invalidez en el Norte de España. Aunque tiene carácter regional, su acción se extiende a una extensa zona que va, en líneas generales, desde Madrid a todo el Norte de España. En este Centro funciona una consulta pública a la que acuden diversos enfermos de distintas provincias, dándoseles ingreso en los casos necesarios. Pedrosa dispone de todos los medios actuales para la cirugía ortopédica. Recientemente han sido completadas las instalaciones con todos los medios requeridos. Las nuevas instalaciones son el Departamento de Rehabilitación, que comprende las secciones de fisioterapia, mecanoterapia, piscinas, y el taller mecánico para la construcción de aparatos ortopédicos, que con frecuencia precisan estos pacientes, sobre todo en los primeros tiempos del postoperatorio. Su capacidad es de 400 a 500 camas.

Doctor Octavio APARICIO

LA ULTIMA HORA DE LA TECNICA



Un ingeniero de Metz ha presentado en París este inyector de agua para carburantes de automóviles que ahorra el treinta por ciento de la gasolina

ELECTROFONOS Y GRUAS DIRIGIDOS POR RADIO EN LAS FERIAS DE EUROPA OCCIDENTAL

UN PLATILLO VOLANTE PARA VIAJEROS Y MERCANCIAS



El recinto de la Feria Industrial de Hannover, donde se han presentado las últimas innovaciones de la técnica. En primer lugar, aparecen los inmensos aparcamientos de vehículos de visitantes

Por la ancha autopista pasaba lentamente la procesión de los coches. En cerradas columnas los automóviles enfilaban la ruta de la Feria Industrial de Hannover.

Mucho antes de llegar a los primeros recintos la caravana se disolvió frente a los inmensos espacios de aparcamiento. Los coches volvieron a ordenarse, esta vez inmóviles; después sus ocupantes abandonaron los vehículos y se encaminaron ahora a pie hacia la Feria.

Tras los grandes edificios y los enormes hangares asomaban los esqueletos metálicos de las torres de la Feria. Grúas, perforadoras y carteles publicitarios se emplaban sobre el resto de la Feria para advertir desde lejos su presencia al visitante.

Los comerciantes de Hamburgo o de Burdeos se mezclaban codo a codo con otros llegados de San Francisco, de Buenos Aires o de Tokio. La Feria estaba abierta para todos, pero cada uno buscaba una cosa distinta. Para los grandes industriales del corazón de Europa contaban solamente las últimas modificaciones técnicas en el ramo de su negocio. Los empresarios de las nuevas nacio-

nalidades africanas o asiáticas buscaban instalaciones completas que pudieran ser inmediatamente transportadas a lejanos territorios.

La Feria está instalada entre campos cuidados cuyos linderos han sido trazados a cordel. La ciudad queda lejos y por eso el recinto puede permitirse la algarabía. Al sonido de los altavoces con que cada stand pretende atraer a nuevos compradores se mezcla el de las grandes máquinas sometidas a prueba. Los visitantes quieren comprobar el funcionamiento de los tractores, de las excavadoras, las grúas o las bombas; los motores se ponen en marcha llenando el aire de humo y ruido.

LOS CEREBROS ELECTRONICOS HACEN LAS FACTURAS

Las grandes Ferias alemanas se suceden entre la primavera y el otoño en un grupo de ciudades que forman un amplio triángulo sobre el mapa de Alemania. En el extremo más meridional del triángulo está Munich; en el occidental, Colonia, y sobre la línea entre

ambos puntos quedan Francfort y Offenbach. Dentro está Nuremberg y allá, en el ángulo septentrional, Hannover, que ahora ha celebrado su Feria Industrial, una de las más importantes de Europa, porque a ella concurren compradores y vendedores de todo el mundo.

En los grandes recintos comerciales se agrupaban los innumerables stands, por los que han desfilarado visitantes de más de noventa países; desde lo muy grande a lo muy pequeño se hallaba clasificado para su exposición y contratación en las grandes salas y al aire libre.

Aquí, como en las restantes Ferias internacionales, se presentan cada año las últimas novedades de las más diversas técnicas, los pequeños inventos y las grandes soluciones a los problemas que gravitan sobre el trabajo del hombre. Junto a ellos están también los aparatos que hacen más fácil ese trabajo y los que constituyen un índice de la elevación del nivel de vida, los artículos para el hogar, el recreo o las vacaciones.

En Hannover ha sido expuesta una gigantesca grúa que abaratará la construcción de rascacielos.

El complejo mecanismo que realiza múltiples funciones requiere un control a distancia que permita su máxima eficacia. Esta grúa presenta, pues, la innovación de su dirección por radio desde las proximidades de su emplazamiento.

Cerca de donde se hallaba montada la grúa estaban las instalaciones dedicadas a la exposición de la industria electrotécnica, donde más de 1.200 expositores se repartían un espacio de terreno superior a los 100.000 metros cuadrados. Todas las diferentes industrias electrotécnicas diversificadas en cerca de 100 distintos ramos de acuerdo con sus características, exponían al público visitante las últimas novedades de su producción. Allí ha sido presentado un diminuto aparato receptor-transmisor de radio que pesa solamente 200 gramos y cuyas dimensiones no son mayores que las de una caja de cigarrillos. Sus ondas pueden ser captadas a una distancia máxima de un kilómetro, permitiendo así la comunicación rápida y eficaz entre dis-

tintos empleados de una misma Empresa, en las fábricas o en trabajos al aire libre.

En este sector de la Feria ha sido expuesto el más reciente cerebro electrónico que podrá llevar el control total de un gran supermercado. El nuevo y voluminoso «cerebro» redacta en un segundo facturas que pueden abarcar más de veinticinco artículos diferentes. Al mismo tiempo registra las entradas y salidas de los diversos productos, de modo que en cualquier momento avisa del agotamiento de un determinado género de mercancías o de las existencias de otras.

Un nuevo modelo de electrófono proporciona ahora la perfecta reproducción de una composición musical ejecutada en un concierto. La grabación es realizada por distintos micrófonos colocados en diversos lugares de la sala y para su posterior reproducción se utilizan igual número de altavoces que diversifican totalmente los sonidos procedentes de cada parte de la orquesta.

Junto a estos delicados aparatos están las grandes máquinas como las trituradoras de piedras. Una de las exhibidas en Hannover, la mayor de las construídas hasta la fecha, tiene una capacidad de 200 toneladas que son transformadas en grava en un corto espacio de tiempo.

La industria relojera alemana en dura competencia con la suíza ha presentado batalla en la Feria de Hannover, adonde han acudido las principales Empresas germánicas del ramo. Entre los aparatos representados por esas firmas figura uno de los más precisos del certamen, dedicado a la fabricación de bolas de acero, de 0,25 milímetros de diámetro. Las diminutas bolitas, maravillosamente pulimentadas, son después utilizadas en la fabricación de relojes de pulsera de gran precisión.

«ACHEMA 1958»

Francfort del Main tiene como otras ciudades alemanas dos Ferias anuales, la de primavera y otoño, pero entre las dos hay un amplio espacio de tiempo durante el que los stands, pistas e instalaciones quedarían vacíos, sin visitantes ni mercancías. Por eso, en Francfort hallan albergues muchas Exposiciones y Ferias de carácter restringido a una determinada actividad. La última celebrada en ese recinto ha sido la que bajo el título de «Achema» se ha desarrollado desde el 31 de mayo al 8 de junio. «Achema» es un anagrama formado por la abreviatura en alemán de «Congreso-Exposición de Aparatos y Productos Químicos».

En «Achema 1958» científicos e Ingenieros han estudiado el nuevo desarrollo de distintas técnicas mientras los recintos se llenaban de los más diversos instrumentos y aparatos que no estaban en venta, sino que solamente figuraban como un medio de dar a conocer los últimos adelantos. Este Congreso-Exposición ha sido organizado por un amplio grupo de entidades profesiones, científicas y técnicas de Europa entre las que se encontraban la Asociación Nacional de Químicos de España, el Consejo Superior de Colegios de Ingenieros Industriales y el Instituto de Ingenieros Civiles de España.

La Exposición «Achema» ha revelado nuevas aplicaciones de la energía atómica, lámparas y relojes que funcionan indefinidamente sin necesidad de conducción eléctrica ni de una cuerda mecánica. Mientras las sustancias radiactivas que los alimentan se hallen operando esos instrumentos cumplirán su misión durante muchos años.

Las peculiaridades de «Achema 1958» han forzado a dar más im-

portancia a la técnica de lo pequeño, a la minuciosidad y progresivo perfeccionamiento de los instrumentos. En el recinto de la Feria de Francfort ha sido expuesto el más reciente ultramicrotomo, un aparato que secciona hasta alcanzar espesores de una diezmilionésima de milímetro. De una hoja de papel corriente podría obtener, si el material estuviese preparado para ese uso, diez mil hojas. En «Achema» ha sido exhibido también un aparato que cuenta los glóbulos rojos contenidos en una muestra de sangre. En poco más de un minuto el aparato proporciona la cifra que antes costaba largas y pesadas comprobaciones.

La lista de aparatos medidores se completa con un instrumento destinado a facilitar la cantidad de oxígeno que existe en un espacio cerrado. Las más leves variaciones, un escape de aire, el fuego de una cerilla o la respiración de los microbios pueden ser así registradas mediante la anotación de la correspondiente pérdida de oxígeno. Una balanza de ultraprecisión, ha demostrado cómo es posible llegar a apreciar pesos de una millonésima de grado.

Junto a todos estos aparatos aparecen las nuevas técnicas del mundo de la química y los instrumentos que constituyen el auxiliar indispensable para las investigaciones y trabajos de este tipo. Los más recientes descubrimientos de la cibernética y la electrónica en sus directas aplicaciones a la química han sido también exhibidos en «Achema 1958».

Todas las Ferias del mundo se reparten la exhibición de las últimas patentes y los más recientes perfeccionamientos. En la Exposición Universal de Bruselas entre las muestras del pasado y del presente, hecho grandiosa realidad en los diversos pabellones, están también los pequeños instrumentos y maquetas que muestran ese aspecto común a tantas Ferias.

En el pabellón de Suíza, una gran empresa de Kriens, del cantón de Lucerna, presenta un modelo a escala muy reducida de un nuevo tipo de funicular teleférico con barquillas. El sistema de este funicular es ya utilizado en diversas explotaciones de Suíza y próximamente será instalado también en Canadá; su originalidad con respecto a los teleféricos ordinarios estriba en el hecho de que la barquilla o cabina del funicular al llegar a su punto de destino, puede desprenderse del cable de tracción, sin la ayuda manual y acoplarse a él automáticamente cuando se dispone a salir. En toda la maniobra, los viajeros no advierten ninguna sacudida ni movimiento brusco.

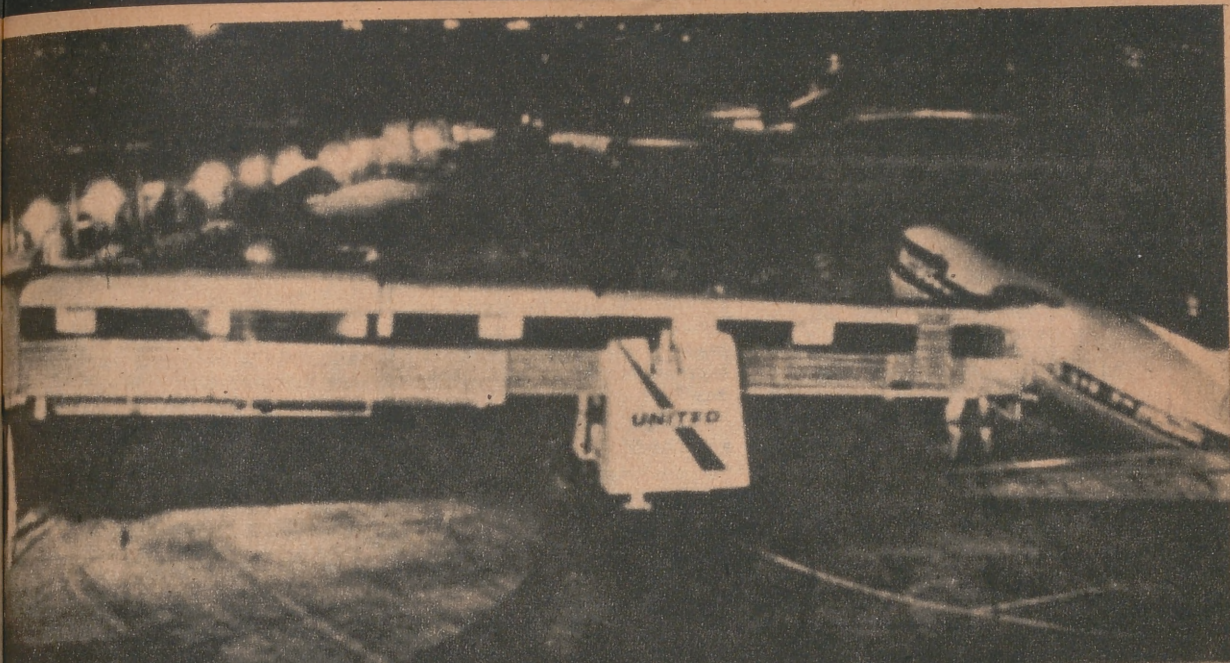
TV EN CONSERVA

Las ondas de la televisión tienen un corto alcance; mueren ante las cercanas montañas, incapaces de franquearlas. Hace falta el cable o la transmisión por medio de un avión situado en la estratosfera para que estas ondas puedan llegar más allá.

Esa ha sido una de las razones que ha movido a crear programas «en conserva» para la televisión, que pudieran ser fijados materialmente y transportados hasta otras estaciones para su transmisión di-



En vuelo de pruebas el «Rotodyne», un directo sucesor del autogiro de La Cierva



El tubo telescópico entre el avión y el edificio del aeródromo protegerá a los pasajeros de las inclemencias del tiempo y de las corrientes de aire de los futuros reactores comerciales

ferida. Además, la televisión necesitaba instrumentos de retención de la imagen como la radio dispone del disco o la cinta magnetofónica. La TV sólo contaba hasta ahora con la película elemento insuficiente para el desarrollo del nuevo medio de difusión.

El «Ampex» y algunos otros aparatos similares serán pronto indispensables en todas las emisoras de TV. En una cinta magnética se impresionan la luz y el sonido que luego pueden ser nuevamente reproducidos en otra emisora mediante un procedimiento inverso a la de su impresión en un aparato análogo. El «Ampex» es un aparato caro, 45.000 dólares. Pronto, sin embargo, saldrán al mercado internacional los nuevos «Ampex» destinados al uso de particulares. Si alguien no ha podido asistir a una emisión de TV le bastará con confiar a otra persona la sencilla impresión de la banda y acoplar después su «Ampex» al propio aparato de TV que reproducirá inmediatamente la transmisión en conserva.

LOS ZAPATOS DE PLÁSTICO A RESION

En Suiza se ha puesto a la venta el «Pluvaflex», un tejido que evitará muchos de los accidentes de tráfico. Una casa de Zurich vende ya artículos de vestir confeccionados con el nuevo tejido.

Hoy es habitual el uso de pinturas y cintas fluorescentes para la señalización de las carreteras y la adherencia sobre vehículos y cascos de motoristas. Ahora, el «Pluvaflex» ha comenzado a utilizarse como un sistema más perfeccionado. Los químicos suizos han logrado obtener un pigmento especial con el que tratan después toda clase de tejidos corrientes. El resplandor de un faro que calga sobre ellos les convierte en luminosos por la reflexión de la luz que alcanza hasta unos doscientos metros de distancia.

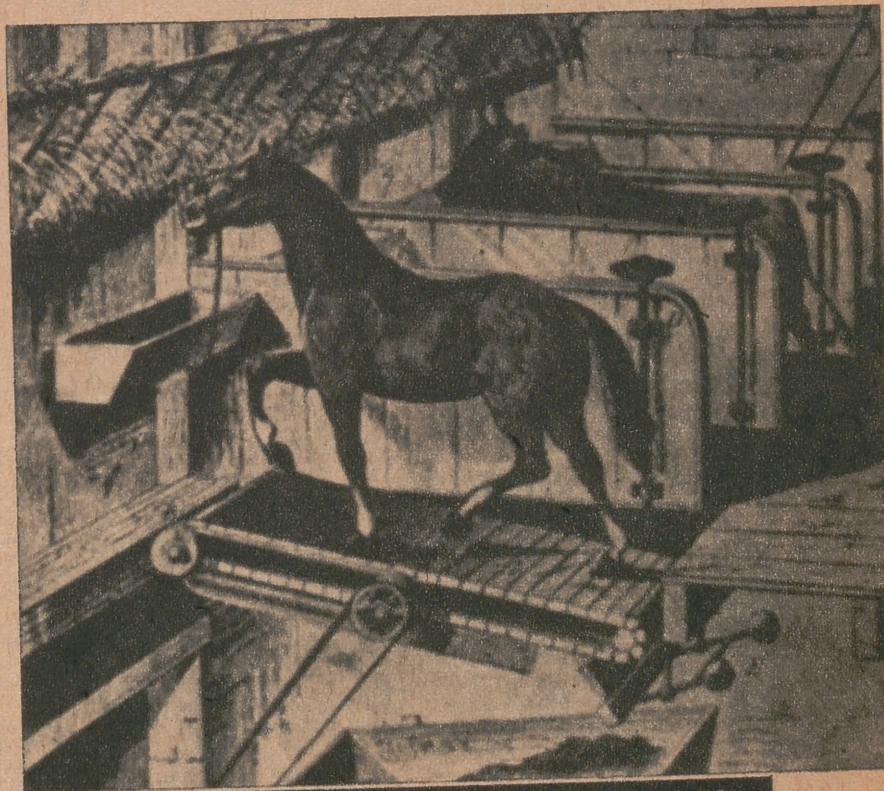
El pigmento ha podido así aplicarse a toda clase de prendas. Primero, con fines utilitarios a chaquetas y abrigos de agentes de tráfico y después a toda clase de prendas de moda para uso de mo-

toristas y esquiadores. El «Pluvaflex» no pierde sus propiedades por la acción del lavado y pronto ha encontrado grandes compradores entre los habitantes de muchas aldeas suizas que han de efectuar recorridos nocturnos por carreteras u otros lugares poco iluminados.

Junto a esta novedad de los químicos suizos, los americanos preparan ahora otra referente al calzado. Leonard Ras, presidente de la Utrilon Corporation, recientemente fundada ha anunciado la

próxima producción masiva de zapatos fabricados mediante la inyección a gran presión de plásticos en estado fluido.

La fórmula de estos plásticos había sido obtenida hace algunos años en Francia mediante la utilización del cloruro de polivinilo. Hacían falta solamente las máquinas moldeadoras capaces de aplicar el plástico; la exclusiva de las máquinas ha llegado de Australia, donde una Empresa viene produciendo este tipo de calzado desde el pasado año. Fórmula y máqui-



Un invento de otra época que no tuvo éxito en su idea primitiva. Diseño de los «pisos rodantes» imaginados por un granjero americano. Estos pisos, movidos por los animales que estaban sobre ellos, proporcionarían por medio de correas sin fin la fuerza suficiente para las necesidades domésticas

INDICE DE NIVEL

Uno de los índices del aumento del nivel de vida en un país es el del número de automóviles por cada mil habitantes. Se trata, no de un índice exacto, sino aproximado; es más bien un signo externo de riqueza y hasta de dinamismo que es utilizado en los estudios comparativos del nivel económico de las distintas naciones. Otro dato puede ser el número de teléfonos por cada mil habitantes o el de aparatos receptores de radio.

En cuarenta y nueve años el número de vehículos a motor de explosión matriculados en la capital de España llegó a los cien mil y solamente en los cinco años últimos este número total se ha duplicado. En estos momentos son más de doscientos mil los vehículos a motor—automóviles de turismo, camiones, triciclos comerciales, motocicletas de gran cilindrada...—inscritos en la Jefatura Provincial de Obras Públicas.

Puede que haya influido en este hecho el progresivo desarrollo de la industria automovilística nacional y el lanzamiento de patentes extranjeras totalmente fabricadas en nuestro país. También puede ser que el ritmo de la vida impone a muchas profesiones el automóvil como un instrumento de trabajo, pero el hecho es que este salto producido en el último quinquenio indica que muy pronto se puede llegar en Madrid a esa saturación de tráfico a que se ha llegado en otras ciudades, con la consiguiente agravación del problema del aparcamiento.

Este fenómeno ciudadano de la saturación automovilística es algo parecido al de la superproducción industrial que invade un mercado y produzca el paro tecnológico con un exceso de fabricación a la que no se logra encontrar salida.

Entonces es cuando se producen los grandes inconvenientes de la circulación urbana, los embotellamientos de tráfico en las calles, las multas por velocidad lenta y es preciso instalar contadores de tiempo en las zonas especialmente señaladas para el estacionamiento de los automóviles, esos aparatos tragaperras que son como policías implacables del tiempo en que cada coche ha estado esperando a su dueño en un espacio permitido.

Aunque todavía en la capi-

tal de España no se ha llegado al agobio y la desesperación de los automovilistas, ya existen hoy día muchos problemas de supercirculación, especialmente a determinadas horas.

Cuando, en 1904, apareció en Madrid el primer automóvil—con el natural escándalo para el alegre y confiado vecindario de la Villa y las chanzas de los millares de cocheros de punto—, aquel primer germen tardó bastante en reproducirse. Alguien quiso dar el «golpe» y lo logró en aquel principio de siglo en que una Europa feliz no estaba siquiera en la antesala de la primera guerra mundial.

Las primeras jovencitas que, en 1904, tuvieron la audacia de montar en una de aquellas máquinas terroríficas—perseguidas por los perros de la calle—iban tan abrigadas y provistas de gafas protectoras como el intrépido conductor, tan resguardado de las corrientes de aire como un aeronauta que fuese a emprender un viaje en globo libre.

Se estaba por aquel entonces con las discusiones sobre la apertura de la Gran Vía y ni siquiera se sospechó que aquella arteria impresionante fuese a tener, antes de que cumpliera el medio siglo, un grave problema de circulación automovil.

A los doscientos mil vehículos a motor de explosión que circulan por Madrid ha habido que imponerles silencio y muchas otras medidas han sido necesarias a la buena marcha de ese ordenado tropel sobre ruedas que viene a ser como la más dinámica sangre que circula por las arterias urbanas de Madrid.

Pero con todos los problemas que este fenómeno crea y los que amenazan gravitar sobre la vida madrileña de un muy próximo futuro ese aumento de los automóviles indica claramente que se ha producido una subida en el nivel de vida y que lo que fué en tiempos una especie de lujo se ha convertido en una necesidad moderna que impone el automóvil pequeño, popular, que aun siendo utilitario sirve también para las salidas familiares de los fines de semana.

nas perfeccionadas servirán ahora para fabricar el nuevo calzado de plástico. El material fluido se moldeará a inmensas presiones que alcanzarán los 25.000 kilos por centímetro cuadrado.

UN «PLATILLO VOLANTE» SOBRE EL AGUA

A veces, las innovaciones técnicas, casi por casualidad se salen de su esfera modesta y pasan a adquirir la categoría de auténticos inventos. Esto es lo que ha ocurrido con los trabajos de Christopher Cockerell, inventor de un auténtico «platillo volante».

Cockerell, un ingeniero británico al servicio de su país desde los tiempos de la segunda guerra mundial trabajaba hace unos meses en el proyecto de un nuevo hidroavión. Súbitamente y de una manera casi intuitiva tuvo la idea que ha llevado ahora a la realización. Pidió a su mujer el aspirador eléctrico y un ventilador a la fábrica de gas de Somerleyton, donde reside; compró un pequeño motor marino y comenzó sus primeras experiencias. Fruto de ellas ha sido su platillo volante, una nave que puede llegar a pesar 15.000 toneladas y que volará con la velocidad de un avión a muy poca altura sobre el nivel del mar.

Es difícil saber algo más sobre el invento de Cockerell. Su proyecto, entregado al Ministerio de Suministros británicos, se halla celosamente guardado. El Ministerio, que cuida de que no se produzcan filtraciones de lo ordenado el más absoluto secreto. Sin embargo, los técnicos mejor informados, aseguran que el platillo volante se elevará desde la superficie del agua por la acción de poderosos motores a reacción. Cuando alcance una altura de veinte metros sobre el nivel del mar podrá desarrollar una gran velocidad «resbalando» sobre la capa de aire que existe entre él y el agua. Los motores del platillo crean una columna de aire a presión sobre la que se apoya el aparato en su rápido desplazamiento.

Según las informaciones de Cockerell el platillo volante no es soñadamente realizable, sino económicamente rentable. Puede constituir el sucesor futuro de los actuales barcos mercantes, ya que se desplazaría a velocidades mucho mayores que las de éstos, sin contar por otra parte con las limitaciones de carga de los aviones actuales. El Gobierno británico, después de estudiar los planos de Cockerell ha confiado a una firma privada, la Saunders-Roe, la construcción del platillo volante. En la isla de Wight está surgiendo ahora la nueva máquina que teóricamente sería capaz de volar también sobre tierra pero que para mayor seguridad limitará al mar sus primeros vuelos.

Al otro lado del mar del Norte, en Dinamarca, también tierra de marinos, otro ingeniero acaba de concluir un nuevo proyecto menos ambicioso que el de Cockerell y, por tanto, de más inmediata realización. Knut Cram de treinta y tres años, ha observado durante mucho tiempo los efectos causados por el oleaje sobre el casco de un barco. Las olas producen en estos casos ligeras desviaciones rumbo que es preciso corregir.

Otras veces retardan la marcha del barco; en todos los casos contribuyen a encarecer los viajes marítimos. Estas observaciones han llevado a Knut Cram al diseño de un dispositivo móvil que eliminará la mayor parte de la resistencia ofrecida por las olas; unido al casco, se acomoda a los movimientos del oleaje y aminora éstos haciéndolos imperceptibles para la estructura del barco. El inventor asegura que con este procedimiento se obtendrá un ahorro del treinta por ciento de combustible, aumentando al mismo tiempo su velocidad. De una manera práctica puede decirse que los barcos equipados con el dispositivo de Cram no cortarían las olas, sino que resbalarían sobre ellas.

Dos grandes empresas navieras han seguido de cerca las investigaciones del ingeniero danés. Cuando las pruebas en maquetas reducidas han llegado a feliz término, una de ellas se ha mostrado deseosa de adquirir los derechos de opción del nuevo sistema que, por otra parte, será de muy barata realización.

UN TUBO EN LA PISTA

También en el dominio de la Aviación hay siempre pequeños adelantos distintos del simple aumento de la potencia o el tamaño de las grandes aeronaves. Una Empresa británica construye ahora un aparato que es el directo sucesor del autogiro de La Cierva.

El helicóptero representa la solución para los viajes cortos en los que se invierten casi más tiempo en el trayecto desde el aeropuerto hasta la ciudad que en el propio vuelo. Sin embargo, este transporte aéreo es demasiado lento. Con mayores ventajas y menores inconvenientes, la Fairey Company prepara ahora el nuevo híbrido del aire, el «Rotodyne» un avión de extraño aspecto.

Para su vuelo en horizontal cuenta con dos grandes motores turbohélices que le aseguran una velocidad de crucero superior a los 300 kilómetros por hora. Para el despegue y el aterrizaje en vertical dispone de un rotor de grandes aspas en cuyos extremos existen unos pequeños cohetes que por reacción impulsan el giro. El «Rotodyne», una aeronave de alas cortas y anchas podrá aterrizar en vertical sobre terrenos muy pequeños y contará con una autonomía de 600 kilómetros de vuelo. En plazas y jardines céntricos podrá hacer algún día su aparición este aparato mucho más silencioso que los grandes reactores gracias a sus motores turbohélices que disminuyen mucho el propio ruido.

Los grandes aviones vuelan hoy por encima de las borrascas y del mal tiempo. A esa altura las tormentas son la mayor parte de las veces imperceptibles y solamente cuando el avión desciende para tomar tierra tropieza con las alteraciones meteorológicas. Dentro de la aeronave, los pasajeros están defendidos contra la lluvia, el frío o la nieve. Sin embargo, entre el avión y el edificio de cada aeródromo hay un espacio a veces amplio que los pasajeros han de recorrer sin protección.

A través de la pista de recepción, con viento o lluvia, han de

pasar los pasajeros. Ahora la última innovación americana ha suprimido las molestias de este desplazamiento. En Chicago y con un avión de la United Air Lines ha sido probado el nuevo procedimiento que consiste en el montaje de un largo tubo por cuyo interior circulan los pasajeros. Cuando el avión llega a la pista de recepción, desde el edificio terminal de aeródromo surge el ancho tubo telescópico, cuyos diversos fragmentos se extienden según la distancia a que se halle situado del edificio. Por debajo del tubo se montan unos soportes que resisten el peso de todo el pasadizo y así los pasajeros llegan al edificio sin necesidad de pisar la pista.

El sistema ha obtenido un completo éxito y pronto todos los grandes aeropuertos de Estados Unidos contarán con estos tubos telescópicos. Quizá pudiera parecer que los gastos de instalación son demasiado grandes si se comparan con las ventajas obtenidas, pero es preciso tener en cuenta que el tubo adquirirá su mayor utilidad con la próxima entrada en servicio de los grandes reactores comerciales. Entonces los nuevos motores crearán fuertes corrientes de aire, peligrosas y molestas cuyos efectos serán totalmente evitados a los pasajeros.

EL «SALTAMONTES» EN PARACAIDAS

Los científicos necesitan también los pequeños adelantos técnicos, las mejoras que no suponen una transformación total de sus métodos de trabajo pero que contribuyen a aliviar las dificultades de la investigación.

Ese ha sido el caso del «saltamontes», un instrumento de intensa utilización durante muchas de las actividades del Año Geofísico Internacional. Hasta hace poco tiempo los meteorólogos no tenían acceso a la información de diversas zonas de la tierra. Existen regiones totalmente deshabitadas, cimas de montañas, bancos de hielo, cráteres volcánicos, que están vedados al hombre o cuyo acceso es al menos tan difícil y arriesgado que no puede ser compensado con los datos recogidos. En tales casos los científicos habían de verse obligados a efectuar deducciones aproximadas, pero nunca seguras. El «saltamontes» ha venido a resolverles el problema.

Quando el «saltamontes» se halla preparado para su lanzamiento tiene la forma de una bomba de aviación, en cuyo extremo asoman las cortas aletas que dirigen su caída. También, como las bombas, es arrojado desde un avión, pero, a diferencia de éstas va provisto de un paracaídas. Al tocar tierra la tela de seda se desprende automáticamente y, arrastrada por el viento, libera completamente al aparato.

El choque con tierra ha puesto en funcionamiento al «saltamontes». Sus aletas posteriores se despliegan en sentido radial hasta formar una amplia base sobre la que se endereza hasta alcanzar la posición vertical. Después de su extremo superior, ahora situado en la parte más alta del aparato, surgen los instrumentos meteoroló-



Así funciona el «Saltamontes». Tras de su llegada a tierra y liberación del paracaídas, el «saltamontes» se endereza sobre sus aletas extensibles y comienza inmediatamente a transmitir por radio las observaciones meteorológicas registradas por sus instrumentos.

gicos y las diminutas antenas de radio. Pronto éstas transmiten a los científicos las observaciones realizadas por los instrumentos y así, sin que el hombre haya tenido necesidad de llegar hasta aquel territorio, puede tener una amplia información sobre la situación del tiempo en aquella zona.

Guillermo SOLANA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

LA ULTIMA
HORA DE
LA TECNICA

ELECTROFONOS Y
GRUAS DIRIGIDAS
POR RADIO EN LAS
FERIAS de EUROPA
OCCIDENTAL

UN PLATILLO VOLANTE
PARA VIAJEROS
Y MERCANCIAS

*Stanley Raimez ha recorrido 340
millas para probar un par de za-
patos de su invención*

